

**SISTEMATIZACIÓN DE LA DIMENSIÓN EDUCATIVA
DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL**

LUCÍA HELENA ANDRADE MEDINA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
ÉNFASIS EN EDUCACIÓN POPULAR Y DESARROLLO COMUNITARIO
SANTIAGO DE CALI
2.009**

**SISTEMATIZACIÓN DE LA DIMENSIÓN EDUCATIVA
DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL**

LUCÍA HELENA ANDRADE MEDINA

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
MAGISTER EN EDUCACIÓN POPULAR**

**DIRECTOR
JOSÉ HLEAP BORRERO
MAGISTER EN EDUCACIÓN POPULAR**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
ÉNFASIS EN EDUCACIÓN POPULAR Y DESARROLLO COMUNITARIO
SANTIAGO DE CALI
2.009**

RESUMEN

“Por eso, a la hora de dibujar, lo primero que hicimos fue quitar esos linderos impuestos por los blancos y dejar abierto el camino, en el papel como en la realidad, para crecer, para poder tener el territorio que necesitamos para vivir, para tener todo completo. [Por eso] ...no tiene límites por ningún lado. Así lo quisieron los mayores, los dirigentes, los maestros.” Dagua, A., Aranda, M y Vasco, L.G. (1998, pág. 272)

La *dimensión educativa de la cartografía social* es un trabajo de sistematización, desde una perspectiva de la interpretación de los relatos de algunos de los actores vinculados a la experiencia de la construcción y puesta en práctica de esta metodología. Se enmarca en un período de su historia, al interior del colectivo de la Fundación La Minga e incluye dos experiencias de su aplicación, mediada por la contratación de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, con las organizaciones Fundación Ecológica de Robles - FUNECOROBLES y la Asociación de Grupos Ecológicos del Río Desbaratado – ACARDES. Muestra cómo se incluyen los conceptos de territorio y relación de saberes, haciendo énfasis en la comprensión y el análisis de los discursos para poder identificar las lógicas de las distintas relaciones que se tejen entre los diferentes saberes que se ponen en juego en la experiencia. Pretende, aprender y aportar en este proceso, aquel que se seguirá llamando *educación popular*.

INDICE

GENERAL

1. INTRODUCCIÓN	5
2. LA PERSPECTIVA DE LA SISTEMATIZACIÓN	10
3. MEMORIA HISTÓRICA: RECONSTRUYENDO LA HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL	20
3.1. CRONOLOGÍA ENDÓGENA	31
4. LECTURAS EXTENSIVA E INTENSIVA	39
4.1. LECTURA EXTENSIVA: LOS NÚCLEOS TEMÁTICOS.....	39
4.1.1. La Conceptualización	39
4.1.2. El Proceso Metodológico	55
4.2. LECTURA INTENSIVA: DIFERENTES VOCES	62
5. ALGUNAS EXPERIENCIAS: LA PRÁCTICA.....	70
6. CONCLUSIÓN. LA DIMENSIÓN PEDAGOGICA DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN POPULAR.....	101
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	117

1. INTRODUCCIÓN

Reflexión frente al trabajo propuesto y el realizado

“Nuestro programa cultural es determinante: nuestro pensamiento viene condicionado por el lenguaje que le da forma un lenguaje que se nos impone desde fuera y que nos hemos inventado (para nuestro uso personal) y somos educados en ciertas tradiciones, hábitos, formas de comportamiento, leyendas...; en una palabra, que se nos inculcan desde la cunita unas fidelidades y no otras. Todo ello pesa mucho y hace que seamos bastante previsibles” (Savater, 1991a, pág.27)

Han pasado varios años, tal vez demasiados, desde que se formuló este trabajo de investigación. Al inicio del postgrado hacía parte de Fundación La Minga, de la que fui socia fundadora. El interés por cursar la maestría se orientó al mejoramiento del trabajo comunitario que era realizado, aportando elementos desde la “educación popular”, así como también cumplía con el objetivo de encontrar un ‘sitio’ reconocido como profesional al interior de ésta. La idea de que los ejercicios de planeación participativa implicaban la relación y construcción de saberes era fundamental para asumir la metodología como el eje central de la sistematización de la experiencia.

Con el paso del tiempo la relación existente con la fundación se rompió y finalmente terminó en el retiro de ésta. A pesar de esta decisión se han sostenido vínculos con los miembros de Fundaminga (algunos de ellos miembros de Fundación La Minga) y se mantuvo el uso y la aplicación de la metodología en algunos trabajos desarrollados posteriormente bajo la modalidad de consultoría o empleada de CVC. Los problemas que generaron la salida de la Fundación también representaron un alejamiento del proceso de sistematización que se había iniciado con tanto ánimo. Sin embargo, la idea de dejar la sistematización y la maestría a medias regresaba constantemente, haciendo que fuera necesario retomarla pero sin completar realmente los objetivos propuestos.

La propuesta de sistematizar la dimensión educativa de la cartografía social incluye dos planos, uno interno al colectivo de La Minga sobre el diseño de la metodología y un segundo ‘externo’ sobre una experiencia concreta donde se pone en práctica la metodología, orientado específicamente para ver las relaciones que se tejen entre los participantes. Durante varios años se avanzó poco a poco de manera muy etnográfica sobre el primero de ellos, sin embargo muy poco sobre el segundo.

A finales del año 2005, se presentó la oportunidad de participar en un taller de aprendizaje colectivo dentro del proyecto “Capacitación y Fortalecimiento Institucional para Organizaciones que trabajan en Conservación de la Biodiversidad con Base Comunitaria en Áreas Protegidas de Colombia y Ecuador”, ejecutado por la Universidad de la Florida, dentro del cual uno de los temas fue la cartografía social¹ abordado también desde las experiencias en el corregimiento de Robles y la cuenca alta y media del río Desbaratado². La participación en este evento permitió el reencuentro tanto con personas vinculadas con la puesta en práctica de la metodología (con las que de alguna manera había mantenido contacto) como también con el propósito de esta investigación y de esta manera también con la cartografía social. De esta manera se pudo iniciar el proceso de sistematización a nivel de estas dos experiencias para poder abarcar el segundo plano del análisis.

Considerando que una experiencia es un conjunto de vivencias y prácticas (individuales y colectivas); una historia vivida, el contexto en el cual se enmarca, un presente continuo, resulta importante rescatar el espacio y la temporalidad de la experiencia, los actores que forman parte de ésta, las relaciones entre éstos y la interpretación que cada uno de ellos hace de la experiencia misma.

La sistematización de esta experiencia no tiene una temporalidad de un ‘proyecto’ o de un proceso de formación que inicia y termina en un periodo de tiempo concreto. La experiencia de la construcción de la metodología abarca historias personales y colectivas de

¹ Ahora llamada “poligrafía social” por los miembros de Fundaminga
² Municipios de Jamundí y Florida, en el departamento del Valle del Cauca respectivamente.

La Minga. Este proyecto retoma hasta el año 2001, momento en el cual se realizó un taller de cartografía social en el que participaron los miembros de la Fundación, durante el cual se reconstruyó la historia del ‘proceso’, creándose categorías para las diferentes experiencias, de acuerdo al tipo de relación que medió su ejecución.

En cuanto a la aplicación de la metodología en las dos experiencias mencionadas la temporalidad estuvo dada por los términos en la contratación realizada con la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, que inicialmente estaba planteada entre 4 a 6 meses pero que realmente excedió este plazo. Estas dos experiencias tienen similitud en cuanto al contexto institucional y al esquema metodológico aplicado, sin embargo con particularidades en cuanto al espacio y al contexto histórico organizativo.

La propuesta metodológica utilizada para el ejercicio de sistematización se basa en la interpretación y comprensión de la expresión que los diferentes actores hacen de ésta, de su interioridad exteriorizada a través de los relatos. Aunque el intento por mantener una mirada desde ‘afuera’ resultó bastante difícil por la vinculación existente con la Fundación, el alejamiento de ésta y el deseo de hacer un análisis de la experiencia hizo posible pasar de la descripción, y las palabras de los otros, que aparecen al principio del documento, hacia reflexiones y conclusiones sobre la dimensión educativa de la cartografía social que aparece al final. Sin embargo, es importante mencionar que se presentaron dificultades al definir y hacer uso de herramientas que facilitaran el registro y posterior análisis para dar cumplimiento a la propuesta de sistematización acogido en este trabajo, las cuales podrían constituirse en tema específico a tratar durante las jornadas académicas de la maestría.

A pesar de que en un principio se planteó la observación como técnica de registro que facilitara la recreación de lo que sucede en un taller de cartografía social, de forma que permitiera dar cuenta de las relaciones entre los sujetos, esto no se llevó a cabo debido a que en todos los talleres el rol asumido fue como ‘facilitadora’ impidiendo asumir el de observadora.

Fundaminga y sus miembros, así como tal vez otras organizaciones, siguen haciendo uso de la metodología incluyéndole algunas innovaciones (sobretudo en lo que hace referencia a las herramientas de análisis de la información) y han diseñado formas de acercarse a otras áreas o temas. Sin embargo, como propuesta metodológica, la cartografía social mantiene una estructura básica, como un esqueleto, siempre conservando los principios de la propuesta. Si bien, la propuesta de sistematización prevé como un resultado implícito la potenciación de la experiencia como ‘apuesta’, producto principal de la interrelación durante el proceso de sistematización de las diferentes interpretaciones de la experiencia para llegar a una versión consensuada entre los actores quienes las hicieron; en este caso el ejercicio de la sistematización es resultado de un propósito individual para hacer una mirada específica de la cartografía social; por tanto, el análisis aquí expuesto es producto de la interpretación que desde uno de los miembros del colectivo de La Minga se hizo siguiendo el proceso metodológico propuesto involucrando actividades de revisión de documentos escritos, reflexión colectiva en talleres y entrevistas.

El interés de obtener un reconocimiento por mi trabajo como profesional y mujer al interior del colectivo de La Minga tal vez no ha sido posible; sin embargo, en este momento prima la capacidad de auto reconocimiento, el cual se logró precisamente por tener que enfrentarme a otros retos en la vida. No obstante, no sobra agradecer la posibilidad brindada por los grupos comunitarios, de acercarme a su percepción territorial, a su modo de organizarlo y construirlo, pero sobre todo a su humanidad, a reconocer en ellos otros saberes y mantener siempre una posición abierta a la posibilidad del diálogo.

El texto que sigue a continuación comprende cinco capítulos. El primero de ellos se refiere a la perspectiva de la sistematización con base en la cual se llevó a cabo el trabajo de investigación; el segundo, comprende la memoria colectiva de La Minga y la cronología endógena de la experiencia producto de una reflexión conjunta llevada a cabo durante un taller de cartografía social. Un tercer capítulo, permite el acercamiento a los núcleos temáticos de la experiencia y cómo éstos son asumidos por diferentes actores vinculados. El cuarto retoma dos experiencias de la aplicación de la metodología una en el

corregimiento de Robles (Jamundí, Valle) y otra en la cuenca alta y media del río Desbaratado (Florida, Valle) que busca identificar las reglas y principios que en la relación entre los diferentes saberes se ponen en juego en dos experiencias concretas de cartografía social. En el quinto se hace una reflexión sobre la dimensión pedagógica de la cartografía social y su relación con la educación popular.

2. LA PERSPECTIVA DE LA SISTEMATIZACIÓN

“...también identifiqué, en este momento, ya después de 5 años de haber trabajado la Cartografía, que el proceso de Cartografía Social necesita llenarse más de elementos que no son tan tangibles como el mapa, llenarse de elementos que están dentro de lo intangible, como son los pensamientos y sentimientos de la gente.”

Carlos González³

Este capítulo tiene como propósito hacer una pequeña contextualización de la Cartografía Social para poder precisar el interés de adelantar un trabajo de sistematización haciendo énfasis en su dimensión educativa. El centro de este capítulo es la definición del trabajo de investigación en una propuesta específica de sistematización y la comprensión que por parte de la autora se tiene de ésta. En este sentido, el trabajo en su conjunto es una muestra de un intento por seguir una propuesta conceptual y metodológica construida colectivamente por el grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, en un momento específico de su trayecto.

La propuesta central de este trabajo de investigación es la sistematización de la dimensión educativa de la *Cartografía Social*, lo que supone la existencia de una experiencia de educación y la definición de un eje de orden propuesto que es la indagación sobre lo que se entiende por dimensión educativa a través de la experiencia de cartografía social.

El planteamiento de que la cartografía social es en esencia una experiencia educativa parte de que el objetivo central de la metodología es la construcción colectiva de conocimiento; que se logra mediante la elaboración colectiva de mapas a través de la puesta en juego de diferentes tipos de saberes. Cada una de las personas que participa en el ejercicio, maneja o tiene un saber o un conjunto de saberes que cotidianamente son puestos

³ Líder de FUNECOROBLES, participante de talleres de cartografía social en el corregimiento de Robles.

en acción para poder asumir la vida cotidiana, los cuales se ponen nuevamente en práctica cuando aporta su saber para la construcción de representaciones del espacio que habita.

La cartografía social, se sustenta en la consideración de que los seres humanos cuentan con unos saberes los cuales “son producidos en un contexto histórico y social; hacen referencia a culturas, expresan, muestran modos de socialización y apropiación.” (Beillerot, 1988, p.27). Cuando una persona se relaciona con otros se ponen en juego diferentes tipos de saberes. Esto es lo que sucede a través de la Cartografía Social donde se dan dos niveles de relación entre saberes. El primero se presenta cuando se relacionan las personas de la misma localidad cada una con diferentes conocimientos sobre su territorio desde su experiencia personal; el segundo nivel se da cuando estas personas se relacionan con actores externos, generalmente con el personal de La Minga y en algunos casos miembros de las instituciones que ‘contratan’ la realización de este tipo de ejercicios.

“El trabajo conjunto de construir los mapas de la cambiante realidad permite a los participantes conversar en el verdadero sentido de la palabra, es decir, haciendo convergentes las distintas versiones que de la realidad aportan todos. Se parte de aceptar que cada persona tiene conocimientos valiosos, independientemente de su formación, su idioma, su religión, su edad o su sexo. La información que cada persona posee, unida a la de los demás genera pensamiento y conocimiento...”

Fundación La Minga

Teniendo en cuenta lo anterior, el ejercicio de la sistematización de la experiencia propone dos niveles de interés. Uno de ellos es el proceso de construcción de la metodología el cual ha sido el resultado de las experiencias de los miembros de La Minga de manera individual o colectiva. El otro es, el proceso de construcción de conocimiento al interior de algunos de los sectores sociales con los cuales se interactuó en la aplicación de la propuesta metodológica.

Con respecto al primer nivel, el interés se centra en comprender cómo la interacción con otros actores (indígenas, negros, campesinos, amigos) ha posibilitado la construcción misma de la metodología, que se traduce en el lenguaje que la soporta, y este es usado por cada uno de los miembros de la Fundación quienes lo promueven. Es decir, el interés se centra en la construcción de la propuesta metodológica como resultado de un proceso educativo al interior de La Minga.

En el otro nivel, la investigación busca aclarar las reglas y principios que se ponen en juego durante el ejercicio de la construcción colectiva de mapas, donde se relacionan diferentes saberes que han sido constituidos de manera desigual. La intención de llevar a cabo esta investigación es comprender cuál es la relación que se teje entre los diferentes saberes que se ponen en práctica en la construcción de los mapas.

La perspectiva de la sistematización

Leyendo las diferentes propuestas epistemológicas y metodológicas -que surgen de las primeras- de sistematización, inmediatamente me transporté a las Asambleas del Cabildo y las reuniones de Autoridades Tradicionales en el resguardo de Guambía y, a la reflexión en torno al uso que se hacía de la Tradición Oral en cada una de ellas. La resolución de las situaciones que se debían afrontar conllevaba siempre la reflexión colectiva, en donde surgía la memoria histórica puesta en juego, modificada para poder asumir la acción en el momento presente y futuro. La mezcla entre el pasado que camina delante, el presente y el futuro porvenir, estaba en el lenguaje de los participantes, de los taitas, de los mayores. De esta manera la tradición oral cobra vida y es actual, no la remembranza o la añoranza del “pasado”. Los relatos, en este sentido, son interpretaciones que permiten asumir los retos que aparecen en la vida hoy.

Las propuestas de sistematización parten de enfoques epistemológicos disímiles y por esta razón diferentes procesos metodológicos, hay en todas ellas elementos recurrentes entre los cuales se encuentra el objetivo de producir conocimiento a partir de las experiencias en

procesos de construcción social. Es decir, la reflexión que se hace en el momento presente sobre lo sucedido para una nueva futura acción social.

Sistematizar resulta ser una tarea que permite dar cuenta de las acciones realizadas en cada momento de un proceso, así como también puntualizar los aprendizajes que se construyan entre quienes participan de ellos. Por lo tanto, de lo que se trata es de organizar e interpretar las acciones, así como compartir la experiencia con otros y contribuir al crecimiento de otras instituciones y personas. Como herramienta de las ciencias sociales, es una experiencia educativa, un acto pedagógico mediante la cual se toma conciencia de la experiencia que genera conocimiento reflexionando permanentemente la práctica.

Entonces, la sistematización es un proceso metodológico donde se recupera la relación con la acción; organizando, escribiendo y analizando lo que se desarrolla en su práctica para darla a conocer en los ámbitos externos e internos. La sistematización es un nivel superior a la evaluación que permite lograr consensos básicos en los equipos de trabajo para su intervención, permite intercambiar experiencias y socializarlas para que otros puedan aprehenderlas, retomar y ajustar experiencias anteriores, reinterpretar la realidad y desarrollar conocimiento, es decir, construir teorías sobre procesos sociales basadas en la práctica.

Mientras el seguimiento y la evaluación recopilan y valoran los datos comparándolos con propósitos y metas; la sistematización desarrolla elaboraciones conceptuales, metodológicas e instrumentales a partir de las vivencias de los actores modificándolas de acuerdo con la re significación hecha por los mismos. De acuerdo con Puerta (1997), la sistematización como proceso de reflexión requiere un marco de referencia y un método de trabajo que permita organizar el análisis de las experiencias y dar cuenta de lo que se hace, facilitando la comunicación de los saberes construidos y la toma de conciencia de lo realizado.

Si bien hay diferentes enfoques⁴ que guían la labor investigativa de la sistematización, para este caso se utilizará el propuesto por el Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle. Propuesta que entiende la sistematización como un proceso interpretativo que busca comprender la lógica que subyace a la experiencia a partir de relatos (interpretaciones) de los actores, para entender los universos de sentido, sus contradicciones internas y la gramática de las relaciones que se dan entre los actores que participaron de la experiencia (Hleap, J. y Zúñiga, M. 1993, págs. 10-13). Es decir, que la propuesta busca entender cómo cada actor comprende la experiencia, cómo se dieron las relaciones entre los diferentes actores y qué posición asume cada uno de los actores dentro de la experiencia, todo esto mediante de la reinterpretación que cada uno de los actores hace a través de su lenguaje.

Desde esta perspectiva la propuesta de sistematización de la dimensión educativa de la cartografía social, implica la recolección o provocación de los relatos sobre ésta, en boca de los diferentes actores que han participado en la construcción y aplicación de la misma, relatos que serán entendidos como interpretaciones de la experiencia.

La propuesta de sistematización elaborada por el grupo de Educación Popular se nutre básicamente de la hermenéutica. Desde esta perspectiva, para la sistematización de la dimensión educativa de la Cartografía Social se tendrá una mirada atenta sobre el lenguaje, entendido siempre como una interpretación, y de esta forma será necesario preguntarse por *quien* ha planteado la interpretación (Foucault, 1967, pág. 150).

Al repasar una experiencia e intentar reconstruir lo sucedido basado en las diferentes versiones que puedan surgir sobre ésta, es decir, a partir de las interpretaciones de cada uno

⁴ Entre los cuales se pueden señalar: enfoque histórico –dialéctico, el enfoque dialógico interactivo, el enfoque de la reflexividad y la construcción de la experiencia humana, el enfoque deconstructivo. Para mayor información véase Revista La Piragua No. 16. 1999. Antonio Puerta (1997) presenta nueve enfoques conceptuales sobre sistematización: como síntesis teórico-práctica; como búsqueda del significado de las acciones; cómo proceso de reflexión; cómo contextualización; como balance e interpretación de la experiencia; como proceso generador de conciencia; como informe de una experiencia educativa o de una acción social; como herramienta de transformación social; como producción de conocimiento.

de los actores, empieza un nuevo proceso de construcción de sentido con relación a lo vivido, sentido y construido. No es precisamente una reconstrucción, sino una nueva construcción, en la medida en que es producto de la interpretación que surge de la reflexión con el momento actual y no con aquel en el que sucedió el evento.

La sistematización busca comprender la experiencia desde los diferentes actores quienes aportan sus interpretaciones y las confrontan. Es decir, un proceso que busca, con base en relatos individuales, construir el universo de sentido de la experiencia. Así, la sistematización adquiere desde esta perspectiva una mayor complejidad, porque no solo se limita a la organización de la memoria de la experiencia, sino que se constituye en un espacio de reflexión donde el sentido toma vida y en el que los diferentes actores, desde sus miradas particulares, desde sus expectativas, deseos y realizaciones concretas, además de la vivencia de la experiencia, buscan un mayor aprovechamiento y cualificación de la misma.

En esta propuesta, el diálogo es la forma de mediación que se establece entre los diferentes actores sobre la experiencia. En la interacción que se establece, los actores hablan, escuchan e interpretan sus propios puntos de vista y los de los demás con base en los elementos de su realidad, es decir, con base en sus concepciones y percepciones. En este proceso dialógico, al comunicar los puntos de vista que cada uno tiene sobre la experiencia respecto al mismo proceso, los actores pueden modificar sus ideas, al tiempo que eventualmente influyen en los otros para enriquecer la interpretación colectiva de la experiencia.

El concepto de *experiencia* es el punto de partida. Se refiere a un conjunto de vivencias y prácticas (individuales y colectivas); a una historia vivida, al contexto en el cual se enmarca, a un presente continuo. Rescato la especialidad y la temporalidad de la experiencia, los actores que forman parte de ésta, las relaciones entre los actores y la interpretación que cada uno de ellos hace de la experiencia misma. El ejercicio propuesto parte de reconocer que hay “algo” sobre lo cual se va hacer una mirada específica.

Durante la sistematización se tiene una mirada atenta sobre los elementos y la relación entre éstos, definiendo las categorías de actor (como elementos) para establecer las relaciones que se tejen entre éstos. Entre los actores existen relaciones de poder, de control y de conocimiento y para poder verlas es necesario definir un punto de vista. No es suficiente partir de la idea de la *experiencia* como lo empírico, hay que ver un poco más allá de lo que se presenta frente a los sentidos, y eso estará dado por la interpretación de la experiencia.

Para llevar a cabo la sistematización de la dimensión educativa de la cartografía social se desarrolló una primera fase de caracterización de la experiencia, mediante la recolección de información con base en dos tipos de fuente: los documentos, resultado de la experiencia y los relatos de los actores de la experiencia. De esta manera se construyó el contexto de la experiencia y se recogió la interpretación de los diferentes actores.

Metodológicamente se comenzó con la provocación y recolección de relatos comprendidos como interpretaciones desde la experiencia vivida por cada uno de los participantes, a través de los cuales se evidencia la realidad de la experiencia para cada uno de ellos. Para la provocación y recolección de relatos se utilizaron diferentes espacios de diálogo: un taller de cartografía social en el que participó el colectivo de La Minga, entrevistas a actores relacionados con la experiencia, participación en el taller de aprendizaje colectivo realizado como parte de las actividades del proyecto “Fortalecimiento a organizaciones e instituciones que hacen conservación de biodiversidad con participación comunitaria”⁵ y lectura de los documentos producidos sobre la metodología por miembros de La Minga, como por algunas instituciones. De esta manera, cada participante construyó su sentido de la experiencia y manifestó a través de él su comprensión del proceso, su rol en ésta y las relaciones y tipo de relaciones que estableció con los otros.

La construcción de los relatos es un acto de sentido y de significatividad. Esto implica poner a cada individuo con sus experiencias, como eje del proceso tanto en lo individual,

⁵ Ejecutado por la Universidad de La Florida entre los años 2002 y 2005 en Colombia y Ecuador.

como en lo colectivo. Es decir, como ser humano y como ser social, pues cada persona significa e interpreta la realidad según su formación, sus conocimientos, sus experiencias y sus valores, y transforma sus percepciones en la medida en que establece interrelaciones en las que surgen tensiones, contradicciones y acuerdos; esta dinámica de relaciones produce transformaciones conceptuales y actitudinales.

Este primer paso, la *re-construcción*, permitió reelaborar la historia de la construcción de la metodología al interior del colectivo de La Minga, la construcción de una periodización endógena basada en el tipo de relaciones que mediaron la aplicación de la metodología, como también la identificación de diferentes categorías de actor, producto de la perspectiva en que se colocan los participantes al contar su relato.

Posteriormente se llevó a cabo la *Interpretación*. El ejercicio de interpretación consiste en hacer lecturas de los diferentes relatos de tal manera que sea posible captar el sentido de la experiencia, consiste en encontrar los principios de legibilidad de la experiencia, los cuales se encuentran en los relatos mismos. La interpretación es un proceso que busca llenar de sentido la experiencia y su comprensión global. Para poder llevar a cabo esta fase, se realizan tres tipos de lectura: extensiva, intensiva y comparativa.

Como resultado de la lectura extensiva se definieron los “núcleos temáticos” que están basados en la identificación, de los grandes temas que se encuentran en todos los relatos y las diferentes variantes de cada tema. Se entiende por núcleos temáticos, las unidades de sentido que condensan las significaciones que los actores resaltan de la experiencia en los relatos recogidos en las entrevistas (Notas de Clase. Técnicas). Para poder llevar a cabo esta identificación se elaboró un cuadro comparativo que permitió identificar los temas recurrentes que aparecen en los relatos y cómo son éstos definidos por cada uno de los diferentes actores. En este caso se identificaron inicialmente varios núcleos temáticos que al ir depurándolos se consolidaron en dos: territorio y relación de saberes.

Una vez establecidos los núcleos temáticos se continuó con la lectura intensiva. Este tipo de lectura permite ver cómo cada núcleo temático se expande en cada relato y de esta manera posibilita entender cómo en cada relato se relaciona un tema con el otro. Como resultado aparecen los ejes estructurales de la experiencia. Esto se logra escudriñando en las posiciones asumidas por cada uno de los actores frente a los núcleos temáticos, lo que permite identificar similitudes y diferencias.

Finalmente, se llevó a cabo la lectura comparativa mediante la cual se busca conocer la “gramática” de las relaciones sociales al interior de la experiencia. Dicho de otra manera, esta lectura permite identificar los discursos hegemónicos y los subalternos, cómo se dieron las transformaciones y las negociaciones en torno a la construcción y aplicación de la metodología. Este proceso es el resultado de comparar las diferentes visiones que tiene cada actor de los diferentes núcleos temáticos de tal forma que se evidencie cuál es la visión que se impuso y cuál quedó subordinada.

La investigación, es decir, el ejercicio mismo de la sistematización es a su vez un ejercicio pedagógico para las personas que participan de ésta, sin embargo, para este trabajo, lo es principalmente el resultado de la sistematización. De esta manera su tercera y última fase, llamada *Potenciación*, es un elemento constitutivo de todo el proceso que posibilita que los actores conflictúen sus versiones, interpreten y pongan en juego los diferentes sentidos para comprender, a partir de la diferencia y la negociación, en el consenso (o en el disenso), la riqueza y el potencial de la experiencia (Zúñiga, M. y otros, 1995, pág.13); sin embargo también busca proyectar la experiencia, o darla a conocer como una experiencia de educación popular de adultos. En este caso, se dio principalmente a través de dos espacios de diálogo y construcción: el taller de cartografía social con el colectivo de La Minga y el taller de aprendizaje colectivo sobre cartografía social dentro del proyecto ejecutado por La Universidad de La Florida.

Este punto es importante en lo que se refiere a la cartografía social, porque ésta ha sido utilizada principalmente dentro de procesos de planeación participativa, sin embargo, los

procesos de intercambio de saberes y de construcción colectiva que han sido fundamentales en estos procesos han quedado un poco al margen de la observación detallada tanto de los “facilitadores” como de las instituciones que han contratado este tipo de metodologías como parte de las acciones de planeación local. La intención es focalizar la atención hacia aquello que se desea comprender y que responde a la pregunta ¿qué se debe sistematizar? Es decir, este trabajo pretende dar cuenta de un aspecto específico de la metodología más allá del objeto inicial para el cual fue creada -que obedece principalmente a ser una propuesta de planeación participativa en niveles locales de territorialidad-, el énfasis está en dar cuenta de la dimensión educativa de la experiencia, entendida como una dimensión analítica que permita mirar las lógicas internas en la relación de saberes.

A manera de conclusión, la sistematización propuesta como proceso de reflexión está basada en la reconstrucción que hicieron los actores vinculados a la experiencia, para lo cual se provocaron y analizaron relatos, buscando comprender las relaciones que se tejen entre los diferentes actores y aportando de esta manera una mirada específica sobre la dimensión educativa de la cartografía social, partiendo de la hipótesis de que ésta es en sí misma un ejercicio de construcción colectiva de conocimiento.

3. MEMORIA HISTÓRICA: RECONSTRUYENDO LA HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL

A continuación se presenta un recuento de las experiencias individuales y colectivas de los miembros de La Minga⁶ que posibilitaron la construcción y puesta en práctica de la Cartografía Social, a su vez se va viendo cómo algunas de éstas alimentaron el discurso de la metodología y se convirtieron en la argumentación de la Fundación y sus miembros a cerca de ésta. Este relato es principalmente resultado del taller realizado en 2000 con los miembros de La Minga⁷, en desarrollo de las actividades propuestas para la provocación y reflexión colectiva de los relatos al interior de uno de los actores de la experiencia, así como la información recogida en los textos producidos (artículos e informes) que se detallan en la bibliografía. Producto del taller de reflexión colectiva con La Minga se organizó lo que aquí se presenta como “cronología endógena” respondiendo a la inquietud planteada sobre la importancia que tuvo para este colectivo, en la construcción de la Cartografía Social, cada una de las prácticas.

En concordancia con la propuesta de sistematización elegida, la primera fase de este trabajo incluye la caracterización de la experiencia, referida a lo espacial, los objetivos, algunas características especiales del uso de la metodología y los actores con los que se relaciona. Se presenta, entonces un breve resumen del inicio de la construcción de la metodología y su posterior desarrollo, definiendo dónde se ha trabajado, con quien y cuáles han sido los objetivos que han orientado la utilización de la metodología, para posteriormente adentrarse en la cronología endógena.

⁶ Se habla de “La Minga” refiriéndose a las personas que se reconocen como tal, independientemente de que actualmente se encuentren agrupadas bajo la figura legal de ONG o se encuentren trabajando individualmente, pero que han sido parte integrante del proceso de construcción de la metodología cartografía social.

⁷ Las citas que aparecen en este capítulo son tomadas tanto de los documentos escritos de la Fundación La Minga, pero principalmente de las intervenciones de los miembros de La Minga durante el taller de sistematización llevado a cabo en Bogotá en el año 2000, por esta razón no voy a citar la fuente en cada una de las citas.

En 1986 se inició el proceso individual de acercamiento a mapas por parte de algunos miembros de La Minga. En aquel momento, los mapas se vincularon al proceso del “Plan Solidario Para Recuperar La Vida” adelantado por los habitantes de varios corregimientos del Norte del Cauca con el apoyo de EMCODES (Empresa Cooperativa de Desarrollo). Los mapas técnicos fueron utilizados para dar miradas específicas sobre el territorio, vinculadas a la organización comunitaria.

El trabajo que venía haciendo EMCODES se relacionó con el que venía realizando el equipo del CIAT (Centro Interamericano de Agricultura Tropical), en función de las comunidades realizando ejercicios de planeación con base a cartografías temáticas, con superposiciones y establecimiento de redes. “Entonces, luego, cuando se ven los dos grupos se empieza a mirar cómo construir un tipo de mapa pero con la gente”.

“Cuando la gente va a un [médico] convencional, le entrega el cuerpo al poder sanatorio y pierde la responsabilidad sobre sí mismo, en cambio la medicina alternativa, lo que hace es crear un proceso de interacción en el cual la persona enferma mantiene la responsabilidad sobre sí mismo, interacciona con otro, aprende, incrementa su conocimiento, se hace más sabio y el que lo acompaña en ese proceso de curación también se hace más sabio. Entonces ahí juega también eso, la visión técnica le quita a la gente la responsabilidad de su territorio, de su vida.”

Algunos miembros o funcionarios de EMCODES fueron posteriormente los fundadores de La Minga, sin embargo, todavía les quedaba caminos por recorrer antes de constituirla. Como parte del grupo de “solidarios” con el movimiento de autoridades indígenas del Sur Occidente (hoy de Colombia), se elaboraron otro tipo de mapas con el propósito de apoyar la lucha por el territorio que venían adelantando algunas comunidades indígenas en el departamento del Cauca.

Después de 5 años hacia 1991, con otras experiencias de utilización de mapas “técnicos” vinculados a procesos comunitarios, el municipio de Silvia eligió por primera vez un alcalde indígena. Los Cabildos Indígenas de Guambía, Ambaló, Quizgó, Pitayó, entre otros, habían logrado llegar a la administración del municipio. Se emprendió, entonces, un proceso de planeación participativa en donde se dio un vuelco al uso de la cartografía. Los mapas ya no fueron elaborados por profesionales o técnicos sino por miembros de las comunidades indígenas y campesinas habitantes del municipio.

“En ese ejercicio de Silvia, que me parece interesante. Ahí es donde se utiliza por primera vez el nombre de Cartografía Social. Hasta antes, era un mapa construido con la gente, ya se había hecho el primer ejercicio que era el mapa ecológico – económico, el mapa administrativo – político – infraestructural y se incorpora el cuento de las relaciones interpersonales interculturales y se empieza a trabajar luego el mapa de conflictos”

Una de las ideas que sustentaba este tipo de propuesta de planeación participativa, fue poner sobre la mesa el saber que los pueblos indígenas tienen sobre su territorio. El reconocimiento de que “quien habita el territorio es quien lo conoce” y sobre ese conocimiento es posible adelantar procesos de planeación, permitió proponer una nueva utilización de los mapas. A partir de este momento la elaboración de los mapas fue colectiva (producto de la conversación entre los participantes) y se utilizó para procesos de planeación. Este también fue el contexto en el cual se constituyó a La Minga como Fundación, cuyo principal activo era precisamente la propuesta metodológica que se identificaba como Cartografía Social y que posteriormente se fue consolidando.

En ese momento, los mapas se elaboraban con base en la cartografía del Instituto Geográfico “Agustín Codazzi” disponible sobre el municipio (1:25.000) ampliado con ayuda de la cuadrícula ó de un pantógrafo. Se propusieron tres tipos de mapas (variables) y los tres tiempos (pasado, presente y futuro), los cuales fueron trabajados inicialmente en el

nivel del municipio a escala 1:25.000, en el nivel de resguardo o corregimiento a escala 1:10.000 y en el nivel veredal a 1:2.000. Con base en este ejercicio tomó cuerpo la metodología que posteriormente se llamó Cartografía Social.

El trabajo con los diferentes Cabildos Indígenas en el municipio de Silvia permitió la vinculación de la cartografía en la elaboración del Plan de Desarrollo del resguardo de Mosoco, que venía liderando el Cabildo con el apoyo de CENCOA (Central de Cooperativas Agrarias). Para este mismo momento, ya en 1992 la metodología también fue utilizada por el Alcalde del municipio de Totoró (Cauca) para la elaboración del Plan de Desarrollo Municipal.

Posterior a la experiencia del municipio de Silvia, se realizó un contrato con el proyecto Biopacífico, con el objeto de hacer el reconocimiento de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que habían venido adelantando proyectos o procesos en el área de su interés, es decir, en la región definida como Chocó Biogeográfico que cubre la cuenca del pacífico en los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Esta experiencia permitió hacer uso de la cartografía con objetivos distintos a los de la planeación como proceso y la vinculó específicamente a la fase de diagnóstico de situaciones concretas e incluyó áreas geográficas mucho más amplias que requirieron el uso de cartografía a escalas más pequeñas y con menos posibilidad para el detalle. El cambio se hizo, entonces, en las guías formuladas para la elaboración de los mapas, sustentado sobre la base de que “una buena pregunta es sinónimo de una buena respuesta”⁸.

Hacia 1995 se presentó la oportunidad de vinculación de los miembros de La Minga al proyecto “Fortalecimiento de la Democracia y los Derechos Humanos en el Suroccidente Colombiano”, ejecutado por la Universidad del Valle y financiado por la Comisión Europea. La vinculación se llevó a cabo individualmente, sin embargo el proyecto se soportó sobre las alianzas, que hasta ese momento, había construido la Fundación con

⁸ La elaboración de los mapas se hace con base en unas guías previamente elaboradas orientadas a la búsqueda de construcción de información con objetivos propuestos por la orientación de los facilitadores que en muchos casos responde a la intención de quien contrata.

grupos comunitarios. De esta manera el trabajo del proyecto se orientó, principalmente, a apoyar o continuar trabajos y alianzas que los miembros de La Minga habían establecido previamente. El proyecto comprendía tres fases o programas y se soportó en la primera de ellas en la cual se aplicó la Cartografía Social, para el reconocimiento territorial, con el objetivo introducir en el trabajo la defensa de los derechos colectivos de los grupos étnicos. Se trabajó entonces, con el Resguardo de Quizgó (municipio de Silvia, Cauca), el Resguardo de Mosoco (municipio de Páez, Cauca), Municipio de Colón (Valle de Sibundoy, Putumayo), Cooperativa de Mineros en el Municipio de Buenos Aires (Cauca), Río Guapi Arriba (Cauca) y Barrio El Porvenir en Santander de Quilichao (Cauca).

La vinculación a este proyecto conllevó también la organización de dos grupos de trabajo, una vez que dos de los miembros de la Fundación se radicaron en la ciudad de Cali, mientras que los otros mantuvieron su residencia en la ciudad de Bogotá, lo que también significó el fortalecimiento de alianzas distintas, con participación en talleres o procesos con diferente origen, manteniendo la vinculación a través de trabajos con la participación de miembros de ambas sedes y la realización de reuniones anuales para la puesta en común de experiencias.

Paralelamente al proyecto UNIVALLE – Comisión Europea, en 1996 se realizó un contrato con Plan Pacífico en el río Raposo, cuyo objeto era la mitigación de la actividad minera en el río. El trabajo se orientó al fortalecimiento de la organización comunitaria con base en la Ley 70 y en la posibilidad de constituir una autoridad propia y un territorio colectivo para poder hacer frente a los procesos extractivos que se habían venido realizando en el río.

A principios de 1996 se realizó una primera experiencia de utilización de la metodología al interior de una organización con el objetivo de vincularlo a acciones de evaluación y planeación de los programas adelantados por esta ONG. Los miembros de GAIA elaboraron mapas de los ríos en los cuales se venían adelantando procesos. Se elaboraron mapas por cada uno de los ríos en los que venían trabajando (Caquetá, Mirití, Apaporis y

Pirá-Paraná), además se elaboraron mapas de contexto de la región amazónica, identificando las acciones o sitios en donde se percibían amenazas tanto para la población amazónica como para su territorio.

Entre 1996 y 1997, con base en la alianza de Fundaminga con Dumer Mamián y los resguardos del Gran Cumbal se realizan talleres de Cartografía Social en los resguardos de Muellamués, Panam, Cumbal, Carlosama y Chiles. En Agosto de 1996 se realizan otros talleres en la Sierra Nevada de Santa Marta en el asentamiento de Nabusímake.

Durante este mismo período de tiempo, en vinculación con la Fundación Árboles y Arrecifes y Coralina (Corporación Autónoma Regional de San Andrés y Providencia) se utilizó la metodología para la elaboración del Plan de Ordenamiento Ambiental de la Isla de Providencia. Esta experiencia permitió a los miembros de La Minga comprender el mar como “territorio” y a vincular más directamente la metodología dentro de los procesos de ordenamiento territorial, que para ese momento se venían proponiendo a nivel nacional.

A partir de esta experiencia se generaron diferencias entre el representante legal y el director ejecutivo de La Minga lo que conllevó a una separación temporal de las actividades de las dos sedes y como resultado establecieron alianzas con diferente nivel de intensidad en diferentes regiones de Colombia.

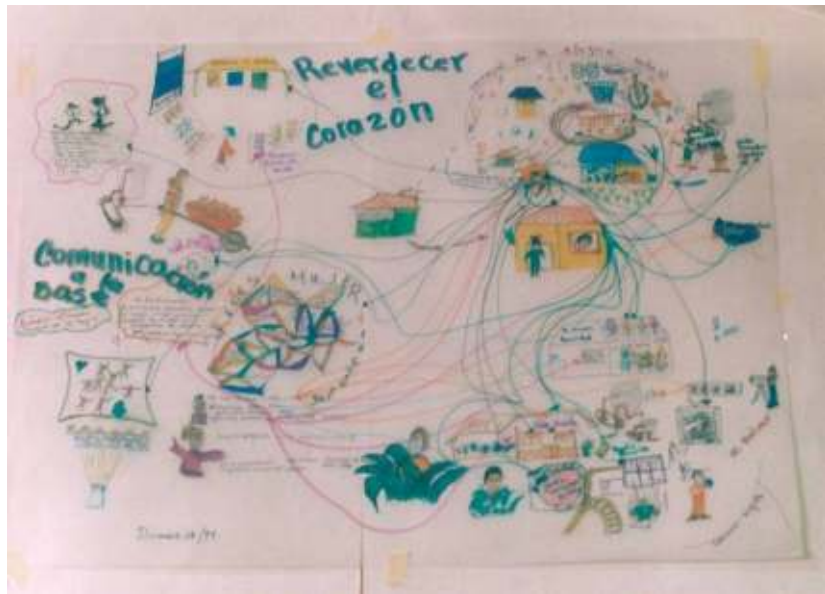
Desde la sede de Bogotá, con Fundaminga⁹ se comienza a establecer una fuerte alianza con GAIA Amazonas, lo que lleva a la vinculación directa dos de sus miembros a esta organización cuya zona de trabajo es la región de la Amazonía colombiana. Como resultado, la Cartografía Social se utilizó para la construcción de propuestas indígenas de ordenamiento territorial, en el departamento del Amazonas, trabajo realizado por convenio con la fundación GAIA – Amazonas, en desarrollo del programa COAMA –Consolidación

⁹ La división entre el Representante Legal y el Director Ejecutivo de Fundación La Minga, conllevó la creación por parte del primero de otra organización bajo el nombre Fundaminga.

Amazónica- con el apoyo de la Unión Europea y los gobiernos de Austria, Holanda y Dinamarca.

La sede Cali comienza a ejecutar el proyecto “Fortalecimiento de Comunidades Negras en Tierrabomba – Cartagena – y los departamentos de Chocó y Cauca” financiado por la Comisión Europea y a vincularse a la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) a través de experiencias cortas de planeación participativa en el nivel local, inicialmente con comunidades indígenas y negras, y posteriormente, también con sectores campesinos, asentados en el departamento del Valle del Cauca. El proyecto La Minga – Comisión Europea se ejecuta en acuerdo con organizaciones de comunidades negras en varias regiones de los departamentos de Cauca y Chocó, y en la isla de Tierrabomba, en Cartagena. Para este trabajo el uso de la metodología se vinculó al reconocimiento de los territorios de comunidades negras para la conformación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras y el apoyo a la elaboración de las solicitudes de titulación colectiva, de acuerdo a la Ley 70 y a su decreto reglamentario 1745. Se continuó el trabajo en Buenos Aires (Cauca) con el, para entonces conformado, Consejo Comunitario del Cerro Teta, también se continuó apoyando el trabajo de Cococauca en el río Guapi y se establecieron nuevas relaciones con ACADESAN Asociación Campesina del San Juan (hoy día, Consejo Comunitario General del San Juan) y el Proceso de Comunidades Negras de Cartagena.

Para finales de 1997 y principios de 1998, Fundaminga lleva a cabo una segunda experiencia al interior de una institución, esta vez, promovida por la oficina de personal de ECOPETROL. Consultoría a la Empresa Colombiana de Petróleos – ECOPETROL- Gerencia de Relaciones Laborales – Coordinación Corporativa de Salud Ocupacional. Taller experimental de Cartografía Social para la Construcción del Panorama Integral de Salud Ocupacional – PISO-. Posteriormente realizarían otras acciones similares con ENDA- América Latina en 1999 y una cuarta con CLEBER, Corporación Laboral del Sur de Bolívar en 2001.



Mapa. Evaluación ENDA

Desde 1998 se comienzan los trabajos de “planeación participativa en el nivel local” con la CVC en el departamento del Valle del Cauca. Hasta el momento se ha realizado este tipo de propuesta en los resguardos y/o cabildos indígenas de Kwet Wala, Guasirumas, San Joaquincito, Pepitas, Puerto Pizarro y Niaza. También con comunidades negras, con los Consejos Comunitarios de Río Naya, Río Cajambre, Llano Bajo – Río Anchicayá, Campo Hermoso – río Dagua, Calle Larga, Bazán – La Bocana, Agua Clara y Malaguita – Río San Juan; en los Corregimientos de Robles, Quinamayó, Villapaz y La Ventura – Jamundí, en el Corregimiento del Hormiguero – Cali y en los barrios de San Rafael, Santa Bárbara y Chapinero en el área urbana de El Cerrito. Con sectores campesinos de ACARDES (Asociación de Grupos Comunitarios Ambientales de la Cuenca del Río Desbaratado), Vereda de Playa Rica – Obando, Vereda de Volcanes – Río Frío, Corregimiento La Paz – Cali, Vereda Alto de los Mangos – Cali y Comité Ecológico Pro Cuenca del Río Amaime CERPRA. Continuando con los resguardos indígenas de Dachi Drúa Monde en el municipio de Ansermanuevo y Drúa Do en el municipio de Trujillo.



Foto. Elaboración Mapa del Futuro, Resguardo Puerto Pizarro (Buenaventura)

Al interior de GAIA, con el apoyo de los dos miembros de Fundaminga, se fue dando un proceso de apropiación de la propuesta metodológica y finalmente se establecieron dos vertientes según comentó Juan Carlos Preciado “...hacen cartografía social con un sesgo más convencional, como el utilizado para la construcción del Plan de Ordenamiento del CRIMA (Consejo Regional del Medio Amazonas); el otro, vinculado a procesos “de la gente” con proyectos de reestructuración de la territorialidad y el manejo del tiempo (calendario) y de los recursos naturales.”



Mapa. Territorios Indígenas Río Taraira

Dentro del trabajo adelantado entre GAIA y Fundaminga, desde 1996, están las acciones llevadas a cabo en el Predio Putumayo, Arica, La Chorrera, San Rafael – El Encanto, Puerto Alegre, municipio de Mitú (ordenamiento territorial municipal), Leticia – Tabatina y resguardo Ticuna – Huitoto. En algunos casos el trabajo se ha vinculado a organizaciones indígenas, esto sucede para el bajo Caquetá, donde el trabajo se realiza con AIPEA, en los resguardos de Córdoba, Comeyafú, Curare, Los Ingleses con las comunidades de Camaritagua, Bacurí, Comeyafú-Tanimuka y Comeyafú – Yacuna, Angosturas y Poricada. Con ACIMA en el río Mirití-Paraná, en las comunidades de Puerto Lago, Quebrada Negra, Puerto Nuevo, Puerto Guayabo, Wacaca, Centro Oiyaca, Puerto Libre, Mamura, Jariye. Con PANI (organización étnica Miraña-mura) en el resguardo Mirití con las comunidades de Mariápolis, Puerto Remanso, Puerto Solarte y San Francisco.



Mapa. Río Taraira Calendario Indígena

En el 2000, en un trabajo conjunto entre La Minga y el Observatorio Sismológico del Sur Occidente, se utilizó la cartografía social para la construcción de los mapas de amenazas y riesgos para el Plan de Ordenamiento Territorial de Buenaventura, identificando amenazas,

vulnerabilidades y de esta manera escenarios de riesgo en el casco urbano de Buenaventura. Este ejercicio permitió que las comunidades construyeran un nuevo concepto de vulnerabilidad, entendida ésta como un resultante de la red de relaciones que la población construye a partir de su relación con la naturaleza, es decir que las sociedades son más o menos vulnerables dependiendo de la armonía o desarmonía existente entre naturaleza, cultura, producción y gobierno. A los miembros del OSSO les permitió acercarse a otros escenarios de riesgos que generan un número considerable de muertes en Buenaventura como lo son, las vías principales del puerto.

De esta forma se ha ido utilizando la propuesta de Cartografía Social con diferentes fines, en diferentes partes de Colombia y con una intensidad distinta en términos en el establecimiento de relaciones con los otros. Si bien, el trabajo con Cartografía Social ha continuado en manos de las personas de La Minga ó Fundaminga, e incluso en manos de otras personas, para el efecto de este trabajo se ha hecho un corte en el tiempo para poder comprender el proceso hasta esta fecha.

3.1. CRONOLOGÍA ENDÓGENA

Como se mencionó al inicio de este capítulo, para re-construir la experiencia de la cartografía social se llevó a cabo un taller de “cartografía social” (valga la redundancia) con los integrantes de La Minga y como resultado se elaboró un mapa en el cual se localizaron las experiencias, pero además, el ejercicio de reflexión colectiva posibilitó la caracterización de las mismas, teniendo en cuenta la relación que se había establecido con los actores locales y lo que esta relación implicaba, para alguno o varios miembros de La Minga. Caracterización que muestra además la importancia que para la construcción de la metodología y su desarrollo han tenido cada una de ellas.

De esta forma se definieron cuatro tipos de relación. La primera categoría es la de *Practicante*, relación que se ha dado en tres casos. Uno, en la relación establecida con el Resguardo de La Paila; dos, en el municipio de Silvia y tres, en el río Mirití, en el Amazonas.

“A: practicante, como una relación con el territorio, donde el propósito no es pintar sino apropiarse, descifrar,

“G: reconocer.

“JC: practicante, un poco en el sentido que plantea Castañeda, un practicante es decir, como una vivencia entorno a construir conocimiento de alguna manera.

“A: yo lo que le entendí a Helena, que decía, cuando salía a caminar con ellos, entonces allí aparecía una territorialidad, es decir, no se hablaba desconectado de ... cuando usted camina allá en el Mirití también. Es decir, hacemos mapas pero la palabra está vinculada al entorno y empieza a decir “miércoles, pero yo no estoy andando por un lugar igual a otro, este lugar tiene una palabra y una manera de enunciarlo, de sentirlo”

Fue producto de la relación con en el resguardo de Guambía (Silvia) que se amplía hacia una mirada del municipio y es allí donde se da el paso *pintar los mapas con la gente*,

“A mi me parece que Silvia luego le da otro sentido, porque ya estamos conviviendo con ellos y es cuando el grupo se reúne a definir unos tipos de mapas a construir con la gente y fue en el mismo taller con ellos, que se definieron, la noche anterior, se definieron todos los tipos de mapas y con ellos se pintaron por primera vez los diversos tipos de mapas”.

De esta manera, la relación de practicante se construye al acompañar – vivir en comunidades indígenas que les permite a los miembros de La Minga conocer más a fondo los procesos de apropiación y construcción social del territorio. En este sentido, existe allí un acercamiento al otro que implica la convivencia.

“...es de practicante, que no llega con la urgencia de hacer un taller, de echar un cuento sobre cómo producir socialmente conocimiento o sobre como tantas cosas. Realmente, es mucho más silencioso, más atento, digamos, realmente, como dirían ellos: al que no pide no se le da. Si no se pide realmente uno no puede imponer. Se queda simplemente en llegar al momento de hacer taller de esto o aquello. En este caso, el mismo proceso va pidiendo y la misma gente se va dando cuenta de que esa propuesta, esa técnica de los blancos, de explorar el territorio, vinculada a su palabra de origen es muy importante y les permite a las mismas personas que quieren recuperar su tradición, recuperarla.”

La relación se teje de una manera distinta, sin afanes de salir. Se teje en un proceso lento de ir conociendo y aprendiendo la manera de vivir del otro, que permita adentrarse e ir identificando cómo el acompañamiento puede surtir efecto tanto en el proceso comunitario como en el enriquecimiento de la metodología. De esta forma también se aprendió que es importante realizar recorridos con la gente en todas las experiencias, independientemente

de la relación que se establezca, porque como dicen los mayores en Guambía “para conocer hay que caminar”.

“yo decía que la cartografía no era una cosa de hacer los mapas, sino que era una especie de intuición, una especie de manera de sentir y de vivir un territorio. Allá usted va a vivir, lo que aprende es a caminar, como hacia Helena con la gente y a escuchar lo que la gente dice de su propio territorio. ¿Y, que es lo que uno les da? pues se va volviendo como el espejo para ellos. Es un poco lo que ellos hacen en el mambadero. En el mambadero cuando alguien habla nadie le reprocha, el otro le devuelve, pero le devuelve su propia palabra. Son como espejos, ellos también se vuelven como espejo de nosotros, y es como la clave en procesos de largo aliento donde nos hemos metido.”

Este es un momento en el proceso de construcción de la metodología en donde *no se hacen mapas*, se hacen *recorridos territoriales*, se *camina con la gente*, eso es lo que va a dar el sentido al concepto de territorio, que como se observará más adelante es un eje fundamental de la metodología. El resultado de la relación de practicante es el vínculo que se establece con el territorio y con la gente que lo ha construido.

Este tipo de relación les ha permitido a los integrantes de Minga adentrarse en los saberes tradicionales de grupos indígenas, su interpretación y organización del territorio, de hecho reconociéndolo como tal al ser apropiado y manejado culturalmente por una comunidad. Este acercamiento al “otro” también ha permitido favorecer procesos de construcción social a través del diálogo sobre temas como territorio y autoridad propia, como también ha permitido tener una mirada de cómo asumir la realidad de una forma un poco más integral.

“En ese sentido, un aporte de la metodología ha sido el incremento de la legitimidad social de la organización, del proceso organizativo, el incremento de la legitimidad social y cultural de los procesos de discusión

en materia de salud, educación, como se ha alimentado el proceso productivo, y fundamentalmente la discusión sobre qué cosa es autoridad y gobierno propio. Desde una manera de hacer las cosas, que la metodología, lo ha permitido, y es que no se eche carreta sobre qué es el gobierno propio, y no se le pregunta a la gente: ¿usted qué cree que es el gobierno propio?, sino con la dinámica que generaron los mapas, con los calendarios, eso ha puesto a la gente a discutir: bueno aquí, ¿cómo es que se gobierna este territorio? Un aporte de la metodología es haber consolidado la perspectiva integral, porque a mí me parece que cuando se llegó a GAIA hace unos años había un discurso sobre la perspectiva integral, pero no había una práctica de la perspectiva integral. Se manejaba lo de las iniciativas productivas como microproyectos, la educación por allá respondía a un asunto de un curso de profesionalización y una asesoría puntual en las escuelas, la salud por ahí tenía un proyecto, pues hacia asistencia cuando se podía, y lo legal, eran unos talleres de leyes y de pronto una asesoría puntual en enfrentamiento con las instituciones más que en reuniones de construcción. Yo creo que ese ha sido el aporte esencial de la metodología, la consolidación en la práctica de una perspectiva integral del trabajo.”

Hay también unas experiencias de practicantes que no las han realizado los miembros de la Minga, pero que están vinculadas a ellos.

“... a mí me parece que esa experiencia, como practicantes, que inclusive recupera la leyenda de Don Juan Chiles, que es todo un rollo, entonces, puede que no la hayamos hecho directamente nosotros, pero evidentemente es cercana a nosotros.

Este tipo de relación da origen a la segunda categoría que es llamada de **practicante amigo** que se da en procesos en los cuales son personas cercanas a La Minga los que

asumen el proceso, como es el caso del trabajo llevado a cabo por Dumer Mamián con los Pastos en Nariño.

La tercera es la relación de *tallerista*,

“Cuando a uno lo contrata una institución para hacer un taller de no se qué, pues a qué hora hace “practicante”, no tiene momentos de compartir sin el apremio el taller, sin el apremio del informe, sin el apremio de no se qué...en términos de la relación con las instituciones, que van diciendo “bonito lo que usted hace, pero sígalo haciendo pa’ nosotros, queda uno al servicio de las instituciones para legitimar su intervención...”

Esta tercera categoría es aquella que representa un mayor número de experiencias y es a su vez sobre la cual poco se ha ahondado al interior del colectivo de La Minga. En el capítulo IV de este trabajo se ampliará el análisis a través de dos casos concretos de aplicación de la metodología; con la Asociación de Grupos Ambientales de la Cuenca del Río Desbaratado – ACARDES y con la Fundación Ecológica de Robles – FUNECOROBLES en el marco de contratos puntuales realizados por la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – CVC.

La cuarta es la de *co-investigador* que aparece como una necesidad para poder abordar el trabajo a desarrollar, pero también como una posición distinta en la relación con los actores locales. Este caso se ha dado principalmente en el trabajo llevado a cabo con los miembros de la Junta Directiva de ACADDESAN¹⁰, en el proceso de conformación de los Consejos Comunitarios Locales, el fortalecimiento de la organización como Consejo General y en el comienzo de la formulación de la solicitud del Territorio Colectivo, de acuerdo a lo establecido en la Ley 70 de 1993.

¹⁰ Asociación Campesina del San Juan, ahora Consejo Comunitario General del Medio y Bajo San Juan

“M: Ahí hay un aporte que es..., a mi lo que me parece más interesante ahí es que el ejercicio se hacía con 4 grupos de trabajo, en los cuales ellos tenían ya sus co-investigadores, de la gente, con unos tipos muy tenaces en el manejo de transectos, de investigación biológica.

A: Esas investigaciones me parece que es una cosa bastante importante como concepto.

M: y ellos siguen haciéndolo,

H: Eso también es lo que decía un poco Juan, en términos de que allá [en el Mirití] hay gente, como el caso del motorista que también..., y cuando se hizo lo de Silvia, se hizo así porque era un espacio tan amplio que era imposible para dos pelagatos asumir todo el territorio, había que formar gente (aprender haciendo, formación de formadores), formar y regar la gente.

M: pero aquí hay un criterio que me parecía muy interesante en el San Juan: que se hacían 2 talleres y reunión, glu,glu,glu, dos tres días dándonos madera .

A: o sea, había un proceso de co-investigación mucho más profundo, lo de Silvia si, correcto, pero en última instancia fue hasta cierto punto coyuntural, no se formó el co-investigador como tal, participó, aprendió, pero..., en cambio allí parece que hay una práctica mucho más sistemática de reuniones, de compartir información,..., yo creo que la co-investigación

G: esta parte me parece a mí como un practicante, eso, hay otra fase de investigación y ellos se ven como investigadores.

M. claro, ...ya otra categoría.

La situación que diferencia la co-investigación de los otros tipos de relación, además de las mencionadas anteriormente, es el grado de sistematización:

“A: Interesante, porque la co-investigación (se dispara sola), en la medida en que tiene niveles de sistematización, que de alguna manera ya son conocimientos sistemáticamente armados para construir propuestas de manejo o modelos o no se que cosa. Es decir, el producto es lo que diferenciaría al co-investigador del practicante, que si bien aquí hay un proceso que podríamos llamar de co-investigación, todavía no tiene un nivel de sistematización de tal naturaleza que uno pueda presentarlo como un cuerpo sistemático. Porque yo sé que es la sistematización lo que diferencia el asunto. Nosotros estamos por ejemplo, que a esto le falta sistematización y que habría que dar ese paso; porque si no, como se diferencia la co-investigación de, practicante, acompañante, qué se produce por parte de ellos, porque no podemos decir que es co-investigación, ¿cuál sería la diferencia? Es el nivel de sistematización, creo yo.”

Los anteriores tipos de relaciones, son además considerados de acuerdo con el tipo de “alianza” que surge en el contacto con los otros. Se establecen, entonces diferentes tipos de **alianza**. La primera, considerada como **coyuntural** porque se queda en el trabajo puntual de la aplicación de la metodología; la segunda, **intermedia** porque continúa de una manera leve con un tipo de relación intermitente y de manera puntual y la tercera, **de largo aliento** debido a dos razones. Una de ellas, es que a pesar de que se originó en un taller es una relación que se ha continuado y ampliado con algunos de los actores involucrados en el proceso. La otra, es porque el trabajo de cartografía se llevó a cabo en medio de una relación que venía desde hacía tiempo y que continúa en el tiempo.

La perspectiva desde el interior de La Minga frente a la relación con los otros actores aparece mediada por la posibilidad de conocer al otro, es decir, de conocer y recorrer su territorio; son aquellas prácticas de largo aliento en las que algún miembro de La Minga tiene la posibilidad de compartir por un tiempo considerable con una comunidad determinada en la que se valora el aporte que éstas han realizado a la metodología, pues posibilitan la aplicación práctica y en contexto de la metodología y principalmente

alimentan el argumento de la Cartografía Social; otras experiencias resultan más de un afán institucional por utilizar la cartografía social y de legitimar sus acciones; sin embargo, todas ellas han sido una oportunidad para poner en práctica el discurso e incluso ir modificándolo al contexto de cada una, mediante el acercamiento que posibilita el ejercicio colectivo de reconstruir su territorio.

4. LECTURAS EXTENSIVA E INTENSIVA

4.1. LECTURA EXTENSIVA: LOS NÚCLEOS TEMÁTICOS.

Hasta este capítulo se ha realizado una aproximación a qué es la Cartografía Social, cómo se construyó históricamente y su organización basada en la caracterización que la Fundación hizo de sus prácticas; a continuación se presentan los resultados de las dos lecturas (extensiva e intensiva) como la segunda fase del proceso de sistematización con las que se definen los núcleos temáticos y la interpretación que realizan los actores vinculados a la experiencia.

4.1.1. La Conceptualización

A partir del taller interno de Cartografía Social, realizado en Febrero de 2001, y con base en textos escritos por parte de los miembros de La Minga y Fundaminga, se identificaron los núcleos temáticos, entendidos como unidades de sentido que condensan las significaciones que los actores resaltan en sus relatos (Hleap y Zúñiga, 1993). Con base en la lectura extensiva de los relatos se identificaron dos núcleos temáticos: Territorio y Relación de Saberes; los cuales incluyen otros conceptos como desarrollo, autonomía y legitimación.

El concepto de Territorio

“El concepto más importante que me parece a mí es el de TERRITORIO como un concepto fundamental, ese concepto de Territorio básicamente no era muy tenido en cuenta en los procesos de acompañamiento que se hacía en los movimientos sociales en los años 70, porque ese concepto no hacía parte de las preguntas de los movimientos, digamos, de izquierda. Básicamente se trabajaban medios de producción y entonces el territorio se volvía tierra...”¹¹

¹¹ Las citas que no aparecen con referencia corresponden a las intervenciones de los miembros de La Minga en el taller de sistematización o de los textos producidos por este colectivo.

Para los miembros de La Minga, “territorio” es el concepto introducido a través de la cartografía social en los procesos de investigación-acción-participativa. Producto de la relación tanto con los procesos indígenas amazónicos, guambianos, pastos y paeces como de comunidades negras nortecaucanas. El concepto de territorio se encuentra relacionado con el manejo del tiempo, del espacio, del lenguaje, de la ley de origen ó la memoria histórica.

“...se descubre que realmente los indios tienen un concepto de territorio bastante interesante, lo descubrimos también en Mueyamuez, por ejemplo cuando hacemos talleres de ordenamiento territorial y aparece la primera concepción de cómo se ordena un territorio a partir de los páramos, cómo se manejan las pequeñas cuencas, y cómo realmente es un manejo completamente distinto al que impone después el monocultivo de la papa, que rompe por completo, es decir, casi que son interferencias de energía, cortes radicales, no sólo de la memoria sino de la energía del lugar, el lugar empieza a ser "profanado" en términos de un desarrollo que no consulta para nada, nada, que no pide permiso ni al páramo, ni al agua, ni a nadie, sino que va, pues, metiéndose ahí.”

La relación con pueblos indígenas y negros ha ido mucho más allá de un simple momento de trabajo, por lo que las han llamado “alianzas de largo aliento” y, ha sido precisamente, este tipo de relación la que ha permitido incorporar y darle la importancia a este concepto, como constitutivo de la metodología.

“Yo creo que todo era como un aprendizaje, muy vinculado a un acompañamiento permanente a un movimiento social, yo creo que si no hubiera sido así, era muy difícil que se nos ocurrieran todas estas cosas, pero la información básica, cualitativa y cuantitativa, más en estos procesos de construir el territorio a partir de esta elaboración de mapas con la misma gente...”

El concepto de territorio se ha ido aclarando en la medida en que se han acompañado procesos indígenas como el de recuperación del pueblo guambiano o el de ordenamiento de los amazónicos. Este concepto también se nutre de los aportes que otras personas, quienes también venían apoyando procesos indígenas y negros, como Luis Guillermo Vasco, María Teresa Findji, Víctor Daniel Bonilla, Orlando Fals Borda y Michael Tausig.

El territorio refiere al espacio socialmente construido, al campo relacional o entramado de relaciones, que va construyendo un grupo humano con el entorno que habita. En este sentido el territorio es otro ser con el cual nos relacionamos, no es solo el escenario del espectáculo. La relación entre los pueblos y su territorio construye un saber y unas formas determinadas de relación a partir del reconocimiento y aprendizaje del y sobre el otro.

“El territorio es el espacio físico, histórico y relacional donde una población disfruta y re-crea su vida de acuerdo con sus referentes culturales, realizando actividades políticas, económicas, sociales y culturales”

“En el Amazonas se encuentra perfectamente eso, con lo que ellos llaman "ley de origen", y la ley de origen es (y los arhuacos con la ley de La Sierra). ... uno encuentra que hay territorios que están regulados por leyes que no están escritas en libros sino en el propio territorio. El territorio es como un libro, que si uno sabe leer, evidentemente, encuentra que ahí hay un sistema de regulación que le impone restricciones a los que lo habitan y restricciones fuertísimas.”

El territorio se fue desdibujando por el simple cambio de este concepto por el de tierra. Al hacer este cambio se eliminó de la relación el entramado cultural e identitario, pues la tierra se usa y se explota, tiene un valor traducido en moneda, la tierra es una propiedad individual, que elimina el contexto global del espacio que se habita comunitariamente. El territorio es un espacio sobre el cual es posible la vida comunitaria y la permanencia de la cultura.

“Yo he dicho que como usuarios campesinos, que cuando la reforma de Lleras, se les cambia de nombre, se los llama usuarios, ese cambio no solo fue un cambio de nombre sino un cambio de relación, es decir, el Estado ya no los interpreta como campesinos sino como usuarios de servicios del Estado, créditos de asistencia técnica, y empieza a decir qué es lo que deben sembrar, dónde deben sembrarlo, cómo deben sembrarlo, borra prácticamente toda la tradición, eso puede ir unido a corrientes como Revolución Verde y todas las que hacían subvaloración de las técnicas y conocimientos campesinos, indígenas o negros, que prácticamente no tenían ningún valor, se suponía que era como rezagos de formas precapitalistas ó atrasadas.”

Estos cambios introducidos, además de los crecientes procesos de escolarización vinculados a la imposición de creencias religiosas, generaron discontinuidades en el manejo territorial, en su conocimiento, en su respeto. Por esto el ejercicio de la cartografía ha resultado valioso para reconstituir la relación intergeneracional y de los pueblos con su territorio.

Ellos mismos empiezan a cambiar su concepto del uso cartográfico hacia un proceso mucho más abierto al aporte de la gente, sobre todo de los mayores, porque una de las cosas que más ha servido aquí, es que lo mayores, los viejos en las comunidades, realmente tienen mucho más concepto de territorio que los jóvenes, tanto los viejos campesinos, como los negros, como los indios, evidentemente tendrían un concepto de territorialidad mucho más definido que el concepto que pueden tener los muchachos de ahora, que realmente han sido producto ya de una concepción de la producción y de la vida en el campo distinta”

“...es la misma gente la que va descubriendo porque ella misma tampoco tiene mucha conciencia de esto, porque son ya generaciones que han sido educadas por escuelas convencionales, donde lo primero que se ha hecho es

negar su territorialidad, su origen, su identidad, su proceso histórico, su memoria, así se educa al campesino, al indio, al negro.”

Para conocer el territorio, es necesario caminarlo, dicen los guambianos. Este principio se aplica en la metodología a través del ejercicio ficticio de caminarlo con lápices y colores, con los demás participantes, cada uno de los cuales “conoce el sitio donde vive, por los demás ha pasado”, de esta manera se reconoce el territorio graficándolo a través de la elaboración colectiva de mapas.

“En términos prácticos, el ejercicio de elaborar mapas no es otra cosa que dibujar la realidad empezando por lo más simple para, poco a poco, ir creando un campo estructurado de relaciones que permite traducir a un mismo lenguaje todas las distintas versiones de la realidad que empieza a ser subjetivamente compartida”.

Lo que muestra el ejercicio es que el territorio habitado es producto de un paciente y largo proceso de conformación que ha tomado muchos años y muchas vidas, que tiene las huellas de los antepasados pero también sus propias huellas, *“por eso descifrarlo puede convertirse en apasionante aventura de descubrimiento de nosotros mismos”.*

Occidente heredó la idea de que el universo, el territorio, el cuerpo y todo lo que existe son realidades materiales, organizadas de una cierta manera, con tres dimensiones: largo, ancho, y profundo. Solo recientemente, la ciencia introdujo la dimensión espacio-tiempo que relativiza a las otras tres. Persiste la costumbre de pensar así; en el mejor de los casos se reconoce la dimensión sensorial, la conceptual y la simbólica de la realidad. Sin embargo, otras formas de pensamiento distintas a ésta consideran desde hace mucho tiempo que la realidad no es sólo material y los desarrollos actuales de la ciencia han comprobado que, efectivamente, el mundo tiene muchas dimensiones que antes se desconocían o no se reconocían; por ejemplo, la teoría cuántica ha descubierto que tanto la materia como la vida

surgen de campos cuánticos, de procesos de intercambio orgánico de energía e información, de campos relacionales.

El territorio es espacio construido por el tiempo, cualquier región o cualquier localidad es producto del tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos; es decir, en lo fundamental, el territorio es producto de la relación que todos los días entretejemos entre los seres humanos con la naturaleza y con los otros.

“En su devenir, las sociedades construyen territorios a la medida y a la manera de sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades, territorios que significan mucho más que espacio físico poblado por distintas formas de vida que se relacionan, cooperan y compiten entre sí; en la medida en que el territorio es espacio construido por los distintos pueblos que conforman la humanidad, que siempre está habitado por sueños y memorias y que, a su vez, construye a la gente que lo habita dándole color, rasgos, palabras y conciencia, es decir, una manera de ser y de sentir que se marca en el rostro. Por eso no es difícil decirle a una persona que acabamos de conocer: “usted debe ser de tal lugar”, porque cada uno de nosotros lleva el lugar de origen en su propia cara”.

Lo que resulta evidente es que toda concepción del territorio, cualquiera que ella sea, expresa la cosmovisión que le sirve de sustento y condiciona las posibilidades y maneras de conocer y ordenar el territorio.

El territorio es pues, un texto que hay que saber leer, un texto que conforma y que descifra a los seres humanos. No solo porque dentro de cada persona y cada cosa, en cada resquicio y grieta del mundo, hay sabiduría, sino porque como indica la semiología los procesos de enunciación son procesos de configuración de sujetos. El ejercicio de elaboración colectiva de mapas sobre el territorio construido permite su re-conocimiento, como quien se aleja de sí mismo para mirarse nuevamente.

“El gran potencial de la Cartografía Social para desatar la conversación y producir una visión compartida de la realidad, se fundamenta en la importancia que el territorio tiene para la vida personal y colectiva”

“Entonces, desde allí hemos ganado, hemos ganado autonomía en la medida en que conocemos un territorio, que lo podemos presentar en cualquier parte, porque tenemos una dinámica de trabajo que se basa en el reconocimiento de lo que tenemos y allí la Cartografía Social aportó elementos importantes. Yo creo que ese ha sido el punto de partida.”

El concepto de relación de saberes

“En la vida (esto lo hemos aprendido de los indígenas de la Amazonía) hay que aprender a “mambear”, que no es simplemente comer coca, sino que realmente significa disponerse a conversar para aprender de los otros, aclarar la mente y después de eso, sentirse y ser mejor. Los mapas que la Cartografía Social propone elaborar son como las hojas de coca para los indígenas Amazónicos, propician la conversación, nos devuelven la emoción de compartir y nos llevan a sentir y a pensar mejor, es decir, a ser parte consciente de la vida y a entrar en comunión con el universo”.

Aprender, reciclar y apropiarse de los procesos en los cuales se ha tenido la posibilidad de compartir, incluso de manera vivencial, ha ido construyendo una forma de relación basada en el respeto y la valoración de los saberes de los demás. Se considera, entonces, que cada uno tiene un saber basado en su cultura y en su experiencia personal relacionada con el espacio que habita. El principio metodológico de la Cartografía Social es propiciar “Mingas” de pensamiento para la producción social de conocimiento, trabajo colectivo que exige el compromiso personal y autónomo de cada uno de los participantes.

Se diferencian dos niveles de relación, la primera de ellas la que se da entre los miembros de La Minga y de éstos con otros, ya sean indios, negros, campesinos u otros y que nutre la

construcción de la metodología. El segundo nivel se da en la aplicación de la metodología, y la relación que se teje entre los miembros de La Minga y los participantes de los talleres y la relación entre los participantes del taller.

Con respecto al primer nivel, se establecen dos tipos de relación, una de las cuales hace referencia a las experiencias personales de los miembros de La Minga y la relación que se teje al interior de La Minga entre estas diferentes experiencias y, la otra, la que se ha dado entre el colectivo de La Minga y otras personas que se han acercado ó a las cual se han acercado los miembros de La Minga ya sea de manera personal o a través de la lectura de sus escritos.

“Han participado los indígenas de origen Pasto en la frontera sur de Colombia, los campesinos del Valle del Sibundoy, los Paeces y Guambianos del Cauca, las comunidades negras del Cauca y del Pacífico, las comunidades indígenas de la Amazonía, las comunidades raizales de Providencia y Santa Catalina, los Arhuacos de la Sierra Nevada, los pobladores de Barranquilla, mujeres y hombres vinculados a grandes empresas como Ecopetrol, estudiantes, amas de casa, ancianos, jóvenes y niños en todas partes del país. También, por supuesto, el canasto recoge el aporte de muchos pensadores y maestros, de nuestra cultura y de otras culturas, con quienes hemos compartido este largo camino.”

Las experiencias de los miembros de La Minga, han ido nutriendo la construcción de la Cartografía como un proceso metodológico, tanto conceptual como de principios de acción e interacción. La Minga, se ha definido como un colectivo empeñado en generar procesos de producción social de conocimiento, comenzando por el autoconocimiento. Conocerse, conocer y reconocer se constituyen en el asunto clave.

El concepto de relación de saberes es propiciado alrededor del **interés** de un grupo de personas sobre el territorio que habitan, porque como lo recuerda Savater (1991a, pág. 138)

la palabra interés viene del latín *inter esse*, que significa lo que está entre varios, lo que pone en relación a varios. Pero además existe también un interés de los miembros de La Minga por conocer y aprender cómo se dan los procesos de construcción – ordenamiento del territorio en cada uno de los grupos con los cuales ha compartido esta metodología, ya que este conocimiento es precisamente aquello que nutre su experiencia y le permite introducir nuevos elementos o reafirmar aquellos que se han identificado en otras anteriores.

Las mingas o talleres de Cartografía Social se hacen con el propósito de explorar el campo relacional ó territorio en el que están inmersos los participantes, exploración que se hace mediante procedimientos que permiten la participación autónoma de cada individuo, sin importar su nivel de escolaridad, su lengua, su raza o su condición social. El procedimiento por excelencia es la conversación. Conversar permite, como su nombre lo indica, que converjan distintas versiones de la realidad (cada participante tiene una) para que en la medida en que la conversación madure se vaya produciendo un intercambio de opiniones, un auténtico diálogo de saberes. A lo largo de la conversación, el diálogo, el intercambio de opiniones e impresiones se van elaborando los mapas entre todos y se va configurando un instrumento de exploración muy sensible que, a la vez que demuestra la aplicación práctica y simultánea de la metodología, despierta la sensación del descubrimiento, acerca las rutas de encuentro, comienza a generar información vivencial, rica, sistemática y caótica al tiempo- y a definir alternativas y opciones.

A lo largo de las experiencias se han ido generando simbiosis y se ha ido construyendo un lenguaje nutrido de estas relaciones. La construcción de analogías ha sido recurrente, y esta que aparece a continuación muestra una de las bases de la función y las formas de relación que se buscan en La Minga.

“...ahí es cuando el trae el cuento de las micorrizas y es cuando nosotros decimos que tenemos que ser a la sociedad lo que son las micorrizas a la

naturaleza, son unos hongos que permiten intercambio de nutrientes entre distintas plantas.”

El espíritu de La Minga ha sido precisamente el mismo de su nombre, es decir, mingar a los demás y participar de las mingas de otros. De esta manera particular ha recogido los aportes que desde otros se han venido realizando. No pretende ser un grupo amplio de personas sino más bien ha procurado establecer alianzas, apoyar y apoyarse en grupos de amigos con los cuales se siente afinidad.¹²

La voz indígena “minga” significa trabajo de todos y para todos; es una forma tradicional indígena de intercambio y cooperación que sobrevive entre muchos sectores de la sociedad colombiana. La minga es, sin duda, un satisfactor sinérgico de necesidades humanas, porque la gente cuando la celebra no solo satisface una necesidad específica (sembrar, cosechar, pensar, etc.), sino que al hacerlo satisface simultáneamente las necesidades de afecto, comunicación, entendimiento, recreación, participación, identidad y libertad.

El tipo de relaciones que se han ido construyendo fueron clasificadas de acuerdo a diferentes intensidades y continuidades. De esta manera, se diferenciaron las relaciones de Practicante, las de Alianzas coyunturales, intermedias y de largo aliento, las de practicante amigo, tallerista y coinvestigador.

Las de practicante son llamadas así por la permanencia en un sitio de algunos de los miembros de La Minga, lo cual ha posibilitado adentrarse en el conocimiento de procesos culturales e identitarios y que han redundado fuertemente en la apropiación de conceptos, como el de territorio, pero que además han marcado una diferencia en las formas de relación con los otros. Las relaciones de practicante amigo han implicado el apoyo a amigos quiénes adelantan procesos de acompañamiento y convivencia permanente.

¹² De acuerdo con las ideas del colectivo de La Minga existen otro tipo de relaciones que han contribuido a la construcción de la metodología y ha sido la lectura de autores como Maturana, Deepak Chopra, Karl Popper, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Gerardo Reichel-Dolmatoff, James Lovelock,.

Las relaciones de Alianzas implican una relación más allá de lo laboral, donde los miembros de la Minga han apoyado procesos que se estaban adelantando liderados por gente amiga. Se distinguen tres tipos de alianzas entre las que se encuentran las coyunturales, las intermedias y las de largo aliento, cada una de las cuales se diferencian por la continuidad en la relación. Las relaciones de coinvestigador han implicado procesos de alianzas en donde personal de base ha tomado el rol de coordinador del trabajo con un alto grado de apropiación.

Las relaciones de Tallerista han sido definidas como aquéllas en donde los miembros de La Minga han sido contratados para coordinar talleres de cartografía social, sin trascender a relaciones de alianzas. Son por lo general, proyectos cortos pagados por instituciones ya sean públicas o privadas.

La aplicación de la metodología también propone un tipo específico de relación de saberes, que procura valorar y legitimar el valor del saber comunitario, que procura construir nuevo conocimiento colectivo para la acción. Se propone que quien habita un territorio es quien lo conoce y es quien tiene la posibilidad de ordenarlo, desordenarlo, respetarlo o irrespetarlo. La participación de los grupos se convierte en uno de los principales principios de la metodología procurando proporcionar espacios de diálogo, análisis y discusión.

“Es que GAIA tiene dos procesos, unos que son claramente orientados con la cartografía social y otros que hacen cartografía más convencional. El proceso de construcción convencional, a mi modo de ver, y otro proceso que es también distinto, que es el proyecto de Angela y ellos en Pirá-Paraná. De alguna manera han hecho una cartografía, en cierta forma interesante, pero el problema de ellos es que no la vuelven social, la vuelven como una cartografía de referencia, se vuelve una cartografía técnica, que de todas formas sirve, pero...

“...porque aquí tiene un poco de social, pero es que aquí son unos tipos que se apropian del conocimiento y llaman a la gente a que mire y a que participe, pero la gente se queda dependiendo del grupo de asesores y como que no logra construir una nueva visión de su territorialidad”

La valoración del conocimiento que los pueblos han construido sobre su territorio es fundamental, al combinar el concepto de relación de saberes con el de territorio. La idea de revalorar estos saberes y ponerlos de nuevo sobre la mesa ya no como recuerdos del pasado sino como alternativas para el futuro, para la acción, ha aparecido en varias experiencias.

“...lo que ha sido interesante en el Mirití y en Aipea más, es que ellos descubren en términos de que Aipea, ellos habían perdido su tradición de manera radical, y haciendo este proceso ellos entienden que su manera de ordenar el territorio, es una manera no del pasado, tiene mucho presente y mucho futuro, y más futuro que pasado y eso es importantísimo. Se dan transformaciones de líderes bastante capaces que de repente entienden que el cuento no es de antropólogos tratando de ponerles barreras a su desarrollo, porque los antropólogos joden con eso, sino que realmente esa recuperación de sus sistemas tradicionales de manejo de tiempo, espacio, lugares sagrados, etc. tiene mucho más futuro que pasado. Ahora tienen que acomodarse, acoplarse a las condiciones actuales y por eso ellos están planteando como manejar la relación con el asentamiento colono de la Pedrera”

Se habla de relaciones entre las personas y de éstas con su territorio, al cual se hace referencia como un sujeto, con el cual se interactúa, del cual se aprende, sobre el cual se construye conocimiento. Se retoma la idea de la relación sujeto – sujeto, sin embargo, este sujeto también se refiere al territorio.

“¿cómo miramos el territorio?, el territorio no es solamente la tierra sino que también es la madre tierra y todos los que estamos en ella. ¿Y que decimos del agua? Dentro del agua están los peces y todos los animales que habitan dentro de ella. Entonces el pensamiento respecto al ordenamiento, para hablar un poco del ordenamiento territorial, no puede ser solamente para hablar de como un grupo étnico se tiene que ordenar, sino que se tiene que hablar de como el pensamiento tradicional corre a través de los sitios especiales, los sitios especiales son los sitios del pensamiento “

Este tipo de valoración supone el reestablecimiento de la relación entre mayores y jóvenes alrededor del reconocimiento del territorio, a través de la elaboración colectiva de los mapas, con un cambio de actitud con respecto al conocimiento “tradicional” frente al que ha sido impuesto por lo que se ha llamado la “cultura occidental”, la cual ha conducido a la subvaloración de estos saberes considerados como atrasados y de esta manera a los sujetos que los producen y perpetuándose esta visión. La cartografía social potencia esos saberes, visibilizándolos en función de la construcción de imágenes de futuros colectivos.

“Cuando empezamos a hacer esto de los más viejos que habíamos aquí no habíamos sino como 3 o 4 personas, entonces a nosotros nos tocaba ayudar a guiar un poco a los nuevos, porque la mayoría de los habitantes son nuevos y de los antiguos quedábamos muy poquitos, entonces tocó, como era que el morro del Cerro Azul había muchas aves y era muy bonito. Este mapa de pasado presenta mucha montaña y entonces nosotros observamos allí que hay que volver a sembrar muchos árboles para tener más cobertura y volver a aumentar los caudales de agua.”¹³

“...la apropiación que hace Iván del proceso, la cercanía con lo tradicional, es decir, el respeto que le mostré a la tradición ha contribuido a que los viejos,

¹³ Entrevista colectiva con el grupo ecológico de la Vereda Playa Rica, Corregimiento de Villarodas. Municipio de Obando, Valle del Cauca.

cuando se hace un taller, un trabajo, una propuesta, la escuchan con respeto, con aprecio, si no están de acuerdo, lo dicen con aprecio, y por lo general , si algo no les parece buscan la manera, como dicen ellos, de curarlo, es decir , de arreglar para que la vaina funcione. Por ejemplo yo les digo hagamos maquetas de maloca para hablar de estatutos de la organización, lo aceptan, se meten y se vuelve una dinámica muy chévere, porque por ejemplo, Iván que es tanimuka, llega a una comunidad donde ve a unos viejitos tanimuka y nos ponemos a hacer la maqueta, y como él estaba en el aprendizaje de cosas tradicionales, entonces los viejitos que son como abuelos para él, se sientan y, aprovechando que estamos hablando ahí en el mambeadero, terminan contándole una parte de la curación de maloca que a él le faltaba, de la curación. Y es eso: hay un proceso de transformación de las relaciones, o en el establecimiento de algunas relaciones, que la metodología permite.”

“... que es memoria de ellos porque al fin y al cabo el trabajo de Martín [Von Hildebran] pues es básicamente un trabajo etnográfico que lo está devolviendo, él habla de eso como una propuesta metodológica importante y reconoce que la propuesta fue la que permitió como un reencuentro dentro del proceso los mayores y él y lo mismo que él había trabajado.”

Uno de los resultados del proceso de la cartografía social, a través de la construcción colectiva de representaciones del territorio, es la construcción colectiva del conocimiento. “Al respecto es interesante resaltar que los participantes en los procesos de cartografía social, destacan como una de sus mayores satisfacciones el hecho de haber compartido y aprendido de los demás”.

“Otro aspecto relevante, dentro del trabajo, fue la sumatoria de generaciones que había, que estábamos trabajando, mayores, jóvenes y en algunos casos aparecieron niños. Eso fue importante porque se permitía que se plasmara, en el papel, el papel fue el escenario donde se plasmaban las ideas, en donde se

*plasmaban los conocimientos, la visión de todos esos grupos generacionales. Desde esa óptica considero que el proceso le aportó mucho al trabajo comunitario, porque es cómo a través de diferentes herramientas se puede vincular a la comunidad, sin tener que generar siempre espacios repetitivos, como son las reuniones, como son los talleres. Entonces, desde ese punto de vista, la cartografía social, pedagógicamente es importante”.*¹⁴

El concepto de Desarrollo

“Los sueños y las pesadillas están hechos de los mismos materiales, pero, esta pesadilla dice ser nuestro único sueño permitido: un modelo de desarrollo que desprecia la vida y adora las cosas”. (Galeano, E. 1994, pág.120)

Como es posible leer entre líneas en los anteriores párrafos, se considera que el “desarrollo occidental” ha construido una relación desigual de saberes legitimando una manera de ver y relacionarse con el entorno y, a su vez, subvalorando otros saberes, homogenizando el pensamiento y las formas de relación con el territorio. Subvaloración que abarca todos los aspectos de la vida desde las actividades cotidianas de producción hasta la cosmovisión y ordenamiento del territorio, atravesando la educación y la religión. El desarrollo como se ha propuesto ha conllevado procesos de desacralización del mundo, de eliminación de la diferencia, de establecimiento de dependencias y eliminación de autonomías locales.

El ejercicio de cartografía social promueve la valoración y legitimación de esas otras formas de relación construidas en el tiempo-espacio, es decir, en el territorio.

“...porque cuando se construyen mapas con la gente, uno termina haciendo es como una especie de telaraña, de tejido, tejido que con la gente se ve dónde

¹⁴ Entrevista con Carlos Alberto González. Funecorobles. Corregimiento de Robles, Municipio de Jamundí. Proceso de Planeación Participativa con Cartografía Social propiciada por la Oficina de Integración con la Sociedad Civil y Entidades Territoriales. CVC.

se está debilitando, por acción de la economía extractiva o por acción de agentes externos como en el norte del Cauca, cuando se expande la agroindustria de caña, no sólo expropia tierra, sino que también deja fuera de contexto tradiciones, conocimientos, entonces la gente conserva en términos míticos y folclóricos tradiciones interesantes, pero ya no tienen territorialidad. Lo que se hace en este trabajo es recuperar ese sentido de construcción del concepto de territorialidad y de autonomía que en última instancia ha estado siempre en la lucha indígena y negra, porque la lucha por la libertad, la lucha por los derechos indígenas es de alguna manera una lucha por buscar mayor autonomía, y por recuperar lo que vienen perdiendo en todos estos procesos que generan dependencia del capital y del Estado.”

Para expresar el concepto de desarrollo se ha utilizado una analogía, retomando la doble espiral, petroglifo indígena bastante extendido en América, se entiende el desarrollo mucho más como cambio. Es un proceso de desenrollarse y enrollarse. Desenrollarse sin hacerlo tanto que se pierda y enrollarse sin llegar a dilapidarse. El concepto tiene que ver con la posibilidad de incorporar y apropiarse elementos externos, pero para poder hacerlo es necesario estar atado a las raíces de tal manera que estos elementos sean realmente apropiados y no terminen por ir desapareciendo los vínculos con aquellas raíces.

El concepto de desarrollo se introduce en la metodología a través de los procesos de ordenamiento territorial, entendidos como procesos de cambio y transformación cultural en la relación población – naturaleza.

“...se trata de que la sociedad identifique la forma como debe utilizarse el territorio dentro de un propósito general de buscar el bienestar colectivo a corto, mediano y largo plazo. El ordenamiento busca entonces llegar a un acuerdo social por medio del cual los habitantes de un territorio concerten una nueva manera de relacionarse con la Naturaleza y con el territorio. Esto significa que a partir de las necesidades sociales y de las restricciones

ambientales, los individuos deben establecer acuerdos básicos para la utilización del territorio. Por eso resulta necesario e imprescindible un conocimiento adecuado del territorio para que pueda ordenarse convenientemente, dándole su lugar a la diversidad que lo compone y abriendo con ello caminos de paz y bienestar, o desconociéndola y encaminándose a una escalada del conflicto actual.”

4.1.2. El Proceso Metodológico

De acuerdo con los documentos revisados el proceso metodológico de la cartografía social se nutre de la Investigación Acción Participativa – IAP. Para el proceso de planeación participativa se ha nutrido de la propuesta de Adolfo Izquierdo del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Regional CIDER, de la Universidad de Los Andes.

El algunos textos y entrevistas los integrantes de La Minga consideran que “nosotros vamos donde somos invitados”, sin embargo muchos de los apoyos brindados también responden a iniciativas institucionales o de ONGs que consideran la cartografía social como una propuesta metodológica válida en diferentes contextos, más que una necesidad de “la comunidad” por aplicarla. Esta diferencia en el acercamiento y en el acompañamiento a cada experiencia tiene un alto grado de correspondencia con el tipo de relación que se establece con “las comunidades”, porque en muchos casos, la relación que comienza por una iniciativa institucional, generalmente no trasciende en el tiempo y es la que se ha considerado como de tallerista.

“En la selección de las comunidades es importante tener presente la posibilidad real de comprometerla en la ejecución de los proyectos resultantes de la Planeación Participativa.

“Para tal efecto, se debe establecer como criterio de selección el interés manifiesto de las organizaciones comunitarias por el proceso de planeación participativa, y acordar desde el comienzo los mecanismos para compartir con

la comunidad todos los resultados de la misma, de tal manera que los compromisos que se convengan sean conocidos, valorados, respetados y cumplidos por la mayoría de los miembros de la comunidad”¹⁵

“Inicialmente nos preocupaba el hecho de que no nos hubieran informado con anterioridad sobre qué tipo de proyecto era, qué se quería con él y cómo nosotros dimensionábamos nuestra participación.”¹⁶

El acercamiento lleva a una fase de concertación que permite la preparación, en algunos casos, *conjunta* de los talleres. *“La elaboración colectiva de los mapas requiere un trabajo previo que consiste en la organización del proceso de trabajo y en la preparación cuidadosa y clara de las preguntas que orientarán el trabajo grupal”*. Esta actividad tiene como meta aclarar en qué forma la aplicación de la metodología permite el logro del objetivo planteado en cada caso. Por ejemplo, para la evaluación – planeación institucional, para la elaboración del plan de atención y prevención de riesgos (véase recuadro adelante), para la planeación participativa de una entidad territorial, para apoyar el proceso de ordenamiento territorial. El resultado es la construcción de *guías* compuestas por indicaciones o preguntas que muestran un camino a seguir para el trabajo en grupo.

¹⁵ La Cartografía Social, un procedimiento para la planeación participativa en el nivel local. Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – CVC.

¹⁶ Entrevista con Carlos Alberto González. Funecorobles. Corregimiento de Robles, Municipio de Jamundí. Proceso de Planeación Participativa con Cartografía Social propiciada por la Oficina de Integración con la Sociedad Civil y Entidades Territoriales. CVC.

Guía para la elaboración del plan de atención y prevención de riesgos

COORDINACION CORPORATIVA DE SALUD OCUPACIONAL DE ECOPETROL

FUNDACION LA MINGA 20 de enero de 1998

PROPUESTA DE PROGRAMA PARA EL TALLER EXPERIMENTAL DE CARTOGRAFIA SOCIAL

1. ANTECEDENTES

En el taller interactivo de adaptación de la metodología "Cartografía Social" se definieron actividades para los tres días del taller experimental, según las cuales durante el primer día los participantes se ocuparán de construir una representación del territorio donde ocurren sus relaciones laborales, elaborando un primer mapa denominado: espacio - tiempo del campo relacional. En el segundo día, los participantes se ubicarán en el plano de las relaciones del ser, del hacer, del tener y del estar para lograr una representación de cuanto ocurre en su territorio. En el tercer día, se hará la presentación de la Guía General de Salud Ocupacional en el contexto de la realidad representada en los mapas, para terminar con un ejercicio de prospectiva de la Salud Ocupacional en los campos de la salud, la seguridad y la higiene industriales.

Todo lo anterior con el objetivo general de impulsar un proceso de cambio cultural concertado en Ecopetrol, en el campo de la salud ocupacional.

2. REFERENTES

2.1. Referente necesario para orientar el taller lo constituye el capítulo 10 de la convención colectiva 97/98, en el que se prefigura un espacio y un proceso de organización que va de lo nacional a lo local, para concretar la nueva política de salud ocupacional de la empresa.

2.2. Otro referente lo constituye la Política Corporativa de Salud Ocupacional que se concreta en 10 principios, publicada en septiembre de 1997.

2.3. De igual manera la propuesta de plan estratégico 1998/2000 se ha tomado en cuenta para la orientación del taller.

3. PROPUESTA

3.1. Durante el primer día, luego de la presentación personal de los participantes y de una corta inducción a cargo de La Minga, se comenzará por representar el campo relacional que configura el ámbito territorial de la GRL, mediante un trabajo de elaboración simultánea de cuatro mapas, tal como se explica a continuación:

3.1.1. Mapa de la territorialidad de la GRL en el presente. Elaborado por un grupo de aproximadamente 15 personas vinculadas a la Gerencia de Relaciones Laborales, sobre un croquis del mapa de Colombia que se irá poblando, siguiendo la guía especialmente preparada para el efecto.

3.1.2. Mapa de la territorialidad de la GRL del pasado reciente. Elaborado por un grupo de aproximadamente 15 personas vinculadas a la Gerencia de Relaciones Laborales, sobre un croquis del mapa de Colombia que se irá poblando, siguiendo la guía especialmente preparada para el efecto.

3.1.3. Mapa de la territorialidad de la GRL en el presente. Elaborado por un grupo de aproximadamente 15 personas participantes no vinculadas a la GRL, sobre un croquis del mapa de Colombia que se irá poblando, siguiendo la guía especialmente preparada para el efecto.

3.1.4. Mapa de la territorialidad de la GRL del pasado reciente. Elaborado por un grupo de aproximadamente 15 personas participantes no vinculadas a la GRL, sobre un croquis del mapa de Colombia que se irá poblando, siguiendo la guía especialmente preparada para el efecto.

La propuesta de elaborar los cuatro mapas señalados anteriormente tiene como objetivo establecer hasta que punto la territorialidad del pasado se proyecta en el presente, y a partir de ahí propiciar un intercambio de opiniones en el momento en que se cotejen los mapas elaborados, hacia el final del día.

El ejercicio se enfocará a elaborar mapas del territorio de la GRL, incorporando los elementos constitutivos básicos: naturaleza, población, capital y Estado, para obtener una representación del entorno natural y social que delimita el campo relacional de la GRL en Ecopetrol.

3.2. Durante el segundo día, el ejercicio se enfocará en representar el conjunto de relaciones que conforman el devenir cotidiano de los asistentes en sus respectivos ámbitos de trabajo. Esto quiere decir que se trabajará en mapas parciales de la territorialidad de la GRL demarcada el día anterior, con el objeto de representar de mejor manera las interrelaciones del ser, el hacer, el tener y el estar. Para cada uno de los mapas se elaborará una guía.

El segundo día terminará con una puesta en común que en la práctica se puede convertir en un autodiagnóstico.

3.3. Durante el tercer día se adelantarán las tareas señaladas en el taller interactivo, referidas a la presentación de la Guía General de Salud Ocupacional, para terminar con un ejercicio de prospectiva.

3.4. El cuarto día, principalmente con las personas invitadas, se realizará un ejercicio de evaluación del taller.

Igualmente, se busca precisar el tipo de base cartográfica a utilizar, dependiendo de la información que se encuentra disponible, del espacio a cubrir y del nivel de detalle necesario.

“...por ejemplo Naya y San Juan tiene un espacio muy definido a escala 1:25.000 para 1'200 mil hectáreas, pero ya cuando se entra a definir en detalle, se define el Resguardo y el Consejo Comunitario en un escala 1:2.500.”

Esta primera fase continúa con la ejecución del trabajo concreto en talleres en los que se elaboran colectivamente los mapas orientados por las preguntas o las guías construidas. En cada caso se busca que los grupos al elaborar los mapas no hagan otra cosa que “dibujar la realidad, empezando por lo más simple...”, es decir, “en todos los mapas... se arranca por los elementos empíricos, no se arranca por el análisis, el análisis se va haciendo a medida que van identificando y localizando en el mapa los elementos”.

“Comenzamos con lápiz, marcando primero lo que fueron los caminos, las quebradas y ahí fuimos marcando las finquitas de cada uno. Una finca, la finca del Recreo, la Coca, la finca aquí de Don Octavio. Ahí nos fuimos yendo finca por finca hasta que nos ubicamos en todo el territorio. Ahí nos fuimos yendo y terminamos el mapa, como entre 8.”¹⁷

En algunos casos se inicia el ejercicio con la construcción de un *mapa a mano alzada*, que permite definir el área territorial a trabajar, es un primer acercamiento que realiza la gente a su territorio.

“lo primero que hacemos es un mapa a mano alzada. Lo primero que ubica espacialmente, en esa ubicación espacial hay un solo referente para que ese sirva a todos, se pone en común eso. Al poner en común, ya cada cual entra y va creando que es lo que quiere pintar, entonces son los tipos de mapa. Pero el primero siempre es que uno se ubique en el espacio en que está”

Un paso importante es el acercamiento de la gente a la “plancha cartográfica”, proceso que implica el paso de una *realidad tridimensional* a una representación en dos dimensiones.

¹⁷ Entrevista con el grupo ecológico vereda Playa Rica, corregimiento Villa Rodas, Municipio de Obando, Valle del Cauca

“Inicialmente comenzamos por conocer, por aprender a manejar la plancha, hacer reproducciones a través de las cuales empezamos a construir los diferentes planos, en la parte de infraestructura, lo económico, lo ambiental, la parte socio – política, la parte productiva y también como la visión que tiene, que teníamos nosotros en ese momento, cómo estaba distribuido el territorio en la parte agrícola y pecuaria, ese trabajo se fue construyendo poco a poco...”¹⁸

En algunos casos no se utiliza ningún tipo de mapa *a escala* y el ejercicio se desarrolla totalmente en mapas *a mano alzada*. Esta elección ha dependido, en gran medida, del tipo de ejercicio que se está desarrollando, primando el uso de cartografía básica en los procesos de planeación participativa y ordenamiento territorial, mientras que para los procesos de evaluación y planeación institucional se ha priorizado el uso de mapas sin escala cartográfica.

“El ejercicio requiere mapas, bases cartográficas, croquis en los que aparezcan los referentes básicos de orientación conocidos por todos (ríos, cerros, carreteras principales) para dibujar en él, conforme a las convenciones que libremente adopte el grupo, las distintas formas de representación de realidad.... Las bases cartográficas pueden obtenerse de diferentes maneras: en la escuela, en las oficina de Planeación o de Catastro, en bibliotecas, centros educativos, según la iniciativa de los promotores de la actividad... Es bueno que el croquis básico esté en una escala que permita trabajar con facilidad, tanto para ubicar con relativa exactitud los lugares que se quieren marcar, como para dibujar en él...”

Para los ejercicios de planeación participativa se diseñaron, a partir de la experiencia de Silvia, dos tipos de mapas, “...ya se había hecho el primer ejercicio que era el mapa ecológico- económico, el mapa administrativo - político – infraestructural”. Posteriormente

¹⁸ Carlos González. Funecorobles.

se incluyeron otros tipos de mapas entre ellos el de relaciones interculturales y el de conflictos. Mapas que se trabajaron en tres tiempos distintos: presente o situación actual, pasado o memoria histórica y futuro deseado Finalmente, como resultado de la relación establecida a través del espacio llamado *la tertulia*¹⁹, los mapas se vincularon a la propuesta de Adolfo Izquierdo, quien parte de reconocer “que la organización social no se explica a partir de las relaciones de producción sino que propone una decodificación de la estructura social sistemática desde la relación población naturaleza. Traslada la realidad como un campo relacional donde identifica los niveles de relación población - naturaleza, población - capital, población - estado y población - población. El conjunto de todos los niveles es la dimensión social, donde el código de ordenamiento lo da la relación población - naturaleza.” De esta manera, se define un proceso a seguir más o menos estándar que será replicado con algunas variaciones en la mayor parte de los ejercicios de planeación participativa:

“Se recomienda comenzar por dibujar la relación población – naturaleza, ubicando luego los recursos y las actividades de producción para obtener un mapa económico – ecológico. En otro mapa, se ubica la infraestructura productiva, reproductiva y servicios (carreteras, caminos, puentes, escuelas, hospitales, iglesias, acueductos, alcantarillados, redes eléctricas, redes de abastecimiento de combustible, drenajes, basureros, instalaciones recreativas y culturales, etc.) En un tercer mapa, se dibuja el conjunto de relaciones que configuran la actividad social y cultural de la población. A continuación se elabora un mapa de conflictos, riesgos y vulnerabilidades. Estos serían los mapas básicos, pero cualquier situación del territorio que necesite o merezca una reflexión es posible tema de un mapa...”

Los Mapas que se trabajan en tres tiempos distintos: presente o situación actual, pasado o memoria histórica y futuro deseado. *Conviene, también tener una idea clara de las*

¹⁹ Encuentro de algunos estudiantes y profesores del CIDER que se llevaba a cabo periódicamente en la ciudad de Bogotá.

tendencias que caracterizan una situación determinada, elaborar mapas del pasado y el futuro, entendiéndose por futuro la realidad virtual que resulta de acoplar las aspiraciones y los deseos de los participantes”

Se comienza por elaborar los mapas de la situación actual al considerar que es el momento más cercano a cada uno de los participantes. Posteriormente, se elaboran mapas del pasado, para lo cual se elige entre los participantes un punto en el tiempo en el cual haya habido algún cambio significativo en la vida de sus habitantes. Finalmente, con reflexiones acerca de las tendencias que se ven en los procesos de cambio entre el pasado y el presente y, con algunos ejercicios de priorización de problemas o elaboración de matriz DOFA e incluso ejercicios como el que se expuso anteriormente con la inclusión de la propuesta de “desarrollo a escala humana”²⁰, se elaboran mapas de futuro, reflejo de la situación deseada de los participantes. El mapa de futuro se convierte en la síntesis de las reflexiones, deseos y aspiraciones en un tiempo muchas veces indefinido que posteriormente se comienza a materializar a través de la elaboración de programas o proyectos o, de manera mucho más simple y efectiva, por la acción directa de la *comunidad*. Una vez finalizado el ejercicio, se recomienda que

...”los animadores asuman la responsabilidad de preparar una memoria que integre las relatorías, las exposiciones de los diferentes mapas y las intervenciones de los participantes en la plenaria final, para que se garantice la preservación del conocimiento producido. Los mapas elaborados deben conservarse en manos de la comunidad de manera que se garantice el libre acceso de todos a su consulta; también resulta conveniente incorporarlos a un sistema de información geográfico que asegure su uso tecnificado a favor de la planeación, la gestión y el control comunitario en los asuntos de interés público.”

²⁰

Con el objeto de representar de mejor manera las interrelaciones del ser, el hacer, el tener y el estar.

4.2. LECTURA INTENSIVA: DIFERENTES VOCES

4.2.1. El concepto de territorio

Como se mencionó anteriormente el concepto de territorio es fundamental en la perspectiva que los miembros de La Minga fueron construyendo la propuesta metodológica de la Cartografía Social, que incluso se ha ido transformando y se puede decir que se manejan dos propuestas con un mismo origen al interior del grupo.

El territorio es un espacio socialmente construido. Vs. El territorio es un campo relacional o entramado de relaciones.

“A mí me parece que la territorialidad está en la base de la cartografía social, como propuesta, que hay un concepto de territorio que luego, últimamente acá en Bogotá lo llamamos campo relacional o entramado de relación, pero no sólo aquí, porque lo empezamos a llamar, redes de relaciones.”²¹

Una primera mirada sobre el concepto de territorio muestra una clara diferencia con el concepto de tierra. El primero se asume como un espacio colectivo sobre el cual se crea y re-crea la cultura de un pueblo. El segundo se refiere a un espacio individual del cual se es propietario, se usa para servicio propio. La relación que se teje es fundamentalmente diferente en la medida en que se considera una propiedad más con la que no se teje ninguna relación de construcción de cultura.

El territorio es un espacio colectivo sobre el cual es posible la vida comunitaria y la permanencia de la cultura. Vs. La tierra se usa y se explota, tiene un valor traducido en moneda, la tierra es una propiedad individual

²¹ El subrayado es mío. Para resaltar la versión de los miembros con sede en Bogotá, con respecto al concepto de territorio. Taller de sistematización Fundación La Minga. Enero de 2000

“...hay muchas diferencias en la concepción de territorio, para unos indígenas, por ejemplo, los de Jambaló, ese concepto de territorio estaba muy asociado a su resguardo, porque tiene que ver con muchas historias de migración de ellos, antes ellos no vivían allí, ellos han sido desplazados hacia la parte alta, ellos eran de parte baja. Para ellos era claramente su espacio físico pero apropiado. Para los Wounaan territorio va mucho más allá, es un espacio de ellos imaginario que también trabajan constantemente en su mitología. Yo diría que el territorio es un espacio apropiado por un pueblo, por una comunidad. Para otros, apenas está en construcción que es territorio. Para muchas comunidades negras, el concepto de territorio apenas es un concepto que hay que trabajar mucho, ellos han aprendido positivamente de experiencias más indígenas, también de concepciones de territorio amplias. Es un concepto que también tiene dinámica, que se mueve un poco en la medida en que la gente va viendo una cantidad de cosas. No es un concepto estático e involucra muchos aspectos dependiendo también de los pueblos o las comunidades que están trabajándolo.”²²

En la relación de los miembros de la Minga con instituciones como CVC, se han encontrado diferencias entre la concepción de territorio, básicamente porque para la Corporación, no hay un concepto claro de territorio sino de recursos naturales, agua, suelo, bosque, biodiversidad, etc.

<p>Espacio socialmente construido y apropiado culturalmente. Constituye un campo relacional o entramado de relaciones dinámico.</p>	<p>Vs.</p>	<p>Espacio geográfico físico superficial constituido por agua, suelo, flora, fauna, etc. El cual es utilizado - usufructuado por sus habitantes.</p>
---	------------	--

²² César Monje. Fundación Natura. Entrevista realizada Proceso Sistematización y Evaluación de procesos de capacitación-formación Cartografía y SIG como Herramientas para la Planificación Territorial (WWF)

“de verdad el gran valor es que es desde el territorio y el desarrollo del territorio es que hay que trabajar lo ambiental, la Corporación tiene una inmensa falla y es que la gente aquí no tiene visión de territorio, tiene visión de agua, aire, suelo, tiene un visión parcializada, sectorizada de la cuestión ambiental, es una visión corporativa.”²³

De la misma forma en que para unas comunidades el territorio se enmarca en la vereda o en el resguardo o en un territorio “imaginario” manejado a través de la mitología, para otros el concepto de territorio está definido por la unidad de planificación institucional como es el caso de la cuenca hidrográfica, el municipio o el corregimiento.

Es producto de un paciente y largo proceso de conformación que ha tomado muchos años y muchas vidas, que tiene las huellas de los antepasados pero también nuestras propias huellas.

Vs. El territorio es producto de una división político – administrativa que puede corresponder con una unidad de planificación.

*“Todo esto lo fuimos ubicando, por ejemplo, esto es agua. Y estos son los límites de la vereda Playa Rica con las otras veredas. El radio de acción de nuestra vereda es todo lo que comprende ahí adentro”.*²⁴

“Comenzamos con lápiz, marcando primero lo que fueron los caminos, las quebradas y ahí fuimos marcando las finquitas de cada uno. Una finca, la finca del Recreo, la Coca, la finca aquí de Don Octavio. Ahí nos fuimos yendo finca por finca hasta que nos ubicamos en todo el territorio. Ahí nos fuimos yendo y terminamos el mapa, como entre 8.”²⁵

²³ Entrevista con María de los Remedios Valencia. Coordinadora Grupo de Proyectos Subdirección de Planeación. Corporación Autónoma Valle del Cauca - CVC

²⁴ Entrevista grupo ecológico Vereda Playa Rica

²⁵ Ídem. El subrayado es mío.

“El concepto que ellos habían empezado a manejar antes de la aplicación de la metodología, sobre territorio, estaba relacionado con la idea de cuenca y sobre todo con la idea de integrar las ocho comunidades pertenecientes a ACARDES, esta forma de pensar sobre el territorio se reforzó con la experiencia vivida.”²⁶

“...estamos impulsando un proceso de empoderamiento en el territorio, es un proceso que se fundamenta en todos los elementos que recogimos del trabajo con la Cartografía Social. Se han construido unos documentos que son unos lineamientos para la intervención de externos en el territorio y para la coordinación de las organizaciones que están en el Territorio, de acciones tendientes a buscar el desarrollo del territorio en cuestión, que es la zona plana del Sur de Jamundí.”²⁷

La relación entre el concepto de territorio y el de ordenamiento territorial para unos es producto del reconocimiento de las leyes escritas en el territorio, como es el caso de las comunidades nativas, sin embargo, para el Estado colombiano y sus instituciones, es un proceso eminentemente técnico y de cumplimiento de las normas establecidas.

Ordenamiento producto del reconocimiento de las leyes escritas en el territorio.

Vs. Ordenamiento producto del cumplimiento de normas definidas.

“Ese método, si se hubieran integrado esas experiencias locales, con las experiencias municipales de las cuencas, no importa que no tuvieran cubrimiento total, porque esa fue una de las polémicas que tuvimos, dentro de planeación “pero es que no tenemos todos los asentamientos”, pues no los íbamos a tener ni en ese momento, ni ahora, ni nunca, pero si se integra como

²⁶ Entrevista con Omaira Bolaños. Trabajadora Social, Regional Sur Oriente Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – CVC

²⁷ Entrevista con Carlos González – Funecorobles. El subrayado es mío.

*proceso, y se va integrando la metodología, de la Cartografía Social, que me fascina, a ese proceso de ordenamiento, habría sido muy interesante. Entonces, ¿qué pasa? Que era un valor agregado muy alto a nivel de las localidades, pero queda como quedan todos estos ejercicios sueltos de los contextos, totalmente descontextualizado, entonces se puede seguir viendo enfocado a que vamos a esta comunidad, hacemos el ejercicio, formulamos los proyectos, los ejecutamos (los proyectos), cuando la metodología va muchísimo más allá de ejecutar los proyectos. En los planes de ordenamiento ambiental de cuenca, que ya los has visto, y supongo los conoces, de verdad se hacen unos ejercicios con la gente de identificación, de proyectos y se ve el desarrollo territorial de la cuenca, solamente allí y es una cosa muchísimo más amplia. En los planes de ordenamiento de los municipios en verdad son graves con relación a proyectos con relación a esa visión de territorio que se hubiera podido lograr muchísimo más rico si se integran estas experiencias.*²⁸

4.2.2. El concepto de relación de saberes

Las significaciones que los participantes de la experiencia le asignaron a la relación de saberes, se relacionaron utilizando los puntos de vista de los diferentes actores de la experiencia sobre este mismo concepto. De acuerdo con los relatos recogidos, se encuentran significaciones distintas que se refieren al concepto, pero también a cómo y para qué se da la relación de saberes alrededor de la construcción colectiva de mapas.

Mientras para los funcionarios de la CVC existen conocimiento científico y saber popular, uno en poder de los técnicos y otro propio de la comunidad, los cuales se relacionan para que los primeros puedan conocer las aspiraciones de la comunidad y para que los segundos apropien conocimiento y manejo de conceptos, para los miembros de la Minga, cada persona tiene conocimientos que dependen básicamente de su experiencia de

²⁸ Entrevista con María de los Remedios Valencia.

vida y lo que se busca con la cartografía social es propiciar que los diferentes saberes se pongan en juego a través de la conversación (cuando convergen distintas versiones de la realidad) alrededor de mingas de pensamiento para la producción social de conocimiento, lo que exige un compromiso personal y autónomo de cada uno de los participantes.

Se parte de aceptar que cada persona tiene conocimientos valiosos, independientemente de su formación, su idioma, su religión, su edad o su sexo.

Vs. Hay un conocimiento científico y un saber popular, que corresponden a los técnicos y a la comunidad.

“El proceso de integración del conocimiento científico y el saber popular, se realiza mediante el diálogo entre los técnicos y la comunidad. Dicho diálogo permite a los primeros ver y sentir las necesidades y aspiraciones de la comunidad, y entender cómo interpreta ella su realidad; y aporta a los miembros de la comunidad el conocimiento y manejo de conceptos, procedimientos e instrumentos que potencian su capacidad para reinterpretar realidad y actuar sobre ella.”(CVC, 2001)

En este caso el proceso educativo está concebido como la acción del facilitador para poder introducir el cambio más que una acción colectiva de construcción de conocimiento.

El principio metodológico de la cartografía social es propiciar “mingas” de pensamiento para la producción social de conocimiento.

Vs. Se debe estimular y facilitar la generación de una actitud positiva hacia el cambio, posibilitando a la comunidad descubrir sus potencialidades como personas y como grupo.

También se pueden ver diferentes versiones entorno al rol del facilitador, mientras para los funcionarios de la CVC éste debe ser una “un promotor que estimule y facilite la

generación de una actitud positiva hacia el cambio, al permitir que los miembros de la comunidad descubran sus potencialidades como personas y como grupo”, para la Minga la cartografía social “busca impulsar un cambio cultural concertado, del cual, los promotores y los asistentes a los talleres son todos participantes, son el *germen o la relación causativa*, la *causación formativa* del nuevo proceso cultural”.

Tanto los promotores como los asistentes son todos participantes.	Vs.	El promotor debe estimular y facilitar la generación de una actitud positiva hacia el cambio.
---	-----	---

Desde la perspectiva de los funcionarios de CVC existen entonces solamente dos formas de acercarse a la realidad y es entre estas dos formas que se da el diálogo de saberes. Es decir, existe un conocimiento científico y un saber popular en posesión de los técnicos facilitadores y de la comunidad, respectivamente y es entre estos conocimientos y saber popular que se intercambian las formas de percibir la realidad.

“El proceso educativo se desarrolla mediante conversaciones en las cuales los promotores y actores sociales intercambian y enriquecen sus formas de percibir la realidad, y elaboran propuestas que les posibilitan actuar sobre ella”. (CVC, 2000)

Retomando la cita anterior el objetivo principal del diálogo de saberes es intercambiar y enriquecer las formas de percibir la realidad para elaborar propuestas que posibiliten actuar sobre ella. Para los miembros de la Minga, la acción de “conversar no sólo permite, como su nombre lo indica, el converger de las distintas versiones que de la realidad aportan todos, sino, y sobre todo, el intercambio amigable y el reconocimiento mutuo. A lo largo de la conversación, el diálogo, el intercambio de opiniones e impresiones se van elaborando los mapas entre todos y se va configurando un instrumento de exploración muy sensible [...] (que) despierta la sensación del descubrimiento, acerca las rutas de encuentro,

comienza a generar información vivencial, rica, sistemática y caótica al tiempo y a definir alternativas y opciones”

Intercambio amigable y el reconocimiento mutuo que despierta la sensación del descubrimiento, acerca las rutas de encuentro, comienza a generar información vivencial, rica, sistemática -y caótica al tiempo- y a definir alternativas y opciones.

Vs. Intercambiar y enriquecer las formas de percibir la realidad para elaborar propuestas que posibiliten actuar sobre ella.

Los miembros de la Minga reconocen, además, otra relación de saberes, la cual se da entre las personas y el ambiente, el cual también participa en los procesos de reflexión y conversación.

“Es nuestra concepción antropocéntrica la que impide mirar el ambiente como un interlocutor más que participa activamente en una conversación o en un proceso de reflexión”.

En este capítulo se avanzó desde una perspectiva descriptiva basada exclusivamente en los relatos, en la organización del discurso alrededor de la Cartografía Social. Se identificaron y definieron los núcleos temáticos y su conceptualización, principalmente desde dos actores La Minga y CVC; más adelante se mostrará cómo en dos ejercicios se pone en práctica y se asume desde los actores comunitarios.

5. ALGUNAS EXPERIENCIAS: LA PRÁCTICA

“La cartografía social ha sido alimentada por los procesos sociales propios, que se dan a nivel local y los éxitos y los fracasos también tienen que ver con los procesos que las mismas comunidades llevan”

Omaira Bolaños

Este capítulo corresponde al segundo plano de la sistematización, retomando dos casos en donde se aplicó la metodología. Estas experiencias se clasificaron dentro de la relación de *tallerista*, por el colectivo de La Minga y corresponden a contratos realizados para la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – CVC orientados a la formulación participativa de proyectos. Las experiencias se dieron en el corregimiento de Robles municipio de Jamundí y en la cuenca media y alta del río Desbaratado en el municipio de Florida. En ambas, el esquema metodológico aplicado fue el mismo, comprendiendo elaboración de mapas de presente, pasado y futuro, la identificación y priorización de problemas y para finalizar con la formulación participativa de proyectos. El objetivo al retomar estas experiencias es mirar las reglas y principios que se pusieron en juego en el ejercicio de la construcción colectiva de mapas y la relación entre diferentes saberes constituidos de manera desigual.

Para hacer la reconstrucción de estas experiencias se llevaron a cabo entrevistas con los funcionarios de CVC y con los participantes de cada una de ellas, miembros de las organizaciones sociales que lideraron los talleres en cada una de estas dos experiencias y se recogieron relatos durante un taller de aprendizaje colectivo realizado como parte de las actividades del proyecto “Fortalecimiento a organizaciones e instituciones que hacen conservación de biodiversidad con participación comunitaria” ejecutado por la Universidad de La Florida, en el que participaron tanto líderes de FUNECOROBLES como ACARDES.

En cada caso, las organizaciones con las que se puso en práctica la propuesta metodológica de Cartografía Social, ACARDES y Funecorobles, contaban con una historia

en su proceso organizativo que es necesario tener en cuenta para poder contextualizar la experiencia. En este sentido se hará un recuento del proceso organizativo para llegar al contexto en el cual se aplicó la metodología dando cuenta de los objetivos, la aplicación en sí de la metodología²⁹, los actores y los resultados. Con respecto a los resultados se buscará dar cuenta de los cambios en el comportamiento participativo, la transformación o no en las relaciones de poder, control y conocimiento al interior de los participantes y la reactualización y recontextualización de la memoria individual y colectiva.

La asociación de grupos comunitarios ambientales de la cuenca del río Desbaratado – ACARDES es una organización de base comunitaria, asentada en la cuenca hidrográfica del río Desbaratado entre los departamentos del Valle del Cauca y Cauca. La conforman 7 veredas (entre ellas una de comunidad indígena Paez o Nasa) y diferentes organizaciones, entre las cuales se encuentran juntas de acción comunal, juntas administradoras de acueductos, asociaciones de padres de familia e instituciones educativas.

ACARDES fue fundada en 1988 por ocho grupos entre campesinos e indígenas, que habían sido beneficiarios de procesos de capacitación de entidades como CVC y Comité de Cafeteros. El apoyo de CVC fue importante para su consolidación, al hacerlos partícipes de la construcción del plan integral de la cuenca del río Desbaratado. La decisión de constituir la organización está orientada a acciones de “*conservar, producir y subsistir*” como nos lo dice su presidente, el señor Lisardo Castañeda. ACARDES, es fundamentalmente una organización de carácter ambiental, teniendo en cuenta que los problemas ambientales son resultados de la problemática socioeconómica de sus pobladores, por lo tanto la gestión ambiental está orientada hacia el mejoramiento de la calidad de vida de sus asociados.

“Bueno la cronología de ACARDES se maneja un poquito como hacer remembranzas de lo que fue el inicio de comité de cafeteros y CVC, estamos hablando, más o menos del año 1975 recuerdo yo. De ahí en adelante los

²⁹ De tal forma que se haga un análisis sobre los saberes que se ponen en juego, las relaciones que se tejen entre los diferentes saberes que se ponen en práctica en la construcción de los mapas legitimando o transformando la posición de los participantes.

grupos comunitarios empezaron con los proyectos de mejoradoras de hogar y los técnicos de la CVC, empezaron a recibir cursos de modistería, ebanistería, carpintería. Luego ya estábamos trabajando en capacitaciones con las mujeres y otros procesos de muchas cosas, se empezaron a manejar las huertas y a tecnificar más los cultivos, al final de este proceso que recuerdo porque yo todavía estaba muy pequeño vimos que había la necesidad de crear nuestro propio espacio. Creíamos que nosotros ya teníamos un nivel administrativo y creo que ahí se comenzó a consolidar el estado que nosotros debíamos de independizarnos y hablamos con el Comité y con CVC, desde ahí creo que fue en el 95 se comenzó a conseguir los grupos ACARDES que inicialmente fueron 8 grupos de 8 veredas”³⁰.

Desde la Oficina de Planeación de CVC (en Cali) se había iniciado la aplicación de la metodología y el objetivo, como lo cuenta María de los Remedios Valencia en ese momento como jefe de proyectos era:

“Empezamos este proceso muy direccionado hacia la generación de ideas para concertar proyectos con las comunidades y que los proyectos surgieran de la iniciativa de la gente de acuerdo a sus necesidades, de acuerdo a oportunidades que había en su territorio y que no se dieran como un proceso puramente tecnocrático o a través de solicitudes, cuestiones más de tipo clientelista que de necesidad real de una población.”

Para la Unidad de Manejo de Cuenca- UMC Bolo-Frayle-Desbaratado el objetivo de apoyar la contratación de la consultoría en cartografía social para ser aplicada con ACARDES, estaba orientada a la consolidación de la organización, que en ese momento se estaba dando. Don Lisardo Castañeda cuenta desde la perspectiva de la organización.

³⁰ Alfonso Trochez miembro de ACARDES

“A ver, el plan integral de la cuenca del río Desbaratado se comenzó a trabajar desde el año 1988... Cuando yo llegué a las comunidades había grupos asociativos, luego se sigue un proceso bien elemental... componentes de un lado, componentes del otro y cuando ya vimos la razón social nos dimos cuenta que nosotros debíamos ser nosotros, como comunidad, que teníamos algunas capacidades de dar unos pasos y que nadie nos diera la mano. Entonces le exigimos a los que tenían que nos dieran unas capacitaciones... Ahí mismo se contrata, se hace y nos dan unos talleres a mano de un señor Guillermo Santamaría. El pasaba aquí de 2 a 3 días hasta las 8 o 9 de la noche charlando con nosotros, la esposa muy experta, él nos daba muchas pautas de lo debíamos hacer con la organización...”

Para Omaira Bolaños³¹, el momento en que se dio la aplicación de la metodología estaba mediado por un contexto histórico tanto del proceso organizativo de ACARDES, como de los intereses de otros sectores “externos” provenientes de CVC y el sector azucarero.

“En el contexto del Desbaratado, creo que la cartografía social tuvo diferentes “facetas” y aportes que estuvieron mediados por el momento histórico del proceso de consolidación de la organización comunitaria (ACARDES)... que en ese momento también estuvo [mediado] por la reacción del sector azucarero y la CVC, a lo que consideraron una potencial amenaza. ¿Amenaza de qué? ¿Qué implicaciones tenía que un grupo de comunidades, sin fuerza política se organizara y expresara su propia voz?”

FUNECOROBLES, es una organización de base de comunidades afrodescendientes sin ánimo de lucro, que trabaja en conservación de ecosistemas estratégicos: cuencas hidrográficas, humedales y bosques ribereños a través de la identificación y estudio de patrones culturales que condicionan el ejercicio de la conservación.

³¹ Trabajadora social de la Regional Sur Oriente a la que pertenecía la UMC Bolo – Frayle – Desbaratado.

La aplicación de la metodología en el corregimiento de Robles, fue una de las seis primeras experiencias contratadas por la Subdirección de Planeación de la CVC como una de los tres casos con comunidades negras. Cuando se inició la intervención se llevó a cabo una convocatoria abierta a la que acudieron diferentes personas y organizaciones, sin embargo, Funecorobles fue asumiendo el liderazgo tanto de la convocatoria local como de la logística para la realización de los talleres, según el relato de Carlos González:

“Este proceso ha tenido también sus altibajos, en varios sentidos. Un primer sentido es el escenario en el cual se dio la cartografía social. Inicialmente se dio como una voluntad institucional, en ese momento de querer desarrollar un proceso donde participara la comunidad de alguna manera..., pero inicialmente sin la claridad, sin ver para dónde iba eso. Porque no hubo una presentación inicial por parte de la institución con respecto a qué era lo que quería y por qué razón se iba a aplicar dicha herramienta en nuestro territorio, en nuestra comunidad. Llegamos a generar un proceso como de empatía, con la organización que ejecutaba el trabajo que era en el momento la Fundación Minga, pero pues ya cuando nos vimos envueltos en lo que eso era, en lo que significaba pues decidimos como organización participar activamente y meterle el hombro duro para que el proceso se pudiera dar y pudiera llegar a feliz término. La verdad es que hasta hoy el proceso de cartografía social visto desde la CVC quien fue que contrató todo el proceso no hemos podido hacer el primer ejercicio de lo que pasó, en términos de cómo quedó la comunidad con ese ejercicio y cómo lo ve la institución y hasta donde podemos articular cosas.

“...porque en un comienzo las dificultades fueron tan duras que les cuento que nunca conocimos al interventor del proyecto... nunca pudimos hablar con él y saber por parte de la corporación qué pasaba con eso o qué sentía. Y lo conocimos el último día, el día de la evaluación del trabajo y ese día llegó dándole perrero a la priorización que habíamos hecho, porque a él no le parecía.”

La organización Funecorobles, para ese momento era una organización pequeña conformada por habitantes del corregimiento de Robles, quienes venían trabajando unos siete años atrás pero que solo hasta ese momento había considerado la necesidad de constituirse ‘legalmente’.

“Funecorobles era organización comunitaria conformada por jóvenes que desarrollaban acciones de manera muy local, reconocida a nivel local. En ese momento, en 1988, se participaba de las reuniones citadas por el proceso de comunidades negras desde Buenaventura, también estaba a cargo del trabajo ambiental en el colegio y había participado de acciones emprendidas por la Secretaría de Agricultura del departamento y de la CVC en la recuperación de la microcuenca de Robles.”

En ambos casos el esquema metodológico aplicado siguió las mismas etapas, las cuales son relatadas por Omaira Bolaños:

“El primer trabajo que se hizo de mapeo (a mano alzada) del área de comunidad de cada grupo, fue fácilmente asimilado por la gente, en el sentido que no se sintieron extraños con esta actividad. Tal vez porque ya habían trabajado con esta clase de mapas en anteriores oportunidades. Lo que no quedó muy claro fue la relación de esta actividad con las siguientes en las cuales se empezó a elaborar el trabajo con los diferentes mapas. .. Una de las preguntas que algunos miembros de los grupos formularon fue ¿para qué hicieron esos mapas? En general la división del trabajo de los mapas por temas, fue bueno por cuanto permitió a los participantes concentrarse y especializarse en el análisis de asuntos específicos. Sin embargo, esta misma especialización puede también representar una debilidad... al momento de entrar a la priorización de situaciones de la comunidad.

“Creo que no hubo una explicación muy amplia sobre el por qué estos temas. Aún así los mapas se elaboraron, con toda la dificultad que

representó. El hecho de que los participantes no se pudieran reunir con más frecuencia, hizo más difícil el manejo de la metodología, pues cada vez había que repasar y descifrar lo hecho anteriormente, además de que tomó demasiado tiempo. Sin embargo, el mismo proceso de elaboración de los mapas llegó a gustar mucho a la gente y se sintieron finalmente cómodos trabajando en ellos. Otro aspecto que creo fue difícil de asimilar fue el análisis de los diferentes problemas encontrados y su priorización. Primero los dos tipos de trabajo fueron totalmente diferentes: de un trabajo en grupo y más dinámico se pasó a uno muy pasivo, en el sentido de que limitó la participación de muchas de las personas, pues estaban todos reunidos en el mismo salón. Estas últimas sesiones fueron muy pesadas y algo aburridas para la gente.”

En el caso de Robles, siguiendo con las palabras de Carlos González

“Pero hubo tres etapas metodológicas dentro del proyecto de Cartografía Social. La primera la construcción de los mapas, la segunda la identificación de problemas y la tercera la construcción de los proyectos, de las propuestas. Entre la primera etapa de construcción de los mapas y la segunda etapa de priorización de los problemas de enfocarlos en una matriz no encontramos mucha coherencia, podríamos decirlo así, porque veníamos de un proceso de casi 6 meses, casi 7 meses y al final de los 7 meses se empezó a identificar la problemática que presentaban nuestras comunidades, después de haber construido los mapas donde ya se reflejaban cuáles eran las situaciones problema que tenía la comunidad. Donde estaban los focos, digamos se priorizaban esos problemas y se decía en esta y en esta área tenemos dificultades, pero cuando llegamos a hacer el ejercicio de priorización de problemas, pues surgió un abanico de situaciones que no obedecían en gran parte a lo que habíamos encontrado con la Cartografía. Luego, esa priorización de la problemática nos llevó a la formulación de unos proyectos,

proyectos que en su fase final no tuvieron relevancia. ¿Por qué?, porque surgieron del proceso de cartografía social, pero como lo he mencionado anteriormente no funcionó la relación CVC – Minga. Entonces, al no funcionar la relación CVC – Minga evidentemente esos proyectos quedaron sin piso, la comunidad también quedó con una ilusión de que esos proyectos se pudieran realizar”.

En ambos casos hay un reconocimiento claro de que existió una dificultad metodológica entre la elaboración de los mapas y la identificación y priorización de problemas. No solo en términos del dinamismo y la posibilidad de participación, sino también en términos de la relación que existía entre la información de los mapas y la matriz de priorización. Lo anterior sumado con las dificultades que se presentaron en la relación entre la CVC y los ejecutores para dar continuidad a las acciones a través de la ejecución de los proyectos formulados.

Esta división que sintieron los participantes en los talleres muestra que en ese momento existió una falencia en la propuesta metodológica, al desconocer que el proceso de construcción del mapa es el resultado del análisis conjunto y en sí mismo identifica posibilidades de escenarios futuros, una vez realizado el análisis de la situación actual; por esta razón, se introdujeron otros instrumentos que permitieran ‘sintetizar’ la información construida previamente en los mapas para la identificación y priorización de problemas, que como los participantes lo recalcan, no fueron precisamente resultado del análisis conjunto puesto en el mapa y que por lo tanto al final se vuelve un ejercicio poco participativo y aburrido, además de poco o nada trascendente. Tanto así que después de 10 años o más la síntesis elaborada en el mapa del futuro en el caso de Funecorobles, es la que muestra los aspectos “claves” para la acción comunitaria, pero que en su momento no fueron dimensionadas como tal para los miembros de La Minga, ni mucho menos para los funcionarios de CVC.

“La verdad David, es que ese mapa resurgió de una caja que estaba guardada hace como 5 años, como hace dos semanas que lo íbamos a trabajar para poder organizar la presentación. Todos los mapas los movemos de ahí de vez en cuando y los doblamos otra vez y los volvemos y los guardamos en otra caja. Pero en sí la esencia del mapa y lo que el mapa transmitió en ese momento es lo que hemos venido desencadenando en el proceso y buscando conseguir esos objetivos que nos trazamos. Porque del mapa extractamos lo que quiso colocar la gente, en ese momento, y ¿qué era? Recuperar la madre vieja, la finca tradicional y la educación”³²

5.1. LOS SABERES QUE SE PONEN EN JUEGO Y LAS RELACIONES ENTRE ÉSTOS

Cada persona maneja o tiene un saber o un conjunto de saberes que son puestos en acción para poder asumir la vida cotidiana, la cual requiere constantemente de nuevos saberes. Cuando una persona se relaciona con otros, también se relacionan diferentes tipos de saberes. Esto es lo que sucede a través de la Cartografía Social, puesto que no solo se relacionan diferentes personas de la misma localidad con diferentes conocimientos acerca de su territorio, también se relacionan con los miembros de La Minga y con los actores institucionales.

En la primera relación cada uno de los participantes cuenta con diferentes saberes sobre el espacio que habita, el cual está dado, principalmente por la relación cotidiana de recorrerlo: “cada uno vive en un sitio por los demás ha pasado”. Esa relación cotidiana está dada también por su género y su rol o sus actividades de producción. Por ejemplo, existen saberes distintos entre una yerbatero y un cazador, entre una mujer y un hombre, entre un ciudadano y un campesino. Esos saberes, referidos al territorio también están dados por los procesos de transmisión de la historia oral de padres y madres a hijos e hijas.

³² Carlos González representante legal FUNECOROBLES

De esta manera, los saberes que utilizamos en la vida diaria, han sido desigualmente constituidos y son producto de procesos diferenciados de acuerdo al ‘entramado de relaciones’ que tejen los habitantes de un territorio entre sí y con éste y que por lo tanto se relacionarán estableciendo desigualdades frente al ejercicio propuesto a través de la cartografía social.

De acuerdo con Bourdieu (1980) *“El mundo práctico que se constituye en la relación con el habitus como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales es un mundo de fines ya realizados de modos de empleo o caminos a seguir, [...] pues las regularidades propias a una condición arbitraria [...] tienden a aparecer como necesarias, naturales incluso, debido a que están en el origen de los principios [schemes] de percepción y apreciación a través de los que son aprehendidas”* *“La teoría de la práctica en tanto que práctica recuerda, [...], que los objetos de conocimiento son construidos y no pasivamente registrados, y, [...], que el principio de esta construcción es el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes constituido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas”*.

El ejercicio de cartografía es básicamente una actividad que consiste en construir conocimiento alrededor del ejercicio práctico de ‘pintar mapas’. En la mayoría, si no en la totalidad de los casos, un saber que no se relaciona de manera funcional con las actividades cotidianas que enfrenta la mayoría de los participantes de los talleres. Por un lado, está el manejo de instrumentos como el papel, los colores y por otro, el manejo de la información geográfica en forma de representación en un plano de dos dimensiones.

Para muchos de los participantes en los talleres coger un lápiz o un color no es una acción práctica de su cotidianidad, unos porque no aprendieron a leer ni escribir, otros porque aprendieron hace mucho tiempo y es una habilidad poco funcional en su vida, otros *“con mucho miedo de dibujar”*, como lo relata Rosalba Tapia fundadora de Acardes, *“porque les da miedo dañar el papel, prefieren no pintar porque de pronto les queda feo”*. Esta relación con el manejo del lápiz, el color y la pintura significa una aproximación desigual

en el ejercicio de la construcción colectiva de mapas, pues algunos de los participantes asumen mucho más el ejercicio práctico de pintar, pero no siempre conocen lo que hay que pintar, razón por la cual se requiere relación entre varios participantes.

El lenguaje cartográfico tampoco es un saber ligado a las actividades cotidianas de los diferentes participantes. La introducción de una forma de representación en dos dimensiones (frente a una de tres que es vivida) implica un ejercicio previo de ‘entrenamiento’ para que los participantes vayan ubicándose la base cartográfica entregada. La experiencia permitió precisar algunas pautas, una de ellas es comenzar por colocar el mapa orientado según el espacio circundante y por otro lado, hacer preguntas que permitan ‘ir recorriendo’ el territorio en el mapa, siguiendo los ríos o las carreteras.

“Inicialmente comenzamos por conocer, por aprender a manejar la plancha, hacer reproducciones a través de las cuales empezamos a construir los diferentes planos.”³³

La participación en la ‘pintura’ de un mapa marca una diferencia en la relación que tejen unos miembros del colectivo de Minga frente a otros, unos consideran que es mejor no inmiscuirse en el trabajo del cada grupo, mientras que otros lo hacen, como la manera para que la gente vaya perdiendo el miedo y además se vaya aproximando al lenguaje de la representación gráfica del territorio a través del manejo del mapa.

“En eso ellos fueron muy respetuosos, porque nos permitieron expresar como nosotros lo sentíamos, con los dibujos que nosotros fuimos construyendo, siendo nosotros como protagonistas”³⁴

El ejercicio que propone la Cartografía Social más que ‘pintar mapas’ está en la conversación y definición de una interpretación colectiva de la realidad que está viviendo.

³³ Entrevista con Carlos González

³⁴ Intervención de Rosalba Tapia en el taller de aprendizaje colectivo, realizado en el corregimiento de Robles, en el año 2005.

En este sentido, los mapas son producto de pensamientos y sentimientos de la gente, los cuales no quedan del todo reflejados en el mapa, sino que como se manifestó ‘quedan en su memoria’. Dependiendo de quién interprete esa realidad verá una información muy técnica o si es alguno de los que participó en su elaboración sabrá que la información que está allí recogió sus sentimientos, sus pensamientos, sus quereres, sus sentires. Es algo que no se puede leer a simple vista, es necesario que lo lea la gente, que la gente sea quien intérprete, para poderle dar ese tipo de sentido al trabajo, como lo mencionó Rosalba Tapia.

“...seguro que ellos no sabían la lectura que decían esos mapas allí. Porque eso es otra cosa buena de la metodología, porque solamente uno sabe qué se plasmó allí. Hay varias formas de hacer la lectura...”

La cartografía requiere la creación de categorías y símbolos que las representen. Este es un ejercicio que implica, no solo conocer lo que se va a pintar sino interpretarlo y organizarlo siguiendo criterios establecidos por los participantes. Continuando con la intervención de Rosalba:

“Dentro de los mapas, uno que trabajamos fue sobre conflictos. Como en las comunidades se da muy a menudo que hay JAC, Cabildos, de pronto no nos poníamos de acuerdo para trabajar con ellos, porque uno [dice] no es que yo soy el que tengo la palabra, entonces de ver como la misma gente hizo sus convenciones, colocaba por decir algo un muñequito. La misma gente fue la que dibujó sus propias convenciones y lo plasmó en el mapa. Si había el cabildo o las otras organizaciones, entonces la colocaban como se dice ‘de espaldas’ como se dice, no nos ponemos de acuerdo, entonces cuando no hay ese diálogo y ese respeto por la diferencia, pues hay muchos atropellos.”

El saber que exigen los mapas es sobre todo el conocimiento sobre el espacio que se habita y las relaciones que se tejen sobre éste. Pero sobre este conocimiento hay muchas

facetas, por ejemplo, el mapa ‘político-administrativo-infraestructural’ requiere por un lado de saber cuáles son las personas que viven en una localidad, organizados por familia y por vivienda. Como también se requiere saber cómo son sus viviendas, de qué materiales están contruidos, en qué estado se encuentra, con qué servicios cuenta. De las organizaciones sociales, qué hace cada una; la presencia institucional, cómo están las escuelas, cuántos estudiantes hay en ellas, cuántos profesores. En caso de no conocer esta información tendrán que buscarla para poder completar el ejercicio. Esta información, generalmente no es manejada solo por una persona y requiere que muchos concurren.

“Este mapa lo quisimos poner aquí porque es el mapa de Robles urbano, es el mapa “económico – ecológico” entonces para hacer este mapa, quiero decirles que vivíamos aquí y nos demoramos tres semanas y media haciéndolo, porqué a la hora que nos metimos en el salón para hacer eso y estaban docentes, estudiantes, amas de casa, había diversidad de personas con diferentes actividades que desarrollan en la comunidad, y resulta que íbamos a ver una manzana y ninguno sabíamos quien era el que vivía ahí en seguida. Y eso batallamos y batallamos para saber quién era y entonces dijimos, no pues invitamos a los mayores, al otro día. A otros mayores. Invitamos a otros mayores y tampoco pudimos a la final nos tocó dividirnos por grupos y salir con las mesas de la biblioteca de esquina en esquina con el mapa, entonces uno iba y miraba y venía y contaba qué era y pintaba. Entonces miren lo profundo que fue el reconocimiento de la comunidad aquí, pues en este casquito urbano. Imagínense lo que pasó para poder hacer lo rural. Entonces, la verdad es que si fue un proceso de construcción con los jóvenes, con los mayores y hubo gente que se encarretaba en esto y le dábamos en las noches, hasta la una de la mañana le dábamos encarretados con lo de pintar y luego se fue dando el proceso. Por eso es que lo que se logró con eso, es que cada uno dibujara su propio mapa en su memoria, y por eso la verdad es que muchos de los que hay aquí no conocen los mapas. No los conocen porque no los han caminado, porque no se han sentado a detallarlos. Muchos porque les hemos

*contado que ahí están, pero en si la gente tiene hecho su mapa en la cabeza y con ese mapa es que hemos venido trabajando.*³⁵

El uso del lenguaje cartográfico como una manera de representación de un determinado espacio geográfico, tiene dos implicaciones. La primera, la legitimación de una forma de representación construida por la ‘ciencia’ que incluye solamente una mirada de la territorialidad, excluyendo otras formas de representación y otros tipos de territorialidad. La segunda, el cambio en el uso que se le ha dado al lenguaje cartográfico, restringido a cierto tipo de profesionales, más en Colombia donde sólo existe una entidad reconocida legítimamente por el Estado para cumplir con la función de elaborar la cartografía.

Frente a la primera implicación se han dado discusiones al interior de La Minga de si es necesario o no trabajar con ‘mapas a escala’, sin embargo son pocas las experiencias donde no se han usado escalas o mapas, a pesar del reconocimiento de que existen formas propias de representación gráfica o simbólica que se excluyen desde el inicio del ejercicio, o porque existen formas de manejo territorial que no pueden ser representadas gráficamente.

El caso del río Mirití es tal vez una de las pocas experiencias en donde fueron mucho más evidentes las restricciones que este tipo de lenguaje significaba, razón por la cual se decidió utilizar la representación gráfica de la Maloca para incluir la forma propia de manejo territorial, incluyendo la dimensión temporal, así como la lógica del ordenamiento de ambos, con el objetivo de hacer un análisis de los efectos e impactos que involucraban las lógicas de tiempo que se imponían por actores hegemónicos (externos) a través de las instituciones educativas y de salud, entre otras.

Frente a la segunda implicación, es sobre la cual se ha hecho mayor énfasis en el discurso de La Minga y es la que se encuentra de manera implícita en la cartografía social y aquella por la que surge: la posibilidad de acercar el uso de la representación cartográfica para

³⁵ Conversación durante el taller de aprendizaje colectivo. Intervención de Carlos González. El subrayado es mío.

apoyar procesos sociales introduciendo de esta manera el concepto de territorio. Se dice entonces, que los mapas se han construido para legitimar el saber que se podría llamar ‘popular’, el saber que cada ‘comunidad’ tiene sobre su territorio y de esta manera legitimar las acciones frente a su manejo.

También incluye una ‘desmitificación’ del manejo científico de la cartografía al evidenciar que toda representación es simplemente eso, una representación, nunca será la realidad si es que alguna vez se puede aprehender. También se desmitifica al verificar con los actores locales, que la información cartográfica producida por las instituciones contiene muchos errores o difiere en mucho de la realidad que ellos conocen y que por más que se lleven a cabo procesos tecnológicos eficientes siempre estará desactualizada.

Retomando las palabras de García Canclini (1989, pág.192) *“Si la cultura popular se moderniza, como en los hechos ocurre, esto es para los grupos hegemónicos una confirmación de que su tradicionalismo no tiene salida; para los defensores de las causas populares, resulta otra evidencia de la manera en que la dominación les impide ser ellos mismos”*, esta segunda implicación se convierte también en una trampa a los principios de la metodología al pretender poner en un mismo plano la producción cartográfica mediante el uso de tecnologías de precisión y la producción de cartografía social, ya que el objetivo para el cual se elabora es diferente. El objetivo de la cartografía social, según el grupo de La Minga, es construir local y colectivamente conocimiento y a partir de éste tomar decisiones y actuar sobre el territorio, aquel que se considera propio y no, elaborar información geográfica de precisión.

El interés con el uso de la cartografía es fundamentalmente proponer a los participantes pararse sobre un mundo con límites y también con posibilidades. El límite es el instrumento ‘mapa’ como modelo de registro instituido, pero éste también abre posibilidades para cuestionarlo a partir del conocimiento práctico del espacio geográfico que poseen sus habitantes; a su vez, abre la posibilidad de cuestionar el saber popular a través del modelo de registro propuesto.

Es decir, el uso de la cartografía como sistema de registro, no busca centrarse en su uso ‘correcto’ sino servir de instrumento para la interpelación entre éste y la lógica de comprensión local, el saber popular sobre el territorio que habita y modifica. La construcción de ‘mapas’ es en sí mismo un ejercicio de interpelación al saber de los participantes a través de las guías o preguntas que se hacen para que sean contestadas mediante el uso de la representación gráfica. Preguntas que orientan un determinado ejercicio y que exige de los participantes lo que Savater (1991) denomina ‘insatisfacción creadora’. Retomando las palabras de Larrosa (2003, pág. 133) “*la educación transmite junto con el saber es, sobre todo, una determinada relación con el saber. Y esa relación puede ser de aceptación o de cuestionamiento*”.

Aceptación y cuestionamiento referido al uso del mapa, pero también a los saberes de los participantes y principalmente sobre el tipo de relaciones que establecen con su territorio de manera particular y colectiva. El ejercicio privilegia la segunda, pero permite reflexiones sobre la primera y es también sobre ésta que se buscan cambios propuestos colectivamente.

La representación de la realidad que realizan los participantes está mediada por las guías, que son entregadas por el colectivo de La Minga, con el objetivo de que se den conversaciones alrededor de temas que han sido definidos previamente. Como se ha mencionado las guías son otro instrumento fundamental en la propuesta metodológica “*una buena respuesta es producto de una buena pregunta: clara, precisa y que no genere confusión*”; sin embargo, como dicen los miembros de La Minga, se elaboran guías para cada ejercicio, de hecho, en el tipo de la relación denominada como *tallerista*, se elaboran teniendo en cuenta los intereses de la institución, aunque en muchos casos se utilizan las que se pueden considerar como ‘básicas’.

Esta situación no es consecuente con varios de los argumentos de La Minga. Un primer argumento, referido a uno de los motivos principales por los cuales se trabaja iniciando por “*vamos donde somos invitados*”; en varias de las experiencias contratadas por CVC el inicio de las actividades estuvo marcado por la desconfianza clara de parte de los actores

locales, quiénes se rehusaron a consignar información en los mapas e incluso en algunos casos a no permitir que los mapas salieran del sitio donde fueron elaborados. Retomo la intervención de Guillermo Santamaría durante el taller de sistematización al interior de La Minga:

“nos dejaron hacer dos talleres, y al tercer taller nos cayó el representante legal a tumbar todo”

O como lo mencionó Carlos González en una de sus entrevistas

“inicialmente nos preocupaba el hecho de que no nos hubieran informado con anterioridad sobre qué tipo de proyecto era, qué se quería con él y cómo nosotros dimensionábamos nuestra participación”

Esto evidencia que la relación entre la ‘comunidad’ y La Minga, está mediada por el interés que tiene el tipo de actor que al interior de la institución CVC ‘contrata’ la realización de los talleres, pero además esta mediada por el interés de los ‘facilitadores’ y de las organizaciones locales.

En el caso de ACARDES, la relación entre la ‘comunidad’ y La Minga, estuvo mediada por los profesionales y técnicos de la UMC, quiénes tenían el interés de ‘fortalecer el proceso organizativo’ que se había iniciado con la construcción del plan de manejo integral de la cuenca. Adicionalmente, estaba el interés de los asociados de ACARDES de ‘*tener un espacio propio*’, ‘*teníamos un nivel administrativo y... nosotros debíamos de independizarnos*’. Todo esto enmarcado por el interés del sector azucarero apoyado por los lineamientos que desde otro sector de CVC se impulsaba a través de las ‘asociaciones de manejo de cuenca’ y sus acciones de compra de tierras para disminuir la presión en la parte media y alta de la cuenca. Así lo cuenta Rosalba Tapia:

“...la cartografía social, fue parte de un proceso en el cual necesitábamos hacer un plan de acción para trazar nuestros horizontes, hacia dónde era que

íbamos. Entonces es allí donde la CVC le paga a Fundación La Minga para que nos capacite sobre cartografía social”

“Yo pienso que es una herramienta que nos ha facilitado para ver qué era lo que teníamos allí y darles el valor. De pronto para la entidad que le pagó a Fundación La Minga no le importó, ni sabrá de eso ni nada, de pronto por cumplir algunas directrices, pero nosotros como OBC [Organización de Base Comunitaria] si nos ha servido muchísimo”

En el caso de Robles, estuvo mediado por el interés un grupo de profesionales de la Subdirección de Planeación, que pretendían incorporar la participación de algunas comunidades en la formulación de proyectos; para lo cual había seleccionado algunos casos ‘piloto’ con comunidades indígenas y negras, frente a lo cual los ‘facilitadores’ planteaban que:

“...a pesar de que le jugamos a responderle a una institución, también le jugamos a ampliar ese proceso,... también le jugamos a los procesos de la gente. En ese caso, todas las experiencias, que son cortas además, con gente de comunidades indígenas y negras, le hemos tirado muy duro a eso: a autoridad, a manejo de territorio, y a procesos de autorregulación, porque definitivamente, los procesos de explotación del territorio en casi todos es una constante”

El segundo argumento, tiene que ver con la aplicabilidad del trabajo realizado hacia la acción social, puesto que por ser ejercicios relativamente cortos en el tiempo no permiten ahondar en las relaciones que se tejen entre los diferentes actores que actúan sobre el territorio y de esta manera no hay un análisis profundo de la compleja situación en que se ven inmersos, quedando simplificada la acción social a la responsabilidad que tienen los habitantes de un territorio para ‘defenderlo’, en muchos casos con pocas herramientas para poder hacerlo.

“Cuando descubre un territorio, lo que le está poniendo es un reto, un desafío, una responsabilidad: o usted protege esto que es suyo o nadie lo va a proteger porque quién va a venir a decirle qué cosa”³⁶

Pero a su vez no se reconoce la particularidad de los procesos sociales que vienen adelantando los ‘invitados’ a los talleres, objeto de la contratación y el interés de la institución, limitando de esta manera una acción concertada y talvez acertada, de la puesta en práctica del ejercicio. En otras palabras, son los grupos organizados de estas comunidades que participaron del ejercicio, los que de alguna manera apropiaron sus resultados, más por su dinámica propia que por una intencionalidad dada desde los miembros de La Minga.

“En términos ambientales la prioridad era poder lograr que se construyera el emisor final para el alcantarillado para poder descontaminar la madre vieja que ha sido fuente de alimento, de progreso y fuente de vida de la comunidad. Entonces arrancamos a trabajar en ese momento y pudimos llegar, por un lado a que tuviéramos, a través de una acción de participación, como es una acción popular, lograr que se reconociera el derecho de las comunidades a gozar de ese ecosistema y a gozar de un ambiente sano.”³⁷

Adicionalmente, el relato³⁸ con el que se ha ‘vendido’ la metodología es producto de la síntesis que dos o tres miembros de La Minga han hecho del conocimiento que ha generado en ellos participar directamente o a través de otros miembros del colectivo en algunas de las experiencias de aplicación de la Cartografía Social. Esta síntesis resalta aspectos puntuales de cada caso que reflejan lo que podríamos calificar como ‘su belleza’, pero que visto de otra manera podría quedarse como dice García Canclini (1989, pág.195) en “...la aprehensión de lo popular como tradición. Lo popular como residuo elogiado”, que en

³⁶ Intervención de Álvaro Velasco en el taller de sistematización al interior de La Minga.

³⁷ Intervención de Carlos González en el taller de aprendizaje Colectivo.

³⁸ Aunque son varios, en esencia es uno solo que se ha modificado parcialmente dependiendo del contexto para el que se escribe.

muchos casos es resultado más de aquello que el colectivo de La Minga logró comprender de la lógica de ordenamiento territorial y de las relaciones que se tejen en éste, que de las acciones derivadas de la aplicación de la metodología en cada caso.

Finalmente, la relación de *tallerista*, involucra otro riesgo, como lo dice claramente Martín-Barbero “de inclusión abstracta y exclusión concreta” (1987). Y es precisamente lo que muestra el ejercicio pactado con la CVC, con mayor énfasis en el caso de Funecorobles, teniendo en cuenta que el objetivo inicial de la institución era la “*generación de ideas para concertar proyectos con las comunidades y que los proyectos surgieran de la iniciativa de la gente de acuerdo a sus necesidades*” finalmente, “*se formularon unos proyectos... y al final no se logró la financiación y mucha de la gente que estaba participando del proceso se ganó esa ilusión y a la final terminamos, el grupo de personas que entraron como a dinamizar la cosa y a apersonarse de ella, con una responsabilidad y con un señalamiento por parte de la gente. Eso hace que el proceso se haya debilitado.*”

Estas últimas reflexiones ponen de manifiesto algunos de los aprendizajes que han dejado estas experiencias en el colectivo de La Minga. Cada ejercicio sea de largo, mediano o corto aliento ha partido de una concepción clara de que la relación con el otro es esencialmente “humana” (Savater, 1991a, pág.136), aquella que consiste en intentar colocarse en su lugar y que permite “reconocer a ese otro como semejante, comprenderlo *desde dentro*, de adoptar por un momento su propio punto de vista”. En este sentido cada ejercicio de aplicación de la metodología ha permitido a aquellos que participan como “facilitadores” conocer el punto de vista de las organizaciones de base sobre las situaciones a las que se enfrentan para alcanzar sus objetivos; procurando entender la complejidad que representa avanzar en su cumplimiento, considerando que además de comprender sus razones, es necesario tomar en cuenta *sus derechos* como habitantes y constructores de su territorio. No se trata de ocupar su sitio sino de brindar herramientas que les permita avanzar en su camino.

Ambas experiencias dejaron un valioso aprendizaje en la relación con *el otro*, independientemente de la intermediación que se dio a través de la CVC, posteriormente se ha mantenido contacto con algunos de los líderes que posibilita compartir otro tipo de experiencias y aprendizajes conjuntos, así como relativizar el aporte en cada uno de los dos procesos comunitarios. Ellos, a pesar de las debilidades evidenciadas en el modelo metodológico de la cartografía social, convirtieron el ejercicio en parte de su aprendizaje y de su acción social.

5.2. PAPEL DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL EN EL COMPORTAMIENTO PARTICIPATIVO Y ‘EMPODERAMIENTO’ DE LAS COMUNIDADES

“Los antiguos griegos, a quien no se metía en política le llamaron idiotés; una palabra que significaba persona aislada, sin nada que ofrecer a los demás, obsesionada por las pequeñeces de su casa y manipulada a fin de cuentas por todos. De ese “idiotés” deriva nuestro idiota actual” (Savater, 1997 págs.15-16)

Para Savater (1997, pág.112) *“los individuos tenemos dos maneras de formar parte de los grupos sociales, que suelen darse por separado pero a veces se dan juntas. Podemos pertenecer al grupo y podemos participar en él.”* La primera está caracterizada por una entrega incondicional (o casi) a la colectividad, usando como ejemplo la familia, un equipo de fútbol. La segunda, en cambio, se presenta cuando el individuo quiere y mientras quiere, conservando distancia crítica para decidir seguir o no en el colectivo, conservando su propia personalidad, eligiendo sus fines, sintiéndose capaz de transformarse y de rebelarse.

La pregunta de cómo la cartografía social incide en el comportamiento participativo y ‘empoderamiento’ de las comunidades prefigura la existencia de la segunda forma de hacer parte de una colectividad. Tanto en ACARDES, como en FUNECOROBLES existen procesos de organización social, del que hacen parte algunos miembros de los habitantes de los espacios que estas organizaciones cobijan, cuyos intereses están centrando en los

procesos de manejo ambiental de sus territorios como premisa básica para su continuidad como grupos.

Por eso es importante en esta parte, retomar la reflexión de Omaira Bolaños durante el taller de aprendizaje realizado en Noviembre de 2005.

“Mirémosla más, porque cuando empezamos a hablar con la cartografía, me parece a mí que se están desapareciendo las comunidades y esto es posible gracias a estos procesos locales propios. Entonces, en la medida en que vamos hablando vamos cayendo en el mismo error de mostrar las comunidades como productos fabricados de la capacidad innovadora de agentes externos que tienen una metodología X y ponen a la gente a funcionar y son perfectos en esa medida.”

La pretensión no es mostrar la metodología como “el motor” de procesos sociales, sin embargo, si quisiera, con base en los relatos de los participantes, encontrar aquellos elementos que brindó el ejercicio práctico de la elaboración colectiva de mapas en el comportamiento participativo y ‘empoderamiento’ de las comunidades y la forma en que este comportamiento encuentra base en la legitimación o transformación de la posición de los participantes y transformación de las relaciones de poder, control y conocimiento al interior de las comunidades.

Hay una primera transformación en la posición de los participantes relacionada con el reconocimiento territorial y el sentido de pertenencia. Inicialmente, algunos manifestaron no comprender cuál era la novedad del ejercicio si ellos conocían su territorio, sin embargo para poder completar el trabajo debieron ir sumando cada vez más personas e incluso recorrer el espacio para poder avanzar en su representación. En otras palabras, el ejercicio contribuyó a la reactualización y recontextualización de la memoria individual y colectiva.

“Sin embargo, logramos encajar muy bien en un proceso participativo donde la pregunta siempre era entender por qué trabajar en un proceso de Cartografía Social de mi comunidad, donde he vivido siempre, que conozco. Entonces, a medida que fueron transcurriendo las sesiones, ARDUAS SESIONES DE TRABAJO, muy intensas de 8 horas de trabajo, esas sesiones fueron develando el desconocimiento que teníamos en gran parte de la comunidad en que vivíamos, pero también era muy interesante conocer algunos aspectos que por la cotidianidad deja uno de percibir. Eso fue muy interesante...”³⁹

Esta transformación que a su vez permitió el reconocimiento de su territorio, ha contribuido en la consolidación del sentido de pertenencia y de apropiación. La apropiación se dio en la medida en que se fueron construyendo los mapas que son uno de los resultados del ejercicio práctico. Es decir, el resultado es el mismo proceso de construcción colectiva, que al final es la interpretación colectiva de su territorio y que queda grabada en la memoria de los participantes.

“...los procesos propios de la gente se vean reflejados a través del hacer, yo creo que tiene mucho más sentido y por eso estos mapas puede que no se miren en mucho tiempo, pero crean más sentido de pertenencia y son un producto propio de las mismas comunidades, ¿por qué otras generaciones todavía lo sienten como propio? Porque eso se transmite de unos a otros que han vivido un proceso y me parece que esto sería bueno para todos, como una lección en cuanto a qué es lo que pensamos cuando decimos ‘vamos a devolver un producto a una comunidad’. Nosotros somos los que elaboramos el producto y lo entregamos, fue el trabajo que hicimos. Hasta donde allí está reflejado todo lo que la gente sintió y experimentó durante todo el proceso. Entonces yo creo que de alguna forma asumamos otra metodología que pueda tener un producto que sea el mismo proceso y algo como un producto al final. Sino el mismo

³⁹ Entrevista con Carlos González.

*proceso es el producto, por lo cual la gente allí puede ganar más de eso y por esto permanece más en el tiempo. Yo creo que esta es una de las cualidades de la metodología.”*⁴⁰

La construcción colectiva de mapas también implicó acciones de nominación. La acción de nombrar conlleva procesos de apropiación colectiva del territorio, como nos lo cuentan los miembros de ACARDES.

“...conocer las quebradas, lo que no tenía nombre, de pronto colocarle nombre, fue la misma gente de la comunidad, advierto, no fue de pronto Guillermo en ese entonces o Helena de colóquenle este porque a mí me pareció bonito, no. Sino que fue la misma gente, allí en consenso.”

El reconocerse como parte de, identificarse es un primer paso para la motivación hacia la acción. Como nos comenta Seno Cornelly (1986, pág. 7) *“a medida que las personas descubren la realidad en que viven, el mundo real, desmitificado en que se mueven, surge dentro de ellos un mecanismo psicosocial que hace que ansíen modificar esa situación. Se trata de la motivación. A través del minucioso examen de la realidad y de la toma de conciencia, el hombre se siente motivado para transformar la realidad en que se mueve. Entonces, se movilizará, entrará a participar en las organizaciones existentes o fundará otras con el fin de mejorar la situación”*.

Para algunos líderes el ejercicio práctico posibilitó la toma de decisiones colectivas en torno al camino a seguir para sus organizaciones, en relación con sus propósitos como colectividad. Puede que los mapas simplemente sean un reflejo de aquellos sueños que se han discutido previamente en las organizaciones, sin embargo la conversación alrededor del mapa les permite ordenar y concertar acciones para poder avanzar en los procesos organizativos que ellos vienen adelantando, es decir contribuye a la legitimación colectiva de la toma de decisiones.

⁴⁰ Intervención de Omaira Bolaños en el taller de aprendizaje colectivo.

“A través de la cartografía social que se construyó, que la elaboramos nosotros mismos allá de nuestro puño y letra, chorotamente, como dice el cuento, pero allí la tenemos, porque sabemos a dónde estamos parados, qué es lo que estamos haciendo, para dónde vamos, cuáles son los objetivos que tenemos como organización y tenemos una visión de que tenemos que salir adelante, para atrás nada, porque para atrás asustan. Algunos de los que hacemos parte de la Asociación, porque tenemos gente nueva afiliada, pues ellos si no conocen muy bien lo que ha sido todo el proceso, pero ya les hemos ido dando clases como es que hemos venido trabajando.”⁴¹

“...en primera instancia nos permitió reconocernos en él [el territorio]. Entonces, el reconocer cada camino, cada vivienda, cada poblador de este territorio facilitó que pudiéramos plasmar en un mapa, inicialmente, cuál era nuestro sueño de vida que teníamos. Un proyecto de vida que empezamos a construir y a darle forma. Con eso no quiere decir, que antes del 98 nosotros no tuviéramos un trabajo, no. El trabajo estaba y se venía haciendo solo que a través de esta metodología de cartografía social nos permitió darle un orden y darle un sentido más lógico a lo que estábamos planteando. El proceso viene de mucho tiempo atrás, sino que ahora hemos logrado otro nivel de concertación entre las personas y las organizaciones que estamos acá en las comunidades y lo que se hizo con la cartografía social fue un detonante más para que siguiéramos trabajando”⁴²

“...nosotros hace dos años estábamos en el proceso de la JAC, pensábamos en qué vamos hacer para planear lo que toca que hacer aquí en la comunidad (casco urbano), entonces nos reunimos los miembros de la JAC, que son la mayoría mujeres y asumimos que la priorización que habíamos hecho en la

⁴¹ Intervención de Rosalba Tapia en el taller de aprendizaje colectivo.

⁴² Intervención de Carlos González en el Taller de aprendizaje colectivo

cartografía social en el 98, lo íbamos a traer y lo íbamos a revisar en el presente y a partir de allí ya estaba diseñada la planificación y qué era lo que íbamos a trabajar y que no íbamos a perder más tiempo inventándonos cosas o planeando, sino que todos esos esfuerzos los íbamos a dedicar para ver cómo cumplíamos con esas metas de lo que se había trazado con la cartografía social y así lo hicimos y lo trajimos a presente y con eso estamos trabajando hoy.”⁴³

Para ACARDES la principal transformación tiene que ver con la fuerza interna que asumieron que los hace sentirse ‘independientes’ del proceso que traían muy de la mano con las instituciones, específicamente de CVC. Este sentimiento de ‘independencia’ está relacionado con la capacidad de toma de decisiones al interior de la organización, transformando relaciones de poder y de control entre institución y organización social. Esa transformación en las relaciones de poder y de control está dada en gran medida por el conocimiento generado y la definición del camino a seguir, es decir, haber definido colectivamente sus intereses.

“La cartografía como tal, nos ha servido para romper un mito, porque nosotros siempre, en las comunidades no organizadas, dependíamos mucho, ahora ya somos independientes. Ya legitimamos procesos, lo que nosotros construimos lo legitimamos porque nosotros queremos, estamos saliendo de esa concienciación en que nos tenían... el gobierno, por así decirlo, estamos saliendo de eso, estamos legitimando el proceso como tal. Ya estamos en un estado de que hacemos resiliencia pero con conocimiento, sabemos el por qué, qué es lo que queremos. Entonces ese proceso que se está construyendo con las comunidades, ellas saben realmente por qué estamos allí, qué queremos y hacia dónde vamos.”⁴⁴

⁴³ Intervención de Lu Balanta en el taller de aprendizaje colectivo.

⁴⁴ Entrevista con Alfonso Trochez

En el caso de Funecorobles una de sus principales transformaciones se dio a través del relacionamiento con otras organizaciones de la zona plana de Jamundí, así como el impulso para la reclamación de espacios de participación ante los entes gubernamentales. Como lo comenta Carlos González:

“Hemos ido con una propuesta más estructurada a reclamar espacios, a reclamar derechos, y se han dado en algún porcentaje se nos han dado y por eso hemos ido logrando cumplir algunas metas, aún no alcanzamos los objetivos que nos planteamos, pero esas metas las hemos ido cumpliendo y eso ha ido fortaleciendo más el proceso hacia el interior de la comunidad.”

Entonces, el ejercicio contribuyó con las acciones de planeación en el nivel local que han intentado trascender a los entes gubernamentales. La relación entre las organizaciones sociales se fortaleció sobre la base de contar con información construida de forma similar; sin embargo, la incidencia de las decisiones populares en la administración pública local y regional sigue dependiendo de la voluntad política de los actores de poder que son elegidos para ocupar estos cargos. La posibilidad de incidir se ha hecho a través de acciones populares medio por el cual lograron la asignación de responsabilidad y recursos para la descontaminación de la madre vieja La Guinea tanto del municipio como de la CVC.

“La cartografía social se realizó en cuatro corregimientos de la zona plana, con estos otros procesos lo que hemos hecho es recoger todo y tratar de estructurar una planificación a nivel territorial. Con esa planificación a nivel territorial, nos permitió poder llevar una especie de plan de acción y presentarlo en las audiencias públicas para definir presupuestos a nivel departamental, con la CVC. Eso permitió que se pudiera tener más activa dentro del presupuesto para el manejo ambiental en el Valle del Cauca. Igualmente, como ACARDES, permitió participar del POT, lastimosamente en el POT lo que planteamos en un comienzo fue desvirtuado al final y no logramos que en este plan se recogiera verdaderamente lo que nosotros

propusimos que quedara incluido que fueron los resultados de lo que habíamos obtenido con la cartografía social y por último también pudimos participar ampliamente del Plan de Desarrollo Municipal, PDM en el que logramos que quedaran incluidas algunas cosas interesantes como la creación del Comité Municipal de Humedales, aunque en ese momento la creación del Comité Municipal de Humedales, fue algo muy institucional, luego hicimos un alto en el camino para pensar eso, si era necesario constituir un comité de humedales que a la final terminara siendo una cuota burocrática en el municipio o mejor trabajar algo más desde abajo, entonces a raíz de ese proceso decidimos crear la red de organizaciones afrodescendientes de la cuenca del río Cauca, que es la Red que ahora estamos tratando de fortalecer e impulsar en términos de poder hacer el ejercicio de conservación de la biodiversidad pero también en trabajar en otros aspectos que tienen que ver con lo social y lo económico.”

La participación es un medio pero principalmente un producto. El énfasis de la metodología es involucrar a los actores en los procesos de planeación de su territorio. Pues, retomando a Cornelly (1986, pág.1) *“se entiende que el planeamiento participativo constituye un proceso político, un continuo propósito colectivo, una deliberada discutida construcción del futuro en comunidad”*⁴⁵.

“A pesar de estas situaciones puedo decir que los resultados del trabajo fueron satisfactorios. Primero porque les dio a los miembros de Acardes una mirada más cercana y real del área de la cuenca, los ayudó a identificarse más con la cuenca y a repensar el papel de ellos con respecto a las decisiones a tomar para definir proyectos. El concepto que ellos habían empezado a manejar antes de la aplicación de la metodología, sobre territorio, estaba relacionado con la idea de cuenca y sobre todo con la idea de integrar las ocho comunidades pertenecientes a Acardes, esta forma de pensar el territorio se reforzó con la experiencia vivida.”

⁴⁵

El subrayado es mío

“Una particularidad es que, el mapa de futuro, ustedes lo ven que tiene una cosita que parece una rosa verde y unas estrellitas verdes y una cosita azul. Pero ese fue el mapa de futuro que resultó y la verdad es que eso quiere decir que nos interesaba en ese momento recuperar la biodiversidad que teníamos en esos territorios que aún nos pertenecían, que ahora seguimos defendiendo y que uno de esos territorios son las madre viejas nuestras... Igual, otras áreas donde están los reductos de finca tradicional que tenemos aún a orillas del río Cauca. Entonces ese mapa de futuro representó, para todos los que participamos en ese momento, ese escenario. De pronto pues hubiera podido estar más nutrido de colores y de líneas y de cosas, pero en esas cuatro cosas que se plantearon, que quedaron ahí, estaba definido el futuro de lo que queríamos hacer, y es en lo que se ha avanzado.”

Existe en estos relatos una acción fundamental de reconocer la co-responsabilidad social de las organizaciones sociales frente al Estado, pero además se motivan acciones de autocontrol, a favor de la conservación y manejo sostenible de su territorio.

Si bien para ambos casos, la elaboración de los mapas se realizó en el momento en que los municipios de Florida y Jamundí estaban construyendo los Planes de Ordenamiento Territorial⁴⁶ y los funcionarios encargados por parte de las administraciones municipales, encontraron en estos ejercicios fuentes importantes de información, en términos de participación de estas comunidades, se puede decir que los logros fueron mínimos al ser retomados en el componente diagnóstico, pero no en la prospectiva, haciendo uso de la información pero no del espíritu que las organizaciones tenían con respecto a su percepción de futuro.

Frente a este último aspecto, reconocido así por los líderes de estas organizaciones hay que resaltar que para ambos casos, ellos reconocen que, como lo menciona Beillerot (1998,

⁴⁶ Según Ley 388 de 1997 Por la cual se modifica la Ley 9ª de 1991 y se dictan otras disposiciones. Publicada en el diario oficial No. 43.091 de 24 de Julio de 1997.

pág. 33) “*el saber no es el contenido del libro sino la actividad mental*”; es decir, la información contenida en los mapas no son el saber construido sino el ejercicio mental realizado colectivamente, que permitió a los participantes dar cuenta y razón de su relación con el territorio, para proponer acciones de desarrollo comunitario; acciones que si bien no orientan las propuestas municipales sí están en la visión de las organizaciones que una y otra vez insisten ante los cambiantes funcionarios públicos sobre sus prioridades.

Esta última idea resalta que existe, como lo plantea Beillerot, relación entre los saberes y la legitimidad. En este caso entre el saber dominante de los ‘planificadores’ frente a la comunidad que sabe hacer y hace planeamiento participativo de su territorio. Queda entonces la pregunta ¿Cuál es el saber legítimo?

En conclusión, a partir de la reconstrucción de la práctica de la metodología en dos de las experiencias clasificadas en la categoría de *tallerista*, reconstruyendo el proceso metodológico a partir de los relatos de los actores involucrados en éstas sobre y su utilidad en los procesos organizativos específicamente de planificación territorial, e indagando sobre los saberes que se ponen en juego y el aporte de la Cartografía en el comportamiento participativo de las comunidades, surgen cuestionamientos a algunos aspectos fundamentales del relato de La Minga. Cuestionamientos acerca del uso de la intermediación del instrumento *mapa*, de la intermediación de diferentes actores con intereses discímiles al interior de una misma institución en el proceso de convocatoria y de esta manera de la participación de las personas u organizaciones convocadas, sobre la inclusión o no de los intereses de los participantes en el diseño y realización de los talleres y la proximidad de la metodología a los procesos de las organizaciones.

A su vez se reconocen las ventajas de la Cartografía Social al utilizar el mapa como instrumento que cuestiona el saber popular sobre el territorio, permitiendo el ordenamiento y concreción de imágenes colectivas sobre éste, así como la apropiación simbólica a través de la nominación y la creación de categorías. Propuesta que a su vez permite la utilización del mapa de una manera alterna a la socialmente aceptada, mostrando de esta manera la

relatividad de la verdad de algunos de los saberes instituidos. Sin embargo, se resalta la apropiación realizada por Funecorobles y Acardes de la metodología propuesta, más allá de los propósitos de los *Talleritas* e instituciones, posibilitando de esta manera avanzar en sus procesos organizativos.

6. CONCLUSIÓN. LA DIMENSIÓN PEDAGOGICA DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN POPULAR

La decisión de cursar la maestría de Educación Popular y Desarrollo Comunitario fue motivada por la compatibilidad que percibía entre lo que supone su nombre y la actividad que yo llevaba a cabo en ese momento, así como el sentimiento de que todo aquello que atravesaba el ejercicio de la cartografía social era un proceso educativo con grupos de personas que podría caracterizar como ‘populares’. Y finalmente, la percepción que tenía de que ahora hacía lo que de niña había soñado ser: educadora (y hoy entiendo que en alguna medida todos lo somos).

De esta manera se involucran el concepto de educación (y aquellos que inmediatamente se relacionan con éste como aprender, enseñar, entender, conocer) haciendo una relación directa con ‘popular’ que como menciona Hleap (2006, pág. 1) es una característica referida hasta hace poco “como cultura, forma identitaria o lugar social y también como “categoría” o concepto capaz de nombrar alguna cosa” pero que hoy día se encuentra disuelta, razón por la cual lo lleva a colocarlo como *un mito necesario*.

Es necesario comenzar por aclarar el concepto de educación. Para Savater (1991b), la educación es una condición particularmente humana que sobrepasa las respuestas innatas e instintivas de la especie, convirtiendo a cada persona en sujeto de procesos de formación permanente a lo largo de su vida, ratificándola para llegar a ser plenamente humana. La capacidad de aprender y de enseñar es una característica inherente al ser humano, de forma que todos tenemos esta doble posición, que depende exclusivamente del acceso a algún tipo de saber o conocimiento previamente a otro u otros. No necesariamente por ser más viejos, sino por haber tenido acceso al saber antes en el tiempo - que en muchos casos está dado

por la posición o función social que condiciona las personas -. Esto significa que todos los humanos tienen saberes que aprenden y pueden enseñar a otros⁴⁷.

De acuerdo con Beillerot (1998) los saberes están relacionados con las prácticas, de forma que hay cierta contigüidad entre los términos ‘saber’ y ‘poder’, pues saber algo es comprendido como poder hacer algo. Si bien, también se puede saber cómo hacer algo, es decir, enunciar la forma de hacerlo, un saber “no puede prescindir totalmente de la práctica porque perdería su razón de ser”. Ese saber hacer implica un dominio que posibilita la transformación del mundo y de esta manera es una disposición que puede servir, que puede tener un uso potencial. Es decir, “saber o pensar no significa tener las cosas presentes en el espíritu; se requiere un acto cognitivo, es decir una intencionalidad”.

Retomando ideas de Foucault, Beillerot plantea que los saberes están condicionados por las circunstancias particulares de una época y “al denominar modos de acción en una sociedad contribuyen a sus contradicciones y conflictos” (1998, pág. 28), de esta manera los saberes designan conjuntos de conocimientos en contextos sociales contradictorios, se organizan en jerarquías o niveles que corresponden al lugar que ocupan quienes los poseen y los practican, en otras palabras los saberes “reflejan las relaciones de dominación”. Esto la lleva a plantear la relación entre saberes y legitimidad, teniendo en cuenta que algunos saberes se revisten de legitimidad, considerada como la operación del poder dominante de discriminar otros saberes e intentar consolidarse como saber unificador de los demás. Saber que intenta consolidar, además, una idea de “verdad” y “realidad” y, los procedimientos para poder aprehenderla y transmitirla.

Sin embargo, más allá de la fatalidad que pueda representar, el suponer que la educación es un medio a través del cual se perpetúa la representación actual de la realidad construida en un mundo capitalista, en su versión globalizada y neo-liberal; está también en ella la posibilidad de transformar esta representación, como menciona Savater “*si la educación*

⁴⁷ Savater aclara que “el hecho de que cualquiera sea capaz de enseñar algo (incluso que inevitablemente enseñe algo a alguien en su vida) no quiere decir que cualquiera sea capaz de enseñar cualquier cosa. Op. Cit., pág. 43.

implica cierta tiranía, es una tiranía de la que sólo pasando por la educación podremos en alguna medida más tarde librarnos” (1991b, pág. 92) idea que consolida retomando las palabras de Hegel “*ser libre no es nada, devenir libre lo es todo*”. ¿Pero, entonces a qué tipo de educación se está haciendo referencia?

Y es aquí donde es importante comprender el aprendizaje de los saberes como proceso. Como lo menciona Beillerot, “*...se ha llegado a comprender que la realidad de los saberes es la de un proceso y no la de resultados y productos. En ese proceso, la dimensión de verdad de los saberes es más condicional, menos evidente deja su lugar a una visión más localizada, más singular, en la que el acento recae sobre las problematizaciones, las apropiaciones, y a la falta de saber la verdad nos volvemos sensibles al pasaje de una verdad a otra. Descubrimos entonces que el individuo se produce, produce lo que existe más que lo verdadero y lo falso*” (1998, pág. 33).

La educación en este contexto, debe hacer acento en los procesos de apropiación, de construcción de los saberes, a partir del deseo de saber. El saber debe ser percibido como algo inquietante; pues “*aprender es aprender la libre disposición del espíritu que es el saber, una facultad de elegir entre todas las cosas y las opiniones, de acuerdo con la razón*” (Beillerot, 1998, pág. 33); es una educación comprendida como premisa para la libertad. En otras palabras, como lo menciona Savater “*practicar una enseñanza que se haga respetar pero que incluya como una de sus lecciones necesarias el aprendizaje de la irreverencia y la disidencia razonada (o burlona) como vía de madurez intelectual*” (1991b, pág. 111)

Esta idea es también planteada por Larrosa (2003), al considerar que la educación transmite junto con el saber una determinada relación con el saber; relación que puede ser de aceptación o de cuestionamiento. Si bien, es necesario cuestionar la distribución desigual del saber, así como comprender la lógica de adquisición de los saberes y sobreponerla a la de transmisión, es prioritario preguntarse sobre el sentido y el valor del saber para la vida. Por esta razón, el logos pedagógico deberá considerar como fundamental atender “*a la*

forma de diálogo su necesidad interna como la forma privilegiada de la investigación y la enseñanza” (pág.133), esto implica diferenciar entre la ‘pasión inquieta de educar’ y la ‘pedagogía instituida’ entendida como operación de control tutela de los discursos, de las personas y sus relaciones, en donde la educación se reduce a un juego entre el que tiene las respuestas, el que posee y el que hace las preguntas, el que desea.

En esta medida, plantea Larrosa que el argumento pedagógico se encuentra en la paradoja de la razón demostrativa y la razón dialéctica; entre transmitir un saber a los que no lo saben y mantenerse como un movimiento que se pregunta sobre la relación con el saber. Movimiento que a su vez cuestiona al sujeto del saber inquietándolo y manteniendo el juego de las preguntas, en un juego incierto en el que es posible aprender a pensar. *“La educación debe transmitir la imagen del mundo y de nosotros mismos que se deriva de los saberes positivos que lo conforman y que nos conforman, incluyendo lo que esa imagen tiene de voluntad de cálculo, de control, de planificación y de organización total. Porque no hay otro principio de realidad que la que resulta del realismo de nuestros saberes y no hay otra experiencia posible que la que está contenida en las condiciones de posibilidad de la experiencia encarnadas en nuestros específicos modos de racionalidad”. Pero añade, “también forman parte de nuestra herencia todos aquellos saberes que intentan armonizar los saberes positivos particulares de modo que la experiencia no se fragmente de un modo especializado, controle éticamente y políticamente la racionalidad técnica-científica y ampliar el mundo vital en relación con otras culturas y con otras formas de discurso en los que también se juega el sentido de nuestra existencia”* Y concluye que es necesario enseñar *“ese gesto audaz y enigmático en el que el saber es puesto a distancia para que aparezca el pensamiento... [transmitiendo la pregunta que] problematiza la confusa proliferación de los saberes recibidos y nos invita a romper con las formas de disciplina que nos imponen”* (2003, pág. 134)

¿Qué es entonces educación popular? Retomando a Hleap, quien propone la educación popular como “mito”, al considerarla como “constitución imaginaria de un trayecto

colectivo” (2006, pág. 1)⁴⁸. La educación popular “no es un concepto científico, con una serie de rasgos distintivos susceptibles de definirse unívocamente” nos dice Néstor García Canclini (1995:180) y Myriam Olgún nos recuerda que “las experiencias son numerosas, diversas, y los sentidos se amplían en la enorme trama de acciones e iniciativas que se multiplican hoy día”, de modo que “la Educación Popular se levanta como un referente que identifica a muchas personas, muchas experiencias, muchas organizaciones, muchos estilos de hacer las cosas, muchos temas o áreas de trabajo, etc.” y que, en lugar de ser un problema, “esta diversidad resulta muy interesante, por su enorme capacidad integradora” , y es precisamente “esta enorme capacidad de integrar, de identificar y convocar” la que hace de la educación popular, “un recurso social absolutamente vigente””(Hleap, 2006, pág. 2)

A manera de conclusión, se hace referencia a una educación –popular- interesada por el proceso y no tanto por los resultados, interrogándose sobre la relación con el saber, con su sentido y valor para la vida, relacionada con prácticas que permitan la transformación del sujeto y de esta manera del mundo, a través del diálogo entre saberes, que incluye un permanente cuestionamiento sobre la realidad que desde ‘el saber’ -el hegemónico- se intenta consolidar como única y verdadera, que permita incluir el legado de otras culturas (Beillerot, 1998) y otras formas de relacionarse entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza.

Basados en lo anterior, quisiera avanzar sobre la pregunta, ¿cómo se relaciona la dimensión pedagógica de la cartografía social con la educación popular?

Retomando de manera escueta lo planteado en anteriores capítulos sobre la Cartografía Social: por medio de la construcción colectiva de mapas⁴⁹ se conversa, se recoge, comparte y consolida información que proviene de los saberes que cada persona tiene de la relación que ha tejido con el territorio que habita, de esta manera se construye información colectiva

⁴⁸ Las páginas referidas en este documento son tomadas de una versión previa a su publicación

⁴⁹ Se hace con base en preguntas formuladas previamente por los ‘facilitadores’

que permite ampliar el conocimiento que cada uno tiene de este territorio, pero lo más importante posibilita la ‘producción social de conocimiento’, que posteriormente se concretará en acciones colectivas para transformar algún o algunos aspectos que se consideran afectan la vida colectiva y esto significa que existe una motivación frente a la participación que posibilita construir un sentido colectivo de vida en ese territorio.

Aunque, para algunas personas o instituciones que han estado en contacto con la metodología, persiste la idea de que el principal resultado de la construcción de los mapas es la información plasmada en ellos (y los soportes anexos); más allá de la posibilidad de compartir información, la construcción colectiva de una forma representación del territorio -de la realidad-, está relacionada con el hecho de compartir o construir nuevos saberes entre personas de un grupo del que forman parte, con el cual se identifican y, en algunos casos, del que participan.

“La construcción colectiva de mapas como mecanismo de representación, proporciona un lenguaje... tiene la propiedad de renovar el lenguaje para comunicarnos y, por eso mismo, sirve para aprender a relacionarnos de otra manera entre nosotros mismos y con el territorio. En los talleres... hemos visto cómo la representación revitaliza al grupo, lo emociona, lo renueva y lo acerca al compromiso que queremos lograr”

La construcción de la representación del territorio a través de la cartografía social incluye una primera fase de fundamentación a cargo del facilitador, que consiste principalmente en el manejo y uso del instrumento cartográfico (mapa). Sin embargo, previamente al manejo del mapa (que puede que se haga como que se obvие, si la representación incluye o no la representación cartográfica de la zona) cada taller comprende también una fase de introducción que se encuentra definido por una determinado tipo de discurso vinculado a una concepción del territorio y de los saberes.

Adicionalmente, a la metodología subyace fundamentalmente una provocación hacia la capacidad de interrogación. En este sentido, el papel principal del facilitador está relacionado con la provocación y persuasión a los participantes para hacer una exploración de su territorio, despertando el interés por investigar, por aprender, por relacionar diversos aspectos de éste; a pesar de que inicialmente, los participantes consideren que sobre este tema ya no hay nada nuevo que conocer o saber.

Posteriormente, en la fase de construcción de los mapas se dan dos tipos de relación una a través de las guías que construyen previamente al ejercicio y que tiene por objeto orientar la conversación de los participantes. De esta forma la construcción colectiva de escenarios involucra interpretaciones de la realidad que se materializan en la representación del territorio bajo parámetros que se establecen con una intencionalidad previamente definida.

Otra relación se establece a través de la conversación, las preguntas, el apoyo en las labores de ubicación, mediación entre los participantes, etc., ésta resulta fundamental en el proceso mismo de la construcción de los mapas introduciendo de esta manera, en el trabajo colectivo de interpretación de la realidad, el movimiento en el pensamiento alrededor de la realidad que se va construyendo en el mapa⁵⁰.

Pero, ¿qué valor y sentido tiene esto para la vida? Es decir, ¿qué tipo de transformación genera en el sujeto individual y colectivo a partir del diálogo de saberes (entre los participantes –lo ‘interno’- y de ellos con el resto -lo ‘externo’-), permitiendo incorporar el legado de su cultura y de otras para transformar la visión del mundo y su relación con la naturaleza?

Lo primero que hay que contestar es que la importancia del uso de la cartografía se da en medio de procesos organizativos que de una manera u otra son a su vez procesos de

⁵⁰ Fue precisamente la participación en las mesas de trabajo o la convivencia con algunas de las familias de estas comunidades (descrita como relación de practicante) la que posibilitó la construcción de la propuesta metodológica utilizando como base conceptos e ideas surgidas de las diferentes experiencias y porqué no de los requerimientos de las instituciones contratantes.

formación colectiva para ir asumiendo posiciones frente a la ‘realidad’ que se les presenta, para poder construir visiones de la ‘realidad’ que incluya sus saberes, de la relación que haya podido y pueda tejer con su territorio.

La idea sobre la cual surgió la metodología fue apoyar la planificación del desarrollo con participación comunitaria. La relación con pueblos indígenas, sobre todo, fue mostrando que uno de los propósitos del ejercicio metodológico es “*descubrir y tocar lo invisible para valorar y reordenar lo visible*”. Es decir, descubrir las lógicas de ordenamiento del territorio vinculadas a las ‘relaciones de dominación’ que se han ido ‘imponiendo’ a otras lógicas culturales que en muchos casos aún permanecen subordinadas o subyacentes a la primera y que pueden ser o son alternativas sostenibles de ‘desarrollo’.

“A pesar de que solo analizamos en estos mapas tres patrones de organización territorial: los de asentamiento, poblamiento y producción, pudimos entender que el proceso actual del conflicto armado introduce dinámicas y tendencias distintas en relación con la conservación; en algunas partes, le representa una amenaza por el debilitamiento de los sistemas de regulación que trae consigo; en otras, en cambio, opera como uno de estos sistemas, como ocurre por ejemplo con la prohibición control de la tala del bosque; en otros casos, descubrimos que es necesario generar alternativas productivas sostenibles que le cierren el paso a la reactivación de la explotación ganadera en algunas zonas de bosque si se le pone fin al conflicto...”

Vinculando la cartografía social con el análisis propuesto por la teoría de ‘desarrollo a escala humana’, aproximándose al tema de las necesidades humanas y sus satisfactores, permite percibir que aquellos satisfactores propuestos desde la sociedad capitalista relacionados en su mayoría con ‘el tener’, dejando de lado otras necesidades humanas ‘del ser y del hacer’ que sí están presentes en otras culturas. Este tipo de análisis permite relativizar la concepción de desarrollo e incluir en la construcción de escenarios futuros,

propuestas que van más allá de la concepción infraestructural, dando prioridad a acciones relacionadas con la organización social, recuperación ambiental y cultural.

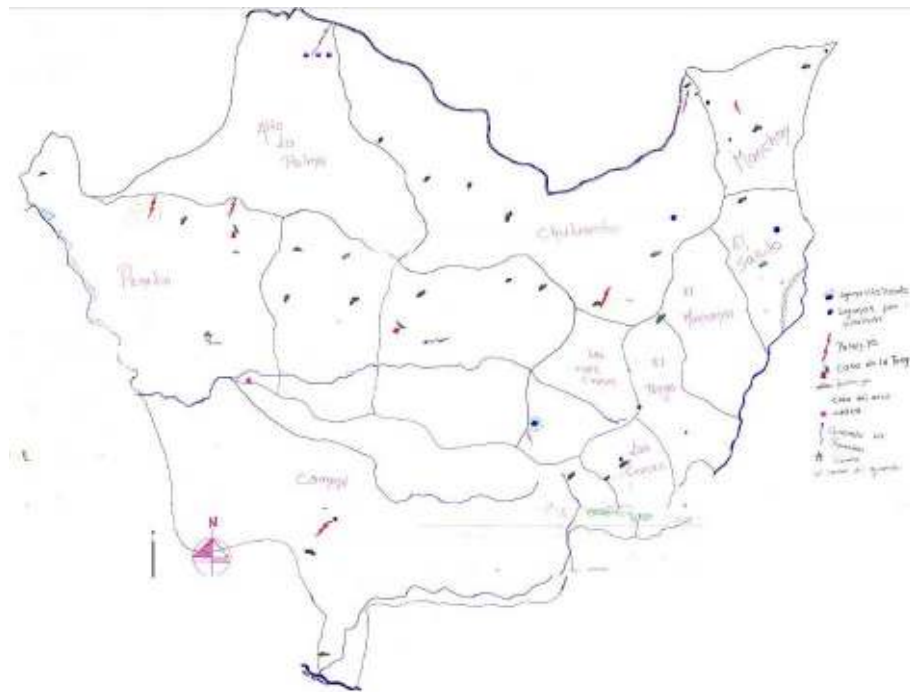
“En 1996..., la gente del Resguardo indígena Quizgó en Silvia, pintó en los mapas un lugar de interés llamado “Laguna seca”, que por ese entonces era un potrero en el que a veces pastaban vacas; era su lugar de origen, que había sido secada por los sacerdotes católicos para evitar, según ellos el riesgo que representaba por las muchas personas que habían perdido en ella su vida. Según lo explicaron los médicos tradicionales, la laguna era el lugar sagrado que servía de elemento articulador del territorio, y su desaparición condicionaba las debilidades del momento para la conservación de la cultura...Con ella se había perdido el eje del sistema de regulación social, lo cual se evidenciaba en cosas que los mapas mostraban, como por ejemplo la proliferación de la amapola, así mismo, de ahí provenían las dificultades para la consolidación de la comunidad y, por consiguiente, sus debilidades para conservar la naturaleza y la cultura. Tomaron entonces la decisión de recuperar la Laguna y erradicar la amapola con conocimiento propio y dirigidos por sus autoridades propias, con el saber de los médicos tradicionales. En el presente, la laguna tiene agua, otra vez viven en ella animales y plantas y, aunque está muy débil todavía para ofrecer ‘limpieza’ ya pueden hacerse en ella los ‘refrescamientos’”. (Véase Mapa adelante)

La percepción de ‘la tierra’ como otro ser vivo con el cual también se establecen relaciones, vincula obviamente la propuesta al pensamiento de los pueblos indígenas que la consideran como su ‘madre’, pero si se quiere también a la “Hipótesis Gaia” (Lovelock, 1985)⁵¹; esta concepción se ha mantenido a lo largo de la propuesta metodológica, razón por la cual, la construcción de mapas se hace a partir del análisis de la relación población – naturaleza, de esta manera se cambia la idea del ser humano por encima y dominador de la naturaleza, y

⁵¹ Según el autor, la tierra es un ser viviente, un complejo sistema de auto organización y autorregulación que mantiene y preserva la vida a través del tiempo.

se vuelve nuevamente a su lugar como parte de ésta la cual es necesario ‘oir’ para aprender, saber aprendido del pueblo guambiano pues como dicen “una parte de la historia guambiana se recoge en la tradición oral y otra está contenida, impresa en su territorio, *nupirau*. Para oír lo que éste tiene que decir, hay que recorrerlo” (Dagua, A. y otros, 1998, pág.18)

Mapa. Resguardo de Kizgó



Pero para transformar esa relación con el otro es necesario reconocerlo como legítimo. Siguiendo la propuesta de Maturana (1995) la propuesta de la cartografía social parte de considerar “que a través de la producción social de conocimiento se hace posible el reconocimiento del otro como legítimo otro, del otro humano y del no humano (los otros seres vivos: población animal y vegetal)... [del tal manera] que contribuyan a la construcción de referentes colectivos que le permitan a los individuos ser, sentir, pensar y actuar... [que generen] responsabilidad frente a la vida individual y colectiva, y para producir alternativas que le den sentido y alcance al desarrollo en términos de bienestar y de respeto a todas las formas de vida” (Restrepo y otros, 2005, pág. 14)

Retomando a Hleap, la educación popular asume la postura de “estar contra la pobreza, contra las condiciones sociales que la generan, lo que significa que la pobreza no es un destino o una condición natural sino el producto de profundas injusticias generadas por el capitalismo que, en su versión globalizada y neo-liberal, sólo puede agudizar” (2006, pág. 5).

Revisando lo propuesto hasta el momento, es clara la reflexión que se ha dado desde el colectivo de La Minga en torno al para qué se propone el uso de la Cartografía Social, vinculándolo al cuestionamiento sobre la visión hegemónica de desarrollo, planteando que en las comunidades locales subsisten formas de relacionarse entre ellas y con su territorio, que no han sido modificadas completamente por esta visión de desarrollo, siendo posible su reconstrucción.

Esas otras formas de concebir la vida individual y colectiva, además de ser diferentes, están en posiciones de desigualdad y exclusión o subordinación frente al modelo del desarrollo capitalista. Por esto no basta con reconocer la diferencia sin comprender cómo con base en ésta se logra avanzar en términos de su legitimidad frente a los actores del Estado y del Capital. Porque como lo menciona Hleap, retomando a Yúdice y a Morin, “para comprender la situación actual, la reorganización del orden social que no se reduce ya sólo a la oposición capital - trabajo sino que incluso muestra la capacidad del capitalismo globalizado para tornar cualquier cosa, incluso la cultura, en recurso a explotar...” (2006, pág 5)

El proceso que ha adelantado la Asociación de Grupos Ecológicos del Río Desbaratado - ACARDES es una muestra de cómo bajo el discurso de conservación de los recursos naturales se impone la lógica del capital. En 1988, se inició el proceso de organización social con base en el modelo de Asociación de Usuarios del Agua, al cual estuvieron vinculadas varias instituciones lideradas por la CVC, abriéndose el espacio para la participación de los diferentes actores de la cuenca, sin embargo, ésta se dio en condiciones de desigualdad y exclusión del sector campesino, incluidos como beneficiarios de la

intervención institucional, pero considerados como la principal ‘amenaza’ para la conservación del agua que surge al sector cañero en la zona plana del valle geográfico del río Cauca.

El modelo de intervención institucional, ligado al interés de los cañeros, propuso como alternativa la compra de tierras en la zona media y alta de la cuenca como una estrategia de disminución del impacto generado por las actividades productivas en la zona de ladera, así como el impulso a procesos ‘tecnificados’ de producción vinculados a paquetes tecnológicos con la ‘donación’ de semillas mejoradas e insumos químicos para mejorar la productividad y disminuir la ampliación de la frontera agrícola.

Posterior al gran impulso dado desde las diferentes instituciones, la organización social tomó la decisión de ‘independizarse’, manteniendo su origen como organizaciones ambientales y en este sentido vinculadas a los procesos de conservación y manejo sostenible de los recursos naturales, ejecutando acciones de protección de cuencas y manejo adecuado del suelo, impulsando programas de agricultura ‘limpia’. Sin embargo, es necesario avanzar en procesos de negociación para que aquellos que se ven beneficiados de los ‘servicios ambientales’ que generan las comunidades campesinas de la zona de ladera, como lo es el sector agroindustrial de la caña, asuman responsabilidades y se establezcan mecanismos que permitan mejorar la calidad de vida de los pequeños agricultores.

Por otro lado, al interior del colectivo de La Minga se han dado reflexiones alrededor de la recuperación y revaloración de los saberes propios de las comunidades, pues en muchas ocasiones se cae en una visión bastante romántica, pero poco práctico de creer que ‘todo pasado fue mejor’. Lo que propone La Minga, es la necesidad de afianzar las raíces para poder apropiarse elementos de otras culturas pero sin desaparecer⁵².

⁵² Retomando y apropiándose del símbolo de la doble espiral y su significado para el pueblo guambiano.

Sin embargo, qué tanto es lo propio, que tanto es lo ajeno, qué es finalmente lo que se tiene que recuperar o revalorar, qué tanto es lo que se debe apropiarse sin dejar de ser ‘nosotros’. Reflexiones que encuentran eco en aquellas planteadas desde educación popular y que como dice Hleap, “...es necesario echar una mirada crítica al propio recorrido de los conceptos y relaciones que se han desarrollado en la educación popular, esto es, generar teoría sobre la educación popular como una oportunidad para “distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir”. (2006, pág. 5)

Un ejemplo de esta situación es la reflexión que se dio en las comunidades amazónicas del río Mirití alrededor de la educación. La educación en esta zona de nuestro país ha sido delegada por el Estado a las congregaciones religiosas que utilizan los internados como espacios de ‘educación’ de los niños provenientes de diferentes comunidades asentadas a lo largo del río. Las comunidades reconocieron la imposibilidad de terminar con este proceso de ‘educación’ sin embargo, consideraron que es absolutamente necesario cambiarlo para poder permanecer como pueblos indígenas.

En una primera instancia se abordó el tema de formación de profesores indígenas, seguido por el manejo del tiempo de acuerdo con los cronogramas planteados desde la Maloca y finalmente, se identificó que era necesario que la administración de la educación pasara a manos de las autoridades tradicionales. Frente a esta posibilidad algunos funcionarios del Estado alegaban la incapacidad de las autoridades tradicionales para administrar la educación en sus territorios. Para poder lograr esto, fue necesario mostrar, a partir de un ejercicio de cartografía social, cómo las comunidades cuentan con procesos administrativos, que si bien no son los mismos que manejan las instituciones son apropiados para la coordinación de la educación indígena. Hoy día la educación de estas comunidades también está en manos de las autoridades tradicionales aumentando la permanencia de los niños, niñas y jóvenes en sus comunidades, pero también se ha ido aumentando el número de estudiantes en las ‘escuelas’ y disminuyendo su número en el internado.

Es bueno reconocer que la metodología ha tenido su mayor empatía en contextos rurales ya sea con pueblos indígenas, afrocolombianos e incluso campesinos, pero ha demostrado limitaciones de aplicación en contextos urbanos, contextos en los cuales no opera la ‘territorialidad’ de la misma manera. Adicionalmente, el reconocimiento de la diferencia étnica y cultural es un discurso vinculado al de exclusión y al de desigualdad, pero que puede ocultar también formas de exclusión y de desigualdad al interior de los pueblos indígenas y afrocolombianos.

Aunque se ha visto a lo largo de este trabajo las posibilidades de la Cartografía Social, es necesario reconocer sus limitaciones. Por eso es imprescindible que ésta se considere como medio para... y en esta medida debe estar articulada a procesos organizativos, que dimensionen acciones posteriores de formación y profundización sobre el cómo abordar los aspectos definidos en la construcción colectiva de la imagen del futuro y no como ejercicios sueltos de planificación territorial agenciados desde las instituciones, que en muchos casos mantienen la dependencia del inicio de la acción atado a posibilidades económicas de ejecutar un proyecto dentro de las lógicas del desarrollo hegemónico.

Es la dinámica de las comunidades organizadas la que podrá transformar mediante sus acciones las relaciones al interior de ellas, entre sí, con las instituciones y con su territorio. La legitimidad de los saberes de las comunidades requiere procesos de investigación que los ‘recuperen’ de manera que se entienda su función en las prácticas de ordenamiento y manejo territorial, que implican diferentes formas de relacionarnos entre sí y con éste. Así como también es necesario apropiarse de nuevas opciones que estén en concordancia con nuestro pensamiento. Es necesario rebasar los límites que imponen los mapas, es necesario construir las imágenes del territorio, así esto implique ir más allá de la vereda, del corregimiento, del resguardo o definitivamente usar otras formas de representación de tal forma que nos permita comprenderlo. O simplemente, reconocer estos límites para no quedar atrapado entre ellos.

Finalmente, en muchos casos la representación de la realidad que elaboran los participantes está fuertemente condicionada social, económica y culturalmente por la visión hegemónica de desarrollo, situación que les impide ver el entramado de relaciones que los actores externos tejen sobre el territorio, como los prejuicios que ellos mismos ejercen en su percepción de la realidad y, en esa medida, en la capacidad de transformarla; entonces, es importante hacer un esfuerzo para que el ejercicio propuesto a través de la cartografía social permita realmente otro tipo de percepción de la realidad que no esté sujeta a discursos igualmente hegemónicos; que posibilite emprender las acciones propuestas por los procesos organizativos buscando que éstas sean realmente transformaciones frente a la construcción de la realidad hegemónica que se ha consolidada como la única ‘verdadera’.

A manera de recomendaciones

- La cartografía o poligrafía social debe entendida como metodología enmarcada en propuestas conceptuales y teóricas expuestas en este documento, orientada a la construcción social de conocimiento que posibilite acciones colectivas, en la cual la representación gráfica se convierte en la disculpa, como el fogón alrededor del cual la gente desata conversación; no es, ni pretende ser una propuesta de elaboración cartográfica ni mucho menos un simple dibujo de algún lugar geográfico para conocer algunas características de éste.
- En la medida en que sea considerada principalmente como una herramienta educativa tendrá siempre la posibilidad de aceptación o de cuestionamiento, por esta razón la capacidad de acción dependerá solamente de que su práctica esté inmersa en algún proceso social y para lograr resultados deberán preverse sus alcances y limitaciones.
- La mirada planteada desde la educación, en la cartografía social, remite a una relación con el saber vinculada a la comprensión de la realidad con el objetivo de poder sobreponerla, considerando como fundamental una forma de diálogo como

parte de la investigación y la enseñanza, en donde cada persona ejerce su papel como educador a partir de su experiencia, su saber y el poder asociado a ésta.

- Esta metodología es una muestra más de que la educación popular como *mito necesario es un recurso social absolutamente vigente* al preguntarse por la relación con el saber, el valor para la vida y la propuesta de que debe contribuir a la transformación del sujeto y de esta manera del mundo, a través del diálogo entre saberes.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDRADE, H. y SANTAMARIA, G. (1997) *Cartografía Social para la planeación participativa*. En: Memorias del Curso: Participación Comunitaria y Medio Ambiente. Proyecto Capacitación para profesiones del Sector Ambiental. Ministerio del Medio Ambiente e ICFES. Bogotá.

BEILLEROT, Jacky. y otros (1998). *Saber y relación con el saber*. Editorial Paidós. Buenos Aires

BORDIEU, Pierre (1980) *El sentido práctico*. Taurus Humanidades. Versión Castellana de Alvaro Pazos, revisada por Marie-José Devillard. Madrid.

CORNELLY, Seno (1986). *Ideas sobre Planeamiento Participativo*. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades Departamento de Trabajo Social.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA – CVC (2000). *Planeación Participativa: aplicación de la metodología Cartografía Social*. Textos: Helena Andrade. Oficina de Integración con la Sociedad Civil y Entidades Territoriales. Santiago de Cali.

----- (2001) *La Cartografía Social. Un procedimiento para la planeación participativa en el nivel local*. Textos: Jairo Luis Chaves Navia. Subdirección de Planeación Grupo de Planificación Estratégica Corporativa. Santiago de Cali.

DAGUA, A., ARANDA, M y VASCO, L.G., (1998) *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*. CEREC, Editorial Los Cuatro Elementos, Fundación Alejandro Ángel Escobar y Fondo Promoción de la Cultura – Banco Popular. Bogotá.

FALS BORDA, O. (1998) *Participación Popular: retos del futuro*. Compilador. ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS. Bogotá.

FOUCAULT, Michael (1967) *Marx, Nietzsche, Freud*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1970.

GALEANO, Eduardo (1994) *Úselo y Tírelo El mundo del fin del milenio, visto desde una ecología latinoamericana*. Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires.

GARCIA C., Néstor (1989) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, S.A. de C.V. México D.F. 1990.

GHISO, Alfredo (1998). *De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización*. En: La Piragua No. 16. 1.999 Págs. 5 -11. México.

HLEAP, José (2006) *Un mito necesario*. En: Revista Nexus No. 2. Diciembre 2006. Universidad del Valle. Escuela de Comunicación Social. Cali.

HLEAP, J y ZÚÑIGA M. (1993) *Estudio sobre Experiencias Significativas de Educación Popular de Adultos en Colombia. Sistematización de la Experiencia de educación popular en el Resguardo de San Lorenzo, Caldas (Colombia) Proyecto OEA/PMET*. Universidad del Valle. Facultad de Educación. Grupo Interuniversitario de Trabajo en Educación Popular de Adultos. Cali.

LARROSA, J. (2003) *Saber y Educación*. En: Educación y Filosofía. Enfoques contemporáneos. Hossaye, J (compilador) EUDEBA. Buenos Aires.

MATURANA, Humberto (1995). *La democracia es una obra de arte*, Cooperativa Editorial Magisterio – Fundación Luis Carlos Galán, Colección Mesa Redonda, Bogotá

MARTIN - BARBERO, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones*. Convenio Andrés Bello. Colombia, Quinta Edición 1998. Editorial Gustavo Gili, S.A., Rosellón, 87 – 89, Barcelona.

MARTINIC, Sergio (1998) *El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación*. En: La Piragua No. 16. 1.999 Págs. 44-51. México.

PUERTA ZAPATA, Antonio (1997) *Evaluación y Sistematización de Proyectos Sociales*. Universidad de Antioquia. Medellín.

RESTREPO, G. y VELASCO, A. (1996) *Cartografía Social: Metodología y Experiencias*. En: Revista SIG-PAFC Año 3 No. 12. Páginas 113 - 135 Diciembre de 1996. IGAC Santafé de Bogotá.

----- (1998) *Cartografía Social: Guía metodológica para incorporar los usos forestales y agroforestales del suelo en los planes de ordenamiento territorial*. IGAC - Proyecto SIG - PAFC. Documento sin publicar.

RESTREPO, G., VELASCO, A. y PRECIADO, J.C., (1999) *Cartografía Social*. En Tierra Nostra No. 5. Especialización en Gestión de Proyectos. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

RESTREPO, G, VELASCO, A y ALVAREZ, R. (2005) *Pedagogía de la Conservación*. (Propuesta de Fundaminga incluida en la Caja de herramientas metodológicas para la construcción del SIRAP del Macizo) Popayán

SAVATER, Fernando (1991a) *Ética para Amador*. Editorial Ariel S.A. Barcelona

----- (1991b). *El Valor de Educar*. Cuarta Impresión 1997. Editorial Ariel S.A. Barcelona

----- (1997). *Política para Amador*. Editorial Ariel S.A. Barcelona

UNIVERSIDAD DEL VALLE - Comisión Europea. Proyecto (1994). “Fortalecimiento de la Democracia y los Derechos Humanos en el Suroccidente Colombiano” Cartilla: Territorio y Derechos Humanos. Textos de Alvaro Velasco. Cartilla: Recuperación de Saberes. Textos de Helena Andrade.

ZÚÑIGA E., Miryam y otros. (1995) *Aportes Sobre Metodologías Cualitativas. Proyecto: Estudio sobre experiencias significativas en educación popular de adultos en Colombia*. Universidad del Valle. Instituto de Educación y Pedagogía. Convenio Univalle-Colciencias.